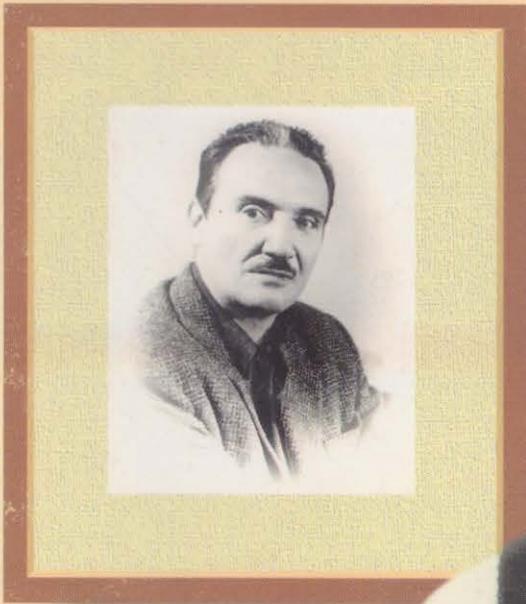


# la casa de cartón

REVISTA DE CULTURA



II ÉPOCA / N° 21



UNMSM-CEDOC

Lima : invierno-primavera del 2000 – II Época – Nº 21

**Presidente del Consejo Editorial:** ORLANDO PEREIRA S.

**Director:** SANDRO CHIRI JAIME

**Coordinación General:** MARCELA CHÁVEZ-RIVA DE GARCÍA

**Correspondencia:** Av. Víctor Andrés Belaunde 147; Vía Principal 140; Edificio Real 6; N°5, San Isidro; Lima 27-Perú

**E-mail:** d120030@unmsm.edu.pe

**Portada:** JULIO RAMÓN RIBEYRO, JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y DIBUJO DE IGNACIO MERINO (COLLAGE)

**Contraportada:** ÓLEOS DE IGNACIO MERINO, PINTOR PERUANO DEL SIGLO XIX, TOMADOS DE LA PINACOTECA DE LA MUNICIPALIDAD METROPOLITANA DE LIMA

**Publicación editada:** Por el Departamento de Relaciones Públicas de Occidental Peruana Inc. – Sucursal del Perú –

**Diseño Gráfico:** ERIK CHIRI JAIME



«Colón ante la Universidad de Salamanca» (296x182 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima  
(Foto: Magaly Portocarrero).

## Sumario

- 
- 1** A nuestros amigos *por Orlando Pereira S.*
- 
- 2** Correspondencia entre José María Arguedas y Luis E. Valcárcel *por Raúl Adanaqué Velásquez*
- 
- 19** Los epistolarios de José María Arguedas *por Tomás G. Escajadillo*
- 
- 23** Magda Portal cumple 100 años *por Sara Beatriz Guardia*
- 
- 26** La pintura de Ignacio Merino *por Daniel Contreras y Juan Peralta*
- 
- 31** Cartas inéditas de Julio Ramón Ribeyro a su hermano Juan Antonio
- 
- 36** Cronología: vida y obra de Luis Alberto Sánchez *por Marlene Polo Miranda*
- 
- 42** Las mujeres en la cultura del Perú virreinal (imagen y participación) *por Teodoro Hampe M.*
- 
- 47** Dos lecturas de la vanguardia en el primer Borges (1919-1928) *por Marcel Velázquez Castro*
- 
- 53** Ex-Libris *por Luis Alberto Castillo*
-

## A nuestros amigos

**L**a edición número 21 de **LA CASA DE CARTÓN DE OXY** entrega a sus lectores el epistolario entre de dos destacados intelectuales del Perú del siglo XX: Luis E. Valcárcel (1891-1987) y José María Arguedas (1911-1969). La generosidad de la familia Valcárcel, el tesorero esfuerzo del profesor sanmarquino Raúl Adanaqué Velásquez por rescatarlas del olvido, y el permiso del doctor César Coloma Porcari, actual director del Centro Nacional de Documentación Cultural del INC, institución depositaria de tal documentación, hacen posible la difusión de estas cartas, la mayoría de las cuales enfatizan una relación de carácter profesional. Paralelo a ello, publicamos un breve ensayo del crítico Tomás G. Escajadillo en torno a los últimos epistolarios del autor de *Los ríos profundos*, que han motivado encontradas opiniones.

Por otro lado, entregamos cuatro cartas inéditas que el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro (1929-1994) enviara a principios de los años ochenta a su hermano Juan Antonio (1928-1996). Como es sabido, estas dos almas gemelas, símbolo del "amor fraternal", según palabras de Alfredo Bryce, mantuvieron durante décadas una fluida correspondencia. Una selección de este epistolario, intenso y de años, fue publicado en Lima bajo el rótulo *Cartas a Juan Antonio*, en dos tomos, por Jaime Campodónico Editor. Algunas otras cartas entre los hermanos Ribeyro también se difundieron en el desaparecido diario limeño *El Sol*, a fines de los noventa. Las cartas que acá reproducimos se las debemos a la generosidad de Lucía de Ribeyro, viuda de Juan Antonio, a quien agradecemos por la confianza.

Este año se celebran los centenarios de la poeta Magda Portal (Lima, 1900-1989) y del maestro Luis Alberto Sánchez (Lima, 1900-1994); en homenaje a ellos reproducimos la última entrevista que concedió Magda Portal a Sara Beatriz Guardia, estudiosa del tema de la mujer; mientras que la investigadora Marlene Polo Miranda nos ofrece una detallada y muy útil cronología de la vida y obra del autor de *Valdelomar o la belle époque*.

En la sección Artes Plásticas reproducimos grabados, dibujos y pinturas de Ignacio Merino (Piura, 1817-París, 1876), notable pintor peruano del siglo XIX, que son acompañados por una esclarecedora nota de Daniel Contreras y Juan Peralta.

En el bloque dedicado a revisar algunos aspectos de la Cultura Peruana, el historiador Teodoro Hampe Martínez nos entrega un interesante ensayo sobre la participación de la mujer durante los años del Perú virreinal.

Culminando con nuestro homenaje al escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), el ensayista Marcel Velázquez Castro nos presenta al joven Borges influenciado por la vanguardia española: el ultraísmo.

Al cierre de esta edición nos sorprenden dos noticias: una grata y una infausta. La primera, el galardón recibido por el narrador Carlos Eduardo Zavaleta quien, con su obra *Viaje hacia una flor*, obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Novela "Universidad Federico Villarreal-2000"; la segunda, la muerte del poeta peruano César Calvo (Iquitos, 1940- Lima, 2000), acaecida el pasado viernes 18 de agosto.

Finalmente, el poeta Luis Alberto Castillo reseña las últimas publicaciones culturales que circulan en nuestro medio.



Orlando Pereira S.

---

## CORRESPONDENCIA ENTRE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS Y LUIS E. VALCÁRCEL

---

**L**a publicación del presente trabajo sobre la correspondencia de José María Arguedas a Luis E. Valcárcel, es gratificante para mí. Luego de una ardua labor emprendida entre noviembre de 1993 y noviembre de 1996 de ubicar, seleccionar y clasificar los documentos inéditos conservados en el Archivo «Luis E. Valcárcel», del Instituto Nacional de Cultura, vemos concluida nuestra investigación.

En esta oportunidad presentamos 21 cartas, cuatro oficios, una memorándum y 1 nota, documentos que fueron remitidos por José María Arguedas al Amauta Luis E. Valcárcel. La correspondencia va de 1954 a 1964, es decir durante los años de fructífera labor creativa y académica de Arguedas.

Luego de leer el libro de Roland Forgues, el presente trabajo lo hemos dividido en dos partes. La primera versa acerca del testimonio en palabras de Luis E. Valcárcel, destinatario de la correspondencia. Está conformado por un fragmento del capítulo «El Museo de la Cultura Peruana y el Instituto de Etnología de San Marcos» de sus *Memorias*, donde reseña la amistad y el trato filial que se correspondían ambos intelectuales.

La segunda parte es concierne a los documentos. La mayoría ha sido fechada. Sin embargo, los documentos que no lo fueron los he tratado, escrupulosamente, de presentar en orden cronológico; ubicando la fecha entre corchetes a aquellos que no la tenían.



*José María Arguedas (1911-1969)*

### LAS CARTAS

#### Trabajos etnológicos en Huancayo

En junio de 1953 José María Arguedas inició su estudio sobre las causas que determinaron el cambio de cultura en el valle del Mantaro y, asimismo, los que contribuyeron a que la ciudad de Huancayo se desarrolle extraordinariamente.

La documentación que le permitió plantear su hipótesis fue la que se logró acumular en el Archivo del Instituto Etnológico de San Marcos, los mismos que formaron parte del Archivo Folklórico de la Dirección de Educación Artística, documentos que posteriormente fueron trasladados hacia el Museo de la Cultura Peruana, su centro de labores.

El lugar que eligió para la recolección de información fue el distrito del Tambo. Para ello propuso la contratación de las señoritas Aída Vadillo y Estefanía Ortiz y que en el período de ocho días levantarían el inventario de la feria dominical complementario al que practicó en junio de 1953.

En febrero del siguiente año, es decir en 1955, Arguedas tuvo que corregir algunas afirmaciones que había hecho sobre el valle del Mantaro. Por ejemplo, la que se refiere a la textilería en cuanto a que todos los informantes de Huancayo aseguraban que en Sapallanga ya no habían tejedores. Esta aseveración era errónea pues en realidad habían cincuenta tejedores, como él mismo lo comprobó, aunque ninguno de ellos producía para la feria, sino que lo hacían por encargo de otras comunidades: «Esta industria no se ha relacionado con la feria de Huancayo ni siquiera con la propia feria de Sapallanga [...] he ahí un caso excelente de estudio».

Al contrario, las comunidades hacia el norte de Huancayo sí se han incorporado a las nuevas condiciones económicas creadas por el tren y la misma feria.

Varios fueron los pueblos recorridos por José María Arguedas en el valle del Mantaro, como San Jerónimo, Matahuasí, Hualhuas, Marco, Masma, Tragadero, Apata, Concepción, entre otros. Ahí observó la enorme diferencia que existía entre ellos. Por ejemplo, la ceremonia de la «Pachacama Ulpu», de San Jerónimo, no existía en Concepción.

Por fin, el 3 de marzo de 1955 Arguedas escribe a Valcárcel diciéndole haber concluido el informe, sobre «las artes e industrias populares en las comunidades de este valle».

En una carta sin fechar, y que nosotros la hemos ubicado en 1955, José María propone hacer un estudio en Cajamarca y, específicamente, en Celendín. Pues en el Archivo del Instituto de Estudios Etnológicos se habían acumulado más de mil muestras de marineras, canciones de carnaval y cachuas, todas sobre poesía castellana del norte andino del país. Ahí mismo, anuncia la publicación de 205 canciones de Celendín en la revista *Folklore Americano*. Al respecto se ha revisado los números publicados y no se ha encontrado dicho trabajo, lo que nos hace concluir que no se publicó tan importante material.

### Trabajos etnológicos en España

«Sayago es una zona helada, pobre y hasta hace pocos años muy aislada». La organización comunal tiene mucho de parecido a la de Lucanas. El clima es desagradable pues se soporta intenso frío, por ejemplo el 12 de abril de 1958 dice: «el día éste es sin duda feroz. Corre un viento terrible y debemos estar a cero o algo más bajo de cero».

Toda esta observación hace afirmar a José María Arguedas que «muchísimo de nuestra organización comunal viene de aquí, de Sayago y de otras comunidades de León».

El 19 de junio de 1958 le escribe a Valcárcel desde París, ya seguro, cree estar en condiciones de presentar su tesis de doctorado a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, sobre su trabajo en España. Ahí mismo dice que los puntos que desarrollaría serían los siguientes: ¿Qué elementos de las comunidades españolas fueron tomados para la fundación de las comunidades indígenas?, ¿cómo han evolucionado en el Perú estos elementos y cómo en España?, ¿cómo y por qué organizaron las comunidades indígenas, los españoles, cuán diferentes lo fueron de las indígenas y de las españolas, especialmente en cuanto se refiere al establecimiento de sus relaciones con los señores?».

Cuestiones de diversa índole impidieron que José María redacte su tesis. Por ese motivo viajó en agosto de 1960 a Tingo María y luego a Huánuco, en compañía de su mujer, para volver «a la verdadera vida, porque la an-

gustia y el insomnio me habían separado de ella en forma grave», decía. Cuando estaba en Huánuco, el 31 de agosto de 1960, decía «Ahora me doy cuenta de lo mal que estuve en Lima. Lo peor de todo era que había como perdido mi nexo con el mundo exterior; el dolor de cabeza incesante, en la nuca, y la falta de entusiasmo [me ha estado] aniquilando. Viví a fuerza de estimulantes y de metrobramatos además de los tónicos los antidepresivos. Había llegado al punto en que las drogas ya no surtían efecto», concluye.

Luego viene su viaje a Chile, donde el eminente historiador chileno Mellafe le recomienda una amiga médica, nos estamos refiriendo a la doctora Hoffman, que en Santiago, «estuvo sacándolle una por una sus obsesiones y las causas de su depresión. Así decía el 6 de marzo de 1962, cuando desde Lima dirigió una carta a Puerto Rico donde probablemente se encontraba Valcárcel, ahí decía además «no he podido emprender la redacción, o continuar la redacción de mi tesis. Y eso me preocupa. No tengo el ánimo suficiente. Por eso, he pedido vacaciones por marzo y me voy mañana a Chile».

El 6 de octubre de 1962 é nuevamente está en Madrid y le comunicaba a Valcárcel que iría a Zamora a dilucidar un problema que no lo había desarrollado. El problema era que «la comunidad está dividida férreamente en castas y no me informé –decía– si en las cofradías se mantiene también esta división implacable. Si las cofradías y las fiestas son sostenidas exclusivamente por los comuneros sería la exactitud con el Perú demasiado grande. No creo que esto suceda, pero tengo que ir a averiguarlo».

### Impresiones de algunos países que visitó

**Francia:** «París es realmente como lo describen todos los buenos amigos. Usted debe recordarlo también.

Uno no se siente extranjero aquí. Por primera vez me he sentido a gusto en un café, cosa que nunca pude soportar ni en Lima, ni en Madrid».

**Marruecos:** «Estuve únicamente en Tánger y Tetuán. Nuestros indios más explotados y miserables hacen vida de príncipes en comparación con la mayor parte de la población de los moros de Tetuán. Eso es inenarrable».

**Italia:** «nos encontramos aquí con una de las fuentes, la mejor, de nuestra ascendencia occidental». «Qué habría ocurrido si en lugar de la versión española de la cultura latina nos hubiera llegado la romana original».

Fue desde Florencia que el 1 de setiembre de 1958 José María le hace esta pregunta a Valcárcel: «¿No es ya tiempo de crear la cátedra de Etnología del Perú?».

**Estados Unidos:** «Nueva York me ha deslumbrado y sorprendido. Me siento feliz en esta ciudad inconmensurable y comprendo mucho mejor no sólo ciertos graves desajustes del Perú sino de los otros países que he



Luis E. Valcárcel (1891-1987)

visitado. Aquí está la explicación. Es de veras el centro de un modo de ser que se difunde por razones naturales y por imitación de los desalmados. Habrá que estudiarse de otro modo a los norteamericanos, creo ..... ya veremos [sic]».

El mundo académico se encargará de estudiar y evaluar el contenido de los documentos que a continuación se presentan. Solamente nos queda agradecer a la familia del Amauta Luis E. Valcárcel, al director del Instituto Nacional de Cultura (INC), entidad encargada de conservar tan importante material histórico y, especialmen-

te, doctor César Coloma Porcari, por las facilidades para la obtención de este importante material. Por último, a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, alma máter de los doctores Luis E. Valcárcel, José María Arguedas y, modestamente, del suscrito, donde, en el marco de mis actividades académicas como docente en la Facultad de Ciencias Sociales, he realizado la presente investigación. Cabe anotar que se han desarrollado las abreviaturas y corregido las graffas que por error se presionaron en el mecanografiado.

(Lima, julio del 2000)

### Luis E. Valcárcel habla de José María Arguedas

#### A MANERA DE PRÓLOGO <sup>2</sup>

A Arguedas suele reconocérsele como un destacadísimo literato, pero también hay que mencionar su importante labor en el campo etnológico y folklórico. Además, debo añadir que nos unía una afectuosa relación. José María fue hijo natural de un abogado de vida irregular, cuyo trabajo lo llevaba de una parte a otra. Este abogado era natural del Cusco, donde estuvo un tiempo, pero luego continuó su vida errante trasladándose a Ayacucho y otros pueblos de la sierra. En Apurímac tuvo a su hijo José María, quien en un primer momento lo acompañaba en sus viajes, pero luego fue abandonado en una comunidad del mismo departamento de su nacimiento, cuando sólo contaba cuatro o cinco años de edad. El desarrollo de su infancia en una comunidad indígena fue un elemento esencial en la vida de Arguedas. De aquel ambiente nació su profundo amor por la sierra y su gente. Convivió con los indígenas llegando a una profunda identificación con ellos. Aprendió a hablar quechua antes que castellano, que sólo llegó a dominar a los 9 o 10 años. Llegó a Lima a los 19 años.

Lo conocí en 1931, cuando la Universidad reabrió sus puertas luego de la huelga de 1930. Ese año fui nombrado catedrático de Historia del Perú y Arguedas fue uno de mis alumnos. Concurría a clases puntualmente y ya desde entonces entablamos buena amistad. Pero ocurre que San Marcos estuvo cerrada entre 1931 y 1935, perdiendo José María la posibilidad de continuar sus estudios. Durante su estadía en Lima pasó dificultades de todo orden, sobre todo económicas. Sin embargo, pese a sus infortunios, o tal vez motivado por ellos, escribió una serie de relatos muy hermosos que en 1935 publicó como su primer libro, *Agua*. Recuerdo que fui uno de los primeros en comentarlo en la revista *Excelsior*, de poca circulación en Lima. Al mismo tiempo se dedicó a realizar actividades políticas vinculándose al Partido Comunista. Luego formó parte del Comité de Defensa de la República Española, cuando ese país se debatía en una cruenta guerra civil. Al arribar a

Lima el general Camarotta, un enviado de Mussolini, fue recibido en la Universidad de San Marcos, donde los estudiantes en una manifestación antifascista lo llegaron a rodear y lo empujaron por los patios del claustro arrojándolo a la pila del Patio de Letras. Esta agresión fue duramente reprimida, Arguedas padeció persecución, siendo capturado poco después. Testimonio de su prisión es su libro *El Sexto*.

Algunos años después, luego de salir en libertad, conseguimos que fuera nombrado profesor en el colegio Pumacahua de Sicuani. Allí fue José María a comienzos de 1937, para permanecer por algún tiempo. A su regreso se dedicó muy animosamente a estudios de carácter folklórico y luego de corto tiempo fue jefe de una Sección de Folklore del Ministerio de Educación Pública. En ese puesto tuvo la oportunidad de hacer interesantes trabajos de recopilación folklórica que, hasta entonces, se venían realizando de manera informal a través de los maestros que se enviaban a las distintas provincias del país. Se recogían cuentos, leyendas, mitos, etc., que se iban archivando en dicha sección. A partir de su retorno a Lima nuestra amistad y relación se hizo mayor.



Valcárcel en la pluma de Luis Herrera Carnero

Arguedas, que había dejado los estudios universitarios, volvió luego al claustro, matriculándose en el nuevo Instituto de Etnología y Arqueología. A partir de entonces nació entre nosotros una estrecha colaboración ininterrumpida hasta mi retiro de la Universidad. Más tarde conseguí su nombramiento como director del Instituto Etnológico del Museo de la Cultura Peruana, puesto que estaba vacante porque Jorge C. Muelle había pasado a la Dirección de Arqueología e Historia del Ministerio de Educación. Bajo mi estímulo hizo su tesis de bachillerato y luego se interesó en viajar a España para realizar un estudio comparativo entre las comunidades hispanas y las comunidades indígenas peruanas. Con una beca de la UNESCO pudo así trasladarse a España por un tiempo mayor de un año, en compañía de su esposa Celia Bustamante. Arguedas quedó impresionado de su primera visita a Europa donde, aparte de su

investigación, pasó provechosos días en los Museos del Hombre y de las Artes y Tradiciones Populares en París, informándose de los métodos más modernos de recolección de música folklórica y literatura oral, que después aplicaría en su trabajo en el Perú. Por esa época –1958– Arguedas preparaba la edición de una de sus obras principales, *Los ríos profundos*, respecto de la cual en una carta que me escribió desde Roma me comentaba que en ella: «Acaso pueda usted encontrar la interpretación de nuestro mundo andino en su complejidad entera».

La estadía de José María Arguedas en España fue sumamente provechosa, porque pudo estudiar comunidades muy atrasadas en una región inhóspita –Zamora– de clima muy duro. Estudió cuidadosamente la vida de dos comunidades, Bermillo y La Muga en Sayago, a pesar de que tuvo obstáculos, pues incluso enfermó del estómago. A su regreso trajo consigo abundantes notas que le permitieron hacer una serie de comparaciones con las comunidades peruanas y escribir una voluminosa tesis doctoral que tituló *Las comunidades de España y del Perú*. Mucho hubo que insistir para que la redactase, lo que al final hizo y con gran calidad; Arguedas era un profundo conocedor del pueblo indígena. A partir de entonces se incorporó nuevamente a la vida universitaria, en este caso como catedrático de la Facultad de Letras, en el Instituto de Etnología. Entre 1958 y 1960, además, se hizo cargo del Gabinete de Trabajo del Instituto durante la ausencia de José Matos Mar que había viajado a Venezuela.

A lo largo de todos esos años tuvimos frecuentes reuniones en un centro en el que se daban cita intelectuales, escritores y artistas, tanto nacionales como extranjeros. Era la peña «Pancho Fierro» donde Alicia Bustamante exponía su colección de arte popular, que había formado a lo largo de varios años. Acostumbraban concurrir José María Arguedas y también José Sabogal y su esposa María Wiesse. Esta peña funcionaba en la plazoleta frente a la iglesia de San Agustín. Su local era una habitación alargada que tenía una división de ambientes que permitía conversar y, a la vez, esperar cuando, por ejemplo Arguedas cantaba, generalmente en quechua, o tocaba la guitarra. A veces lo acompañaban otros artistas populares que se adaptaban perfectamente a este ambiente de indigenistas. Asiduamente concurría Carmen Saco y en alguna oportunidad tuvimos a Pablo Neruda como visitante. José María era muy sociable, tenía muchos amigos, tanto de las clases elevadas como intelectuales y gente de pueblo. Solía cultivar con mayor intensidad su amistad con la gente humilde, venían a buscarlo con frecuencia y muchas veces se iba con ellos a tomar unas copas. Arguedas era una persona muy querida, por eso su muerte causó una verdadera conmoción en el ambiente nacional.

En 1959 realicé con José María Arguedas un viaje a Buenos Aires, formando parte de una misión cultural peruana que visitó los principales centros culturales argentinos, sobre todo las universidades. Fueron además otros escritores y literatos, como José Jiménez Borja, José Durand y José Miguel Oviedo. Con todos ellos tuvimos la suerte de compartir imborrables recuerdos, no solamente por las atenciones recibidas sino también por los momentos de estrecha relación que pasamos con los intelectuales argentinos. Ese viaje nos permitió compenetrarnos mucho con José

María, gracias a los largos días que pasamos juntos. Tuvimos recepciones muy interesantes, en la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires primero, y luego en la Universidad de La Plata, donde nos recibió el Consejo Universitario en pleno. En la Plata realizamos diversas visitas a museos y tuvimos la oportunidad –sobre todo Arguedas– de sostener largas conversaciones con los estudiantes peruanos que allí estudiaban.

De regreso a Buenos Aires fuimos recibidos por la Sociedad Argentina de Escritores, que organizó una recepción a la que concurrió un buen número de intelectuales, entre ellos Alfredo Palacios, a quien volví a ver después de muchos años, ya bastante anciano, aunque conservando la misma silueta del chambergo negro y los bigotes retorcidos. Disfrutamos también de una reunión con antropólogos y folkloristas, entre estos últimos tuve el gusto de ver, después de muchos años, al musicólogo Carlos Vega; también a Julián Cáceres Freyre, Raúl Cortázar y Samuel La Font, entre los antropólogos de la nueva generación. Luego tuvimos otro recibimiento en la casa de Victoria Ocampo, directora de la revista *Sur*; la encontramos en compañía de José Bianco e hicimos gratas reminiscencias de otras oportunidades en que mantuvimos relación con su revista y con el grupo que la rodeaba.

Fuimos también recibidos en audiencia por el Presidente de la República Argentina, Arturo Frondizi, con quien conversamos más de media hora, sentados alrededor de una mesa. A Frondizi lo conocía de una visita que nos hizo a San Marcos antes de ser Presidente. En esa cordial entrevista se nos invitó a recorrer el Museo de la Casa Rosada, ubicado en el sótano del palacio presidencial. En otro momento ofrecimos una conferencia de prensa a la cual concurren periodistas de los grandes diarios de Buenos Aires, *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón*, etc.

José María Arguedas se quejaba de insomnio y era un hombre sumamente nervioso. En el viaje que hicimos a la Argentina noté que le ocurría algo anormal. Dormíamos en el mismo cuarto, apenas se dispuso así, me advirtió que era un vecino poco deseable, porque era insomne y probablemente interrumpiría mi sueño. Efectivamente, en varias oportunidades desperté en la madrugada y lo vi mirando por la ventana, dando vueltas o simplemente recostado en la cama. «José María, ¿no duerme?», le preguntaba, «No, hace mucho que no duermo, me han dado una cosa y otra pero no me hace efecto, realmente duermo poco». Esos largos insomnios Arguedas los utilizó para idear sus novelas. Eran horas de trabajo mental en las que la trama de sus relatos literarios tomaban forma. Los insomnios determinaron en él una crisis nerviosa cada vez más pronunciada, por lo que tuvo que realizar varias consultas médicas sin resultados satisfactorios. Para colmo de males, nuestro viaje de retorno de Buenos Aires fue sumamente accidentado, algo verdaderamente dramático. Estuvimos a punto de quedarnos para siempre en lo más alto de los Andes. Volábamos sobre esas cumbres cuando se presentó una tormenta tal que el piloto perdió el control del avión. La situación era grave. Felizmente las señoras que estaban a bordo dormían, pues se encontraban un poco afectadas por el viaje, por lo que no se dieron cuenta de cómo el avión iba perdiendo altura e iba sonando como si los fierros de su estructura se retorcieran. De haber estado despiertas se hubiese creado una situación difícil. Estuvimos muy próximos a la catástrofe.

De manera providencial el piloto encontró un espacio abierto en el cielo completamente nublado. Tomó por allí a toda velocidad, el avión se alejó de la tormenta y de la inminencia de caer sobre las zonas más altas de los Andes. Estábamos sobre la costa chilena, cerca de un pequeño puerto llamado Chañaral, donde felizmente había un modesto campo de aterrizaje. Como éramos cerca de cuarenta personas en el avión, se presentó la dificultad del alojamiento, sobre todo porque se trataba de un pueblo pequeño. Por suerte, cerca de allí —a unos tres o cuatro kilómetros— están las oficinas de las minas de cobre «El Teniente», donde se alojaron las señoras, los demás nos acomodamos como pudimos en el pueblo. El aterrizaje se logró cuando sólo quedaba una reducida cantidad de combustible. Como en el pueblo no había la gasolina necesaria para continuar el viaje tuvimos que ponernos en contacto con Antofagasta, de donde nos la trajeron. Todo eso tomó tres días, durante los cuales no pudimos movernos de Chañaral. Por fin, una vez que tuvimos la gasolina continuamos viaje, llegando a Lima con tres días de atraso. Es de suponer la angustia en que estaban nuestras familias, ya que no habíamos tenido forma de comunicarnos con ellas. Esa grave situación, durante la cual nuestra vida corrió serio peligro, afectó mucho a Arguedas.

Hacia 1960 sus males se agudizaron. Aunque durante una estadía que tuvo en Tingo María y Huánuco encontró cierta mejoría, gracias también a los cuidados de su esposa Celia Bustamante, con la que hasta entonces llevaba una vida armoniosa y de extraordinaria generosidad. Conservo cartas en las que José María me hizo saber la mejoría que le produjo su salida de Lima. De Tingo María me escribió el 10 de agosto: «Este lugar es una de las maravillas de nuestro país, pero de 1 a 5 p.m. el calor es tremendo. Voy a subir a Huánuco dentro de pocos días. Mientras tanto camino en el campo todo lo que puedo y me esfuerzo por volver a la verdadera vida, porque la angustia y el insomnio me habían separado de ella en forma grave». Tres semanas después me escribió desde Huánuco: «Con estos 23 días que estoy en la sierra baja, 9 en Tingo María y el resto en Huánuco, a 640 y 1,800 m., me he recuperado algo. La naturaleza tan exuberante y el gran río donde yo y Celia nos bañamos diariamente me están devolviendo al mundo. Sobre todo aquí, en donde he conseguido, de milagro, un cuarto tranquilo en el Hotel de Turistas, y donde puedo ver el mundo que amo, que es la fuente que me da sustento y esperanza: los indios. El mercado es pequeño, pero va diariamente un ciego que toca el arpa con una hondura extraordinaria. Ya soy amigo de él. Y vienen los indios con trajes diferentes, de los pueblos. Hablo a medias con ellos, porque su quechua es diferente».

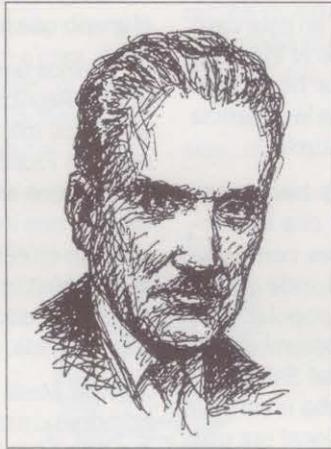
Los indios eran el tema predilecto de Arguedas, sobre el que tuvimos muchas conversaciones. Recuerdo que en nuestros primeros encuentros, José María criticó mucho algunas afirmaciones contra los mestizos que hice tanto en *Tempestad en los Andes* como en *Historia de la cultura antigua del Perú*, posteriormente. Pero con los años terminamos

coincidiendo plenamente. Arguedas centró su atención en el indio, a través de sus novelas evocó vivencias de su niñez y utilizó el quechua, pero también se dedicó a investigaciones folklóricas. Tomó como informantes a los migrantes serranos para obtener interesantes grabaciones de poesías, cantos y relatos. Luego, en misiones especiales, Arguedas viajó para hacer sus recopilaciones en las propias provincias serranas, sobre todo en la región central y en Ayacucho. A partir de ese cambio se dedicó enteramente a la vida de los indios, no solamente en el terreno etnológico sino también en el literario. En algunos de sus artículos anunció que deseaba realizar un estudio total de los indios, pero desgraciadamente llegó su época infeliz. Quizás tenía algún trauma de la niñez, que para él no había sido dichosa, el hecho es que luego vinieron sus decepciones. Llegó a estar descontento de sí mismo, hasta el extremo de pensar que ya no podía escribir, y efectivamente ocurrió así, pues abandonó su labor literaria.

Vino luego su viaje a Chile, donde fue atendido por una doctora Hoffman que lo ayudó a restablecerse, entusiasmándolo para que volviera a escribir. En Santiago avanzó mucho su novela *Todas las sangres*, de la cual, en una de sus cartas, me hizo un comentario muy particular: «He escrito 660 páginas tamaño oficio y estoy a la mitad de *Todas las sangres*. Algo de usted habrá en esta novela de fuego y ternura en que nuestro Perú quizá aparezca en toda su hondura, su fuerza incomparable y su promesa. Es un relato en que lo mágico y la lucidez racional y el análisis se integran». En sus cartas, y también personalmente, Arguedas solía hacerme algunos comentarios de lo que escribía, pero siempre cortos y con frecuencia de tipo general. No recuerdo que alguna vez me haya mostrado algún párrafo de sus escritos. No admitía consejos, era autónomo y libre en su trabajo literario. Me informaba de manera global de la marcha del libro que en ese momento estaba escribiendo y luego, al cabo de cierto tiempo, me decía, «ya tengo lista la novela». Pero, como anécdota, diré que ni siquiera me obsequiaba un ejemplar. Yo tenía que comprarlo.

En Chile, la doctora Hoffman lo alivió de sus tensiones, pero sin embargo no se curó del todo. Arguedas se sentía perdido, repetidas veces fue a Santiago. No sé, en realidad, si por razón de estos viajes continuos vino a producirse su inesperado divorcio y nuevo matrimonio. Ya para entonces las penurias de Arguedas se habían agudizado tanto que había intentado suicidarse. La psicóloga lo ayudó a reencontrarse en algo. Al romper con su mujer sintió que se alejaba del pasado y pudo volver a escribir.

A sugerencia mía se dedicó a realizar una serie de traducciones del quechua. Se interesó por la traducción de ciertos documentos sobre las idolatrías en Huarochirí, atribuidos a Francisco de Avila. Resultado de ese interés se editó un texto de gran valor, *Dioses y hombres de Huarochirí*, publicado por el Museo Nacional de Historia y el Instituto de Estudios Peruanos en 1966. José María se abocó a esta obra con el entusiasmo y fervor que ponía siempre que se interesaba en cumplir a cabalidad con una determinada



Arguedas en apunte de  
Alonso Núñez



empresa intelectual. En este libro puso muchísimo de su interés y entusiasmo por el quechua y, sobre todo, por salvar este documento precioso que nos ofrece un cuadro muy completo de la mitología de Huarochirí.

Principalmente durante el verano, José María tomaba largos descansos en el pequeño puerto de Supe. Acostumbraba ponderar las excelencias del pueblo como lugar de vacaciones. Con el correr de los años Supe fue convirtiéndose en un importante centro pesquero, sobre todo por las fábricas de harina de pescado. En esos años comenzó su interés por observar la vida de los trabajadores del mar y de los pescadores en general. No solamente frecuentó Supe, también pasó largas temporadas en Chimbote. En ese ambiente fue preparando su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, título precisamente extraído de uno de los mitos que figura en el libro *Dioses y hombres de Huarochirí*.

En 1964 José María Arguedas dejó la Casa de la Cultura, donde se había desempeñado como director, para ocupar el mismo puesto en el Museo Nacional de Historia, cargo en el que permaneció hasta abril de 1966. Después habría de pasar a una cátedra de investigación que se creó especialmente para él en la Universidad Agraria, lo que consiguió gracias a la influencia de un hombre de tan vastos alcances como fue Carlos Cueto Fernandini, a

la sazón Ministro de Educación. Dicha cátedra le daba la oportunidad de recorrer la sierra peruana recopilando material —cuentos, leyendas, música, etc.—, pues contaba con los medios económicos suficientes. También podía seguir con la recopilación que realizaba en Lima desde la época en que había trabajado conmigo en el Museo de la Cultura Peruana. De este trabajo dejó valiosos testimonios obtenidos de informantes quechuas residentes en las barriadas de Lima, en los coliseos, en los clubes provinciales y en cualquier lugar que se reunieran los migrantes provincianos, sitios que Arguedas frecuentaba y donde tenía muchos amigos.

Por desgracia, la salida de Cueto del Ministerio y la incompreensión en el Parlamento de la labor que desarrollaba determinaron que se suprimiera la partida para tales gastos, frustrándose así el más caro anhelo de José María: recorrer el Perú y conseguir rescatar los restos de la cultura peruana antigua. Para entonces ya estaba completamente desconcertado, no sabía qué hacer. La cancelación de su proyecto lo dejó profundamente decepcionado. Sentía que al no poder rescatar esos testimonios indígenas perdía una posibilidad única, pues en adelante desaparecerían. «Ya se acabó todo para mí», fue lo que le oí decir en una oportunidad. Poco después fallecía trágicamente.

## Cartas de José María Arguedas a Luis E. Valcárcel

### I. Carta manuscrita

[Lima, 1945 - 1947].

Al Doctor Luis E. Valcárcel, Ministro de Educación

Querido doctor:

Me permito invitarlo a sintonizar el programa de música india pura que vamos a transmitir por Radio Nacional, el domingo próximo, a las 8 y 30 p. m. Como ya le comuniqué en un memorándum anterior estoy en contacto directo con todos los conjuntos de música vernacular, y el programa del domingo será una muestra de los programas que ofreceremos por la Estación y en el Colegio «Guadalupe» para los estudiantes, con el más riguroso sentido de selección. Seguiremos el proceso de mestizaje con la mayor fidelidad posible.

La novedad y el interés especial de la audición del domingo reside en la presentación de un buen conjunto de *sicuris aymaras*.

Deseamos que nos escuche usted con el mayor afecto y respeto, su amigo,

José María Arguedas

[manuscrito: Cuál domingo]

### 2. Carta mecanografiada<sup>3</sup>.

Lima, 20 de Julio de 1954.

Señor,  
Director del Museo Nacional de Historia.  
Ciudad.

Señor Director:

Como es de su conocimiento, en el mes de junio del año pasado inicié el estudio de las causas que han determinado el cambio de cultura en el valle del Mantaro y las que contribuyeron al extraordinario desarrollo de la ciudad de Huancayo.

Para la realización del plan de trabajo a que me refiero fueron de mucha utilidad las informaciones que se guardan en el Archivo del Instituto a mi cargo, documentos que formaban antes el Archivo Folklórico de la Dirección de Educación Artística y que fueron trasladados al Museo cuando fui nombrado para el cargo que desempeño.

Es indispensable, para los estudios a que me refiero, la realización de una encuesta en algún barrio de la ciudad de Huancayo, con el objeto de conocer las causas que determinaron la gran afluencia de personas que han cambiado de residencia y se han establecido en Huancayo. Desde mi estada en dicha ciudad, el año pasado, elegí el distrito del Tambo para la encuesta, pues se trata de una zona nueva y muy poblada; además en el Tambo viven gentes de la clase media, obreros y empleados.

Como el Instituto de Estudios Etnológicos cuenta con una partida en su presupuesto para la realización de trabajos en el campo, puede aprovecharse las vacaciones universitarias del medio año para llevar a cabo la encuesta aludida con el auxilio de algunos alumnos del Instituto de Etnología de la Universidad de San Marcos, Instituto que, por fortuna, está también dirigido por usted.

Conviene, asimismo, levantar un inventario minucioso de la feria dominical, complementario del que yo hice en el mes de junio de 1953.

Para la realización de estos trabajos propongo que las alumnas, señoritas Aida Vadillo y Estefanía Ortiz, viajen a Huancayo el día sábado. En el periodo de 8 días levantarán ellas el inventario de la feria y realizarán un censo de familias en el distrito del Tambo. Después del 5 del mes próximo, aprovechando las facilidades concedidas por la Peruvian Corporation viajaría otro grupo a realizar la encuesta. Luego, en el mes de setiembre viajaría yo a Huancayo a finalizar el plan de trabajo.

Las señoritas Vadillo y Ortiz no necesitarán pagar alojamiento en Huancayo, de tal manera que los gastos comprenderán únicamente el de pasajes de ida y vuelta y veinte soles diario (s/. 20.00) para alimentación por persona.

Acompaño a la presente un contrato firmado por las mencionadas alumnas.

Muy atentamente,

José María Arguedas

### 3. Carta mecanografiada

Huancayo, 11 de febrero de 1955.

Señor doctor,  
Luis E. Valcárcel, Director del Museo Nacional de Historia.  
Lima.

Muy estimado doctor:

El informe sobre las artes e industrias populares y la economía de las comunidades del valle del Mantaro que debía haber enviado ya ha tenido que ser modificado en algunos aspectos y ampliado en otros por las nuevas observaciones y comprobaciones que he hecho. En lo que se refiere a la textilera, por ejemplo, todos los informantes de Huancayo aseguraban que en Sapallanga ya no habían tejedores; fui a la feria del jueves y comprobé que hay 50 tejedores; pero ninguno de ellos produce para la feria, sino que tejen por encargo de otras comunidades vecinas. Esta industria no se ha relacionado con la feria de Huancayo ni siquiera con la propia feria de Sapallanga. Es muy interesante el caso. Se ha mantenido estacionaria, como hace decenios. ¿Por qué? he ahí un caso excelente de estudio. Sapallanga, como Viques, sigue siendo muy india. En cambio las comunidades hacia el norte de Huancayo, ferrocarril abajo, se han incorporado a las nuevas condiciones creadas por el tren y la feria en su continuo proceso de crecimiento y diversificación. He tenido, pues, que rehacer esta parte del informe. Lo tendré listo dentro de unos siete días. No pasará, sin embargo, de las 15 páginas.

Le entregarán a usted los discos que compramos para el Museo. Ofrecí a Matos que le llevarían los discos a poco de mi viaje, pero con tanto que tenía que hacer me olvidé de indicarle a mi sobrina que los llevara en su automóvil. Ahora lo hará. Matos puede escoger los que convengan a la Universidad, después de oírlos. Debería completar la colección con las grabaciones de Sono-Radio que nosotros no pudimos adquirir aún. Así la colección nuestra se complementaría después, cuando sea posible, con las de Sono-Radio.

Le envió un recibo para el Comité y otro por la misma suma para el Museo, para mis gastos de marzo. Claro que este dinero me lo enviaría oportunamente. El del Comité es por febrero y recogerá el cheque Manuel Moreno o Alicia Bustamante.

Estuve en un safa-casa en San Jerónimo. ¡Cómo es necesario que estudiemos esta costumbre a lo largo de todo el Valle! Cambia sustancialmente en lo que se refiere a su ritualidad, de un pueblo a otro. Por ejemplo, en San Jerónimo, es el «Pachacama Ulpu» lo central de toda la ceremonia. En Concepción, que está a 5 kilómetros de San Jerónimo no existe esta ceremonia y la culminación de la fiesta es el «Hinchuy». Estuve en la fiesta desde las 5 pm. hasta las 7.30 am. del día siguiente. Dormí dos horas, de 2 am. hasta las 4. Le envió las fotografías que tomé. Desgraciadamente no pude fotografiar los sucesos de la noche que son los más importantes. ¿Sabe usted que las mujeres que guardan el «Ulpu» de Chicha las llaman «Aswa Kamayoq»?

Nos han ofrecido casa gratuita en San Jerónimo, para nuestra oficina central. Y San Jerónimo no sólo está en el centro del valle sino que tiene alumbrado eléctrico, y hay pensiones sumamente cómodas de precio. Ya le informaré más detalladamente acerca de este punto.

Le envió una factura por la compra de una linterna que me era indispensable, pues en Apata no hay alumbrado eléctrico. Le envió también una factura por las fotografías de San Jerónimo. Todo lo he pagado ya. Y le agradeceré que se me envíe ese dinero. Se gasta más de lo que suponía en pasajes. Han subido ahora, en este año considerablemente. Y no se tomó en cuenta este gasto cuando calculé en 800 soles mensuales mis gastos de estada. También tuve que comprarme un par de botas, en 130 soles, porque con la lluvia son indispensables; y mi muy exiguo sueldo se ha resentido notablemente con esta compra. Es realmente angustioso que tengamos que trabajar en estas condiciones de estrechez.

Reciba usted el saludo muy afectuoso de su amigo y colaborador,

José María Arguedas.

[P.D. manuscrito] Retengo las fotografías para mostrarlas en San Jerónimo; quizá tenga que obsequiar algunas. Son gente muy generosa y amable, y me dijeron que si instaláramos nuestra oficina en San Jerónimo la comunidad nos daría todo su apoyo.

Le ruego también que nos envíe unas copias del borrador de la encuesta. Podría yo ensayar la aplicación en Apata y Matahuasi, comunidades muy españolas, y la señorita Vadillo en Sapallanga. Mi dirección es el apartado 470 Huancayo. Le incluyo dos fotos que tenía duplicadas.

### 4. Carta mecanografiada

Apata, 3 de marzo de 1955  
Señor doctor,  
Luis E. Valcárcel,  
Director del Museo Nacional de Historia  
Lima.

Muy estimado doctor:

He concluido, por fin, el informe, sobre las artes e industrias populares en las comunidades de este valle. El trabajo ha sido mucho más lento y difícil de lo que suponía. No lo habría podido hacer en Lima. Me faltaban algunos datos y me habría dado cuenta de esta deficiencia. Ojalá le parezca a usted que tiene interés suficiente para publicarlo en la Revista, como yo creo.

Le agradeceré rogar a mi nombre, a nuestro querido amigo José Matos, que tenga la amabilidad de completar dos datos que he dejado en blanco: la nota N° 2 en que se debe ofrecer la ficha de la obra «Huancayo» de Óscar O. Chávez; la tenemos en la Biblioteca; la fecha en que el doctor Muelle y Escobar estuvieron en Sicaya y la fecha de inauguración del ferrocarril en Huancavelica a Huancayo.

Supongo que recibió usted mi anterior carta.

A mi vuelta estaremos en condiciones de fijar con mucha más exactitud y rigor las condiciones del trabajo en el valle. Creo que nuestros cálculos, ya hechos, han de tener que ser revisados. He visto dos casas en San Jerónimo. Piden 100 soles mensuales por cada una, cualquiera de las dos sería adecuada; tienen varias habitaciones en ambos pisos, patio, jardín, corral.

La movilidad cuesta más ahora. E ir a un pueblo significa almorzar allí o llevar almuerzo. En fin de estas cosas hablaremos personalmente. Seguiré documentándome sobre la cultura aquí, en el valle.

Puede modificarse la numeración de las fotografías, del uno al 14. Será suficiente con que las fotografías salgan al tamaño.

Reciba usted el afectuoso saludo de su amigo y colaborador,

José María Arguedas

[P.D. manuscrito] ya he enviado las fotografías.

## 5. Carta mecanografiada

Ayata, 6 de Marzo de 1955.

Señor Doctor,  
Luis E. Valcárcel.  
Lima.

Muy estimado doctor:

Hace unos días le envié el informe. Me olvidé de decirle que demoré más de lo que había calculado, yo aquí, porque me dió una infección intestinal con fiebre de 39°. Me asusté creyendo que pudiera ser tifoidea. Anduve también agripado tres días, porque en el camino, de vuelta de Hualhuas me sorprendió una formidable lluvia.

Ahora le escribo para que me haga el favor de hacer una corrección en el informe:

En la pag. 20, en la línea sexta del capítulo que lleva por título «La Música», antes de «Tragadero» debe ponerse el nombre del Distrito de Marco; entonces debe quedar así el párrafo: «y en los Distritos de Marco, Tragadero y Masma».

En la Pag. 21, en la línea 4a, contando de abajo, cambiar así el párrafo: «oportuno hacer constar que en los años 1952-54, la Casa Odeón sola, por intermedio de la Agencia Philco, Había impreso 225 discos de música huanca».

Me olvidaba también en mi anterior, pedirle que tenga usted la amabilidad de llamar o hacer llamar, a nombre suyo al Señor Rene Hoper, de la Secretaría General del Ministerio de Relaciones Exteriores, y decirle que enviará a recoger la película que yo le envié al Embajador Aramburu, de Panamá, por intermedio de José Alvarado Sánchez. La película es un film de los conjuntos folklóricos que vinieron de Acolla y Pachascucho, y que felizmente la han devuelto. Hace unos días recibí carta de Alvarado, de Panamá. Me dice que ha enviado la película con el coronel Alfredo Rodríguez. Conviene retirar la película de inmediato. Claro que se le dirá que la recoge el Museo, porque yo estoy en ésta, en comisión. Al reclamar la película, más de una vez, indiqué que ahora pertenecía al Museo.

Reciba el afectuoso saludo de

José María Arguedas

Quizá convendría una separata de corto tiraje del informe. Como usted también verá todas las fotografías son indispensables, y bien pueden ir al tamaño original.

## 6. Carta mecanografiada

[Lima, 1955]

Al Dr. Luis E. Valcárcel, Presidente del  
Comité Interamericano de Folklore

Señor Presidente del Comité:

Como le manifesté oportunamente he organizado y estudiado el material muy vasto que en el Archivo del Instituto de Estudios Etnológicos existe sobre poesía oral castellana del norte andino del Perú. Tenemos más de mil muestras de marineras, canciones de carnaval y cachuas, todas en castellano. Este material es muy valioso, pues, sin duda representa la creación más significativa y de más alto valor artístico en la poesía popular castellana del Perú.

Hemos hecho una investigación bibliográfica acerca de la historia de Cajamarca y hemos reunido todas las referencias existentes acerca de la realidad lingüística de esta zona castellana de los Andes. Hemos investigado también sobre la historia de la cachua, para delimitar, luego de un estudio en el lugar, las características de este baile de origen prehispánico, en Cajamarca y compararlo con las formas en que subsiste en otras regiones de la sierra.

Resulta indispensable, señor Director, hacer un viaje a Cajamarca y la Provincia de Celendín, para confrontar la recopilación que tenemos en nuestro Archivo e informarnos en el lugar acerca del grado de supervivencia actual de la cachua y de la marinera y del contexto de ambas manifestaciones del folklore en esa región.

Publicaremos en el próximo número de «Folklore Americano» las canciones de Celendín, que son 205.

El viaje a Cajamarca y Celendín representaría un gasto de las siguientes sumas:

Pasajes, ida y vuelta .....	S/. 300.00
Estada, 10 días, a S/. 40 .....	400.00
Alimentación en el viaje 4 días.....	<u>100.00</u>
Total	S/. 800.00

Necesitaría Ochocientos Soles Oro para realizar el viaje y el trabajo de campo.

Muy atentamente,

José María Arguedas

## 7. Carta Manuscrita

Bermillo de Sayago, 9 de abril de 1958

Muy estimado doctor Valcárcel:

Estoy en este pueblo hace solo dos días. Escaluz es Partido equivalente a una capital de provincia nuestra.

Por las informaciones que obtuve en las bibliotecas existía en este Partido de Sayago hacia 1,900 una comunidad muy bien organizada y con un gobierno local independiente. En los dos días que llevo aquí he comprobado que la administración local ha sido casi anulada, pero han sobrevivido los campos comunales de pastos y sembrío.

Sayago es una zona helada, pobre y hasta hace pocos años muy aislada. En este momento hay un sol pleno, sin embargo casi no se puede sudar en la calle a causa del frío y del viento. Me ha dicho el secretario del Ayuntamiento que hace no menos de 0 grados. Pero ayer el día fue mayor.

Ayer fui al campo del *común* con dos vecinos y ví y participé del trabajo de rosa del bosque. Consiste en voltear la tierra alrededor de los árboles y quitar los arbustos y yerbas a fin de que la tierra quede lista para la distribución anual. Es una labor comunal. La mayor parte de las tierras de sembrar de Bermillo son comunales. Y a juzgar por mis informaciones bibliográficas la organización comunal es idéntica a los de Lucanas, idéntica, pero mucho más exacta en sus propiedades de tierras. En un mes o 45 días creo que habré tomado una información suficiente que me permita enjuiciar las cosas. Por el momento me alienta la convicción de que haré un trabajo sin duda útil para el mejor conocimiento y estudio de nuestras comunidades.

12 - abril.

Interrumpí esta carta porque la guardia civil me ha fastidiado mucho. No les pareció suficiente mi documentación y tuve que ir a Zamora y obtener del Gobernador una credencial. El Secretario General de la Gobernación es un caballero ilustrado y «moderno», lo que en España no es frecuente.

He avanzado algo en mi trabajo. Desgraciadamente no estoy bien de salud. Tuve que ir donde el médico que tiene una excelente instalación de Rayos X. Tengo una preúlcer. Ya lo sabía desde Lima. Es una desventura, porque sin poder comer y beber a voluntad me cortó mucho los medios de acción.

En una pescadería de Zamora me dijeron ayer que había ido a parar «a lo peor de España». Es sin duda de lo más atrasado, es decir lo más interesante para mi proyecto. Voy entreviendo el fondo de las cosas y me entusiasma pensar en que quizá haga un trabajo realmente importante.

El día éste es sin duda feroz. Corre un viento terrible y debemos estar a 0 ó algo más bajo de cero. Los campesinos van completamente embozados en mantas o con una especie de chullo con [ilegible], que les cubre cabeza, cuello y orejas.

Me alojo en una posada de arrieros. Algo formidable. En los bajos está la cuadra, la habitación para los alojados «de saco» y la cocina; en los altos hay tres habitaciones con camas limpias y bastante blandas. Los vendedores ambulantes, esquiladores y afiladores, etc., no toman cama sino paja. Traen sacos para la paja, mantas y su propio recado. Llenan los sacos de paja y duermen en el suelo. La patrona cocina con el recado que ellos le dan. ¡Imagínese qué inapreciable centro para tomar informaciones! Es maravilloso. Comemos juntos y charlamos hasta las 11 de la noche.

He comprobado [sic] en Badajoz el libro de Gil sobre música y canciones populares de Extremadura. Lo que desearía saber es si el Museo podría darme algo para material. He tomado unos 20 rollos de fotografías y éso es muy caro aquí. Cuestan 30 pesetas, casi 15 soles; y siempre ando restringiéndome.

Estoy casi seguro que muchísimo de nuestra organización comunal viene de aquí, de Sayago y de otras comunidades de León. Felizmente tengo todavía 4 meses de la beca, y si el estómago no se me malogra más estaré aquí todo ese tiempo. Sayago tiene 49 pueblos; por lo menos debo estar en 6 de ellos y conocer unos diez más.

Sayago tiene tres focos aparentemente: Zamora, la ciudad; Bermillo centro de la zona agrícola y ganadera, y Formoselle, centro de la zona vinatera. No todos los pueblos tienen tierras comunales. Los vinateros no lo tienen. La cultura industrial ha hecho cambiar mucho a Bermillo, pero los pueblos han evolucionado particularmente según su economía y grado de aislamiento. El 80 % de las comunicaciones se hacen aún a tracción de sangre, y la mujer en toda la zona trabaja más que el hombre; ellas aran. Lo que es increíble es que ningún folklorista o sociólogo español salga al campo. El más eminente de todos, Caro Baroja anda tras los libros siendo el pueblo una fuente infinita de informaciones y de experiencias de indispensable estudio para el conocimiento del hombre. Son gente señorita y comodona, y las zonas más ricas en tradiciones son gravísimas de clima, como ésta.

Creo que aquí sí será barata la vida, porque el hotel de Zamora era mucho más cómodo de precio que los de Madrid y los del sur. No le he preguntado aun a la patrona, aunque a mí me llevará algo más porque me he comido especiales.

No le he dicho nada de mi viaje a Marruecos. Estuve únicamente en Tánger y Tetuán. Nuestros indios más explotados y miserables hacen vida de príncipes en comparación con la mayor parte de la población de los moros de Tetuán. Eso es inenarrable. El resentimiento de esa población no se extinguirá ni cesará de impulsarlos contra los europeos mientras esa situación no cambie; porque los europeos viven en palacios que colindan y están en la misma área que los inmundos y dantescos barrios en que residen los moros.

Apenas le puedo escribir, porque desgraciadamente sólo en la cocina -que es comedor- hay bracero y en las tardes se reúnen cuatro mayores alrededor de la misma mesa en que trabajo y hablan a gritos ensordecedores que no me dejan ya ni pensar.

En fin que estoy en una veta riquísima para el conocimiento del Perú y España y no me moveré de aquí mientras no me abandone la salud. He sabido por mi sobrina que salió la separata de mi trabajo sobre Huancayo; le ruego disponga que me envíen 25 ejemplares aquí, a *Bermillo de Sayago - Posada Sabina*.

Le ruego dar mis saludos a los Matos, al señor Hurtado, a Guillén y a la señora Barrón, usted reciba el afecto de su amigo y discípulo.

José María

## 8. Carta manuscrita

Bermillo de Sayago, 19 de abril 1958

Muy estimado doctor Valcárcel:

Hemos tenido el infortunio de que Alicia fuera, y es todavía, paciente de una grave afección al hígado. Celia tuvo que viajar con ella de Zamora a Madrid, y hemos pasado diez días de angustia. Felizmente parece que ya está fuera de peligro.

He rogado a Teresa que en los primeros días de mayo nos envíe por giro sobre New York cien dólares, porque nos hemos quedado sin reservas después del extenso viaje al sur. Espero que sea posible concederme un adelanto por la suma equivalente, que serán unos dos mil soles. Felizmente con mi sueldo de abril concluimos de pagar los pasajes de ida y vuelta de Celia y quedaremos cómodos disfrutando en adelante de mi sueldo.

Sigo contentísimo con mi trabajo aquí. Ya le volveré a escribir; supongo que recibiría mi carta anterior, escrita de Bermillo.

Afectuosamente,

José María

## 9. Carta mecanografiada

[Añadido en manuscrito] 2 place de Bagatelle - Nevely - Sur - Senie. París

París, 19 de junio de 1958

Muy querido doctor Valcárcel:

Estoy en París desde el 15. Pasamos unos días muy difíciles en Madrid por el clima y las complicaciones presupuestales. El asunto del cambio es de lo más complicado y engorroso. Felizmente al cabo todo se arregló bien y estamos bien instalados en el departamento de Carlos Cueto que hoy viaja de vacaciones a Italia y nos deja su excelente piso. Esto significa no sólo economía sino una comodidad excepcional.

Recibí en Madrid las separatas de mi trabajo sobre el Mantaro. Me dio una inmensa alegría leer el ajustadísimo e inmejorable título que usted le puso al trabajo. El que tenía era sumamente largo y analítico, y nunca estuve conforme con él. Le agradezco muchísimo, y vuelvo a admirar una vez más el excepcional sentido de síntesis que usted ha tenido siempre, lo que le permite recoger en un título certero los más complicados y extensos desarrollos.

He pensado constantemente en usted, y su afectuosa y oportunitísima carta sirvió de mucho. Creo que estaré en condiciones en presentar mi tesis de doctorado a la Universidad sobre mi trabajo en España. Los puntos a desarrollar serían los siguientes: «¿Qué elementos de las comunidades españolas fueron tomados para la fundación de las comunidades indígenas? ¿Cómo han evolucionado en el Perú estos elementos y cómo en España?»

Encontré una muy corta pero valiosísima bibliografía acerca de la lucha de las comunidades contra los señores feudales, especialmente contra las órdenes militares, en defensa de sus propiedades. Es casi idéntica a la de nuestras comunidades contra los señores hacendados. - Otro asunto que veo muy claro es «Cómo y por qué organizaron las comunidades indígenas, los españoles. Cuán diferentes lo fueron de las indígenas y de las españolas, especialmente en cuanto se refiere al establecimiento de sus relaciones con los señores.

Espero con verdadera preocupación la respuesta de François Bourricaud. Una consulta con él será muy útil para mí. He dejado en las comunidades amigos excelentes, verdaderos amigos con quienes viví fraternalmente. ¡Qué buena gente es! Idéntica a los «vecinos» (ellos también se denominan así) de nuestros pueblos serranos. Ellos podrán informarnos muy bien sobre los puntos de mis informes que hubieran quedado incompletos. No me explico qué sucede con Bourricaud. Mis cartas no le llegan; y las de él sí las recibo.

París es realmente como lo describen todos los buenos amigos. Usted debe recordarlo también. Uno no se siente extranjero aquí. Por primera vez me he sentido a gusto en un café, cosa que nunca pude soportar ni en Lima ni en Madrid.

Estas líneas apresuradas se las dirijo porque siento que ya hace mucho tiempo que no le escribo y para reafirmarle mi esperanza de que mi viaje será útil a los conocimientos y estudios que usted con tanto fervor y tenacidad y éxito ha fundado en nuestro país. Hay que llevarlos adelante y reafirmarlos cada vez mejor, siguiendo el buen ejemplo suyo, en el que la serenidad y la inteligencia encontraron siempre la fórmula para ir siempre adelante en medio de tantos peligros como hay en el Perú para esta clase de ideales y empresas.

Un abrazo,

José María

[P. D. mecanografiado] Muy cariñosos recuerdos de Alicia y Celia.

No he visto la exposición peruana. Me dijo Maget, y también Riviers, que en ciertos aspectos era más valiosa que la que se hizo de México.

## 10. Carta manuscrita

París, le 10 de julio 1958

Muy querido doctor Valcárcel:

Voy a viajar a Italia con Westphalen; pasaremos por Ginebra. Tanto en los Servicios de Etnomusicología del Museo del Hombre como en el de éste, me recomendaron la adquisición de una grabadora fabricada por un experto suizo que trabaja en Ginebra. Ayer me dijo Metreaux que se trata de un aparato maravilloso que pesa 4 kilos. No se hace en fábrica, sino que el señor Kudelski los fabrica a pedido con sus propias manos. Tiene generador interno y es sin duda la última palabra en lo que se refiere a esta clase de aparatos. Cuesta solamente 100 mil francos, es decir, unos cinco mil soles. Le ruego enviarme un cable comunicándome si es posible disponer de ese dinero. Yo acabo de recibir mis derechos de «**Yawar Fiesta**», puedo invertir ese dinero. El Museo me enviaría el importe de la máquina por un giro postal.

Espero que se decida usted le ruego recordar cuánto se pierde al recoger los informes en quechua, sobre todo la literatura oral; ya ninguna institución recoge este material en la forma primitiva en que lo hacemos nosotros. Yo llevaría la maquinita y no pagaríamos ni transporte ni impuestos; ahorraríamos no menos de dos mil soles y evitaríamos mil inconvenientes.

Sigo asistiendo a este Museo. Trabajo con un excelente etnólogo joven, el profesor Y. Chiva que acaba de concluir un libro «**Les communautés Rurales**» que aparecerá en octubre editado por la **UNESCO**. Es un admirable resumen de todas las doctrinas y métodos empleados en el estudio de las comunidades rurales en todo el mundo.

Confío en que todo saldrá bien en nuestro Museo, porque en todo lo demás las noticias son cada vez peores.

Yo saldré a Italia el 22 y volveré alrededor del 20 de agosto.

Lo saluda con el respeto y afecto de siempre,

José María.

## 11. Carta manuscrita

Floencia, 1° de setiembre de 1958

Muy estimado doctor Valcárcel:

De Roma le envié una tarjeta. Supongo que a usted le causaría Italia el mismo bien que a todos. Nos encontramos aquí con una de las fuentes, la mejor, de nuestra ascendencia occidental. La verdadera majestad de las ruinas romanas impresiona más aun que las maravillas de la arquitectura del renacimiento. ¿Qué habría ocurrido si en lugar de la versión española de la cultura latina nos hubiera llegado la romana original? Mi mujer que es incanista fanática no se cansaba de proclamar ante las ruinas de Roma, que es la única civilización comparable con la nuestra. Lo recordamos a nuestra frente a cada muestra grandiosa de la antigua Roma.

Los 8 mil soles de *Yawar Fiesta* han hecho posible este viaje que a cada instante nos parece más un sueño que la realidad. Nos vemos el uno al otro, con mi esposa, aquí, de veras, en estas ciudades mil veces imaginadas y consideradas inalcanzables y nos cuesta convencernos que no nos hemos de despertar en nuestras camas de París o del Perú, sino que de veras estamos en Florencia; y que de veras antenoche vimos y oímos «Antígona» de Sófocles en las ruinas casi intactas del maravilloso teatro romano de Fiésole. ¡Qué escenario, qué obra -y podríamos agregar en justicia- qué actores! Nuestro teatro es convencional y no puedo compararlo con el clásico antiguo. Y a propósito de *Yawar Fiesta*, corregí en Roma las pruebas de *Los ríos profundos*. Acaso en ese libro pueda usted encontrar la interpretación de nuestro mundo andino en su complejidad entera. Estoy entusiasmado y feliz.

En Burdeos trabajé 4 días con Bourricaud revisando mi material de España. Encontramos unos vacíos en la bibliografía y él ha opinado que debo volver a Madrid por 15 días. Permaneceré en París setiembre y octubre, en los Museos del Hombre, y en el de Artes y Tradiciones Populares. Me matricularé en la Aliance para así volver a Lima con algún conocimiento verdadero del francés. El 15 de noviembre estaré en Lima, al recibimiento de mi licencia.

En cuanto al fondo del trabajo François se entusiasmó tanto como yo; espera que escriba una tesis que será útil, verdaderamente útil a la historia y etnología del Perú.

Recibí en París la Revista del Museo. Leyéndola me animé a hacerle esta pregunta: ¿No es ya tiempo de crear la Cátedra de Etnología del Perú?

Un abrazo,

José María

## 12. Carta manuscrita

París, 17 de setiembre de 1958

Señor doctor  
Luis Eduardo Valcárcel  
Museo de la Cultura.  
Lima.

Muy querido doctor:

Acabo de culminar la tramitación de una gestión que, con pocas esperanzas, inicié ante Basadre por intermedio de un excelente amigo común. Fracasada la posibilidad de adquirir una grabadora por cuenta del Museo. Aproveché la buena impresión que causó la exhibición de las películas que traje y de las grabaciones, para hablarle a Correa de Azevedo, sub-director del Departamento de Música del Museo de la UNESCO, acerca del peligro gravísimo que tenemos en el Perú de que mucho de lo mejor de nuestra música se extinga sin que haya sido registrada; él me aconsejó que consiguiera que Basadre pidiera a la UNESCO un equipo para nuestro Museo. Le escribí enseguida por intermedio de Salazar Larraín que cumplí con entusiasmo el encargo. Basadre ha escrito y los informes de los Departamentos Técnicos son completamente favorables. Sin embargo, Metreaux duda de que al final nos manden el equipo. Yo tengo, a pesar de todo, alguna esperanza, y mientras esté aquí seguiré tratando de que se influya a favor de nuestro pedido.

Según el informe de Bourricaud debo volver a España por 15 días. Trataré de aclarar algunos puntos de la historia de las comunidades en Zamora y Extremadura y de ser necesario iré por unos días a Zamora, luego viajaré a Lima, en noviembre. Escribí a Jorge Dias después de haber leído su excelente libro *Río de Onor* y me contestó muy amablemente. Le consultaba acerca de si podría encontrarlo en Lisboa; porque Río de Onor está en la frontera de España, exactamente frente a Zamora. En un 60 % las comunidades donde he estado yo son semejantes a Río de Onor. Una conversación con Dias habría sido muy útil, pero él solo estará en Portugal a fines de noviembre a partir del 20 y no lo podré encontrar.

Creo recordar que no le hablé de la Exposición Peruana. Estuvo pésimamente presentada. Ganamos una oportunidad pero al mismo tiempo la perdimos. El director en Petit Palais está unánimemente considerado como un fósil. Causaba indignación ver las telas Paracas expuestas como telas de escaparate, unas sobre otras, formando pliegues. El oro estuvo amontonado. La parte folklórica fue lo peor, verdaderamente horrible, y con piezas falsas, especialmente en trajes. Lo mejor fue lo colonial y lo amazónico; las únicas secciones bien presentadas. Pero la exposición se defendió y tuvo éxito por su inmenso valor. ¡Qué habría sido si se exhibe en el Museo del Hombre! Es lamentable que nadie de la misión peruana hizo lo suficiente para salvar la presentación. Nadie, ni el que estaba en mejores condiciones técnicas e investida de una gran autoridad científica.

Un abrazo,

José María

## 13. Carta mecanografiada

Lima, 27 de abril de 1959

Muy querido doctor Valcárcel:

Estoy reemplazando a José desde el 14 o 15 de abril. Todo se ha allanado felizmente, luego de unos días algo difíciles. José Jiménez Borja parecía no estar muy bien dispuesto hacia Matos más que hacia el Instituto, aunque tal parece que la actividad tan grande del Instituto los tiene un poco recelosos a algunos. La vieja Universidad se defiende con uñas y dientes y sin duda que conviene reforzar a quienes representan la Universidad del futuro, la verdadera. Le daré cuenta de algunas noticias, primero y luego me permitirá hablarle de este problema que a usted le interesa tan especialmente puesto que es quien mejor sostiene la futura Universidad.

Hubo alguna resistencia a su encargo de que Lumbreras y Cheng dictaran cursos. En principio el propio Muelle no es partidario de que los alumnos se hagan cargo de las cátedras, porque, dice que, entre otras cosas, significa hacer discriminación entre los estudiantes. Cheng se ha de hacer cargo de Introducción a la Etnología y Lumbreras va a dictar conmigo Incas.- En cuanto a Incas seguiremos su programa y aun su texto; de tal manera que, cuando usted se reincorpore acaso decida continuar y no comenzar. Naturalmente, alguna poca cosa distinta se dirá en las clases pero dentro de la misma orientación. Esa es la ventaja grande que significa contar con un texto en que está el pensamiento y el método de un maestro.

El asunto de la Mesa Redonda sobre Sociología marcha. Le ruego no preocuparse. Acepté reemplazar a Matos e interrumpir la redacción de mi trabajo sobre España y Perú porque comprendí que, efectivamente yo soy necesario aquí. Pongo pues al servicio del Instituto, que es su obra, mi experiencia, mis vinculaciones y la alguna estimación que me tienen. Mi ingreso eventual a la Facultad ha sido, creo, útil. Pues como soy nuevo y no tengo la menor aspiración dentro de la Universidad no tengo tampoco ninguna resistencia. Así el cierto espíritu de agresión que había hacia el Instituto se ha aquietado, y las cosas marchan ahora tranquilamente. Ya le he escrito a José dándole noticia también de estas cosas.- Voy a dictar también el curso de Matos.

Creo que será conveniente hacer cuanto sea posible, como lo ha prometido José, por conseguir el ingreso de Escobar al Instituto. Es necesario balancear la desbordante energía de Matos con la intervención de alguien más reposado, más estrictamente universitario. Formarían un equipo de eficacia sin límites. Yo estoy viejo para la Universidad. Me graduaré porque debo presentar mi trabajo sobre España, pero luego me dedicaré a algo menos absorbente que me deje tiempo para concluir mis pocos proyectos de Literatura.

Sé por Jiménez Borja que hasta ha ido usted a una corrida de toros. Me alegra tanto saber que se encuentra bien y disfrutando de descanso. Felizmente parece que todo irá por buen curso en los asuntos que aquí dependen de Usted. El Museo anda como siempre. Yo espero viajar a Puquio en junio y estudiar a fondo la organización política de las comunidades. Ya me entregarán el dinero uno de estos días.

Necesita usted reposar y renovar sus energías, porque a su vuelta encontrará trabajo y necesitará de mucho aliento para llevar adelante tantas cosas que dependen de usted. Nos preocupa su salud ahora especialmente, pues estando lejos usted se da cuenta la gente cómo y de qué modo tanto se ha organizado sobre la increíble solidez de su prestigio y de su tino para obtener cuanto tenemos.

Lo abraza,

José María Arguedas

#### 14. Carta manuscrita

Tingo María, 10 de agosto de 1960

Muy estimado doctor Valcárcel:

Me vine verdaderamente preocupado de dejar a Rubín de la Barbolla sin haberlo asesorado consecuentemente. En la peña «Pancho Fierro» le conversé un poco, especialmente sobre la evolución última de nuestras artes populares. Con su gran experiencia, en pocas palabras lo entendió todo.

Los pasajes por avión para esta ruta son muy difíciles de conseguir, porque despachan solo limitados.

Espero mejorar en unos 15 ó 20 días. Este lugar es una de las maravillas de nuestro país, pero de 1 a 5 pm. el calor es tremendo. Voy a subir a Huánuco dentro de pocos días. Mientras tanto, camino en el campo todo lo que puedo y me esfuerzo por volver a la verdadera vida, porque la angustia y el insomnio me habían separado de ella en forma grave.

Felizmente Teresa ha tomado el Instituto con gran entusiasmo y los alumnos la respetan y estiman. En cuanto a Abner él tiene más experiencia que yo. Eso me consuela.

Creo que Alicia y Teresa y Julia auxiliarán muy bien a de la Barbolla.

Le saluda con el afecto y la admiración de siempre,

José María

#### 15. Carta manuscrita

Huánuco, 31 de agosto [de 1960]

Muy estimado doctor Valcárcel:

Ahora me doy cuenta de lo mal que estuve en Lima. Lo peor de todo era que había como perdido mi nexo con el mundo exterior; el dolor de cabeza incesante, en la nuca, y la falta de entusiasmo de «tono de vida» como dice el doctor Sal y Rosas me he estaba [sic] aniquilando. Viví a fuerza de estimulantes y de metrobramatos además de los tónicos los antidepresivos. Había llegado al punto en que las drogas ya no surtían efecto.

He sufrido siempre de trastornos nerviosos, pero esa angustia de cinco horas en el avión en que volvíamos de Buenos Aires, el accidente de automóvil, en el que perdí el único dinero que recibí en toda la vida, me hicieron caer en una crisis aparentemente incontrolable. Yo tuve una niñez sumamente cruel.

Con estos 23 días que estoy en la sierra baja, 9 en Tingo María y el resto en Huánuco, a 640 y a 1,800 metros, me he recuperado algo. La naturaleza tan exuberante y el gran río donde yo y Celia nos bañábamos diariamente, me están devolviendo al mundo, sobre todo aquí, en donde he conseguido, de milagro, un cuarto tranquilo en el Hotel de Turistas, y donde puedo ver el mundo que amo, que es la fuente que me da sustento y esperanza: los indios. El mercado es pequeño, pero va diariamente un ciego que toca arpa [En el original dice: Harpa] con una hondura extraordinaria. Ya soy amigo de él. Y vienen los indios con trajes diferentes, de los pueblos. Hablo a medias con ellos, porque su quechua es diferente.

Me apena que ya no esté en Lima Javier Fernández; él lo quería y admiraba a usted con toda lucidez. Aquella noche de «Insula» yo hablaba como entre sueños, y me olvidé de referirme a como simbolizó en usted al Perú moderno. ¡Cómo caen, se extravían y hunden los hombres de mucho talento que solo persiguen el mundo, la pura sensualidad en este mundo!

He decidido quedarme una semana más para consolidar mi mejoría. Le saluda con el afecto de siempre,

José María

#### 16. Carta manuscrita

Santiago, 23 de enero [1962]

Muy estimado doctor Valcárcel:

La reunión de Concepción fue excelente. Ya le contaré.

Le dirijo unas líneas porque voy a quedarme en casa de Mellafe unos días. Ellos tienen una amiga médica especialista que me está auxiliando. Usted sabe que desde hace dos años padezco una perturbación nerviosa que se ha hecho grave. La médico ésta parece extraordinaria; tiene muchísimo prestigio, pero leyó «los ríos profundos» y no me quiere cobrar un centavo. ¡Es algo conmovedor! Realmente los chilenos son generosos y al mismo tiempo muy civilizados aquí eso no es incompatible.

Creo que para los efectos legales de mi ausencia, si es necesario justificarlo oficialmente se me puede considerar de vacaciones.

Mellafe y su colega Alvaro Jara saben tanto de nuestra historia del colonaje que estoy deslumbrado y envidioso. Llevaré publicaciones para nuestros institutos.

Un abrazo.

José María

## 17. Nota mecanografiada

[Lima, febrero de 1962].

Muy estimado doctor Valcárcel.

Le ruego firmar los documentos que le enviamos. Cuando los llevé a su oficina ya se había ido usted. El que se refiere a mis vacaciones me es necesario, porque me ofrecieron una invitación a Santiago donde tan bien me sentí. No me animé a quedarme porque deseaba alcanzarlo.

El recibo se hizo por 1300 porque los descuentos que le hacen por timbres son algo fuertes.

Le deseo el mejor viaje y que nos traiga usted noticias alentadoras que contrapesen el actual sombrío panorama.

Un abrazo,

José María.

## 18. Carta mecanografiada <sup>9</sup>

Lima, 6 de Marzo de 1962.

Muy querido doctor Valcárcel:

Recibí sus dos cartas. Permítame repetirle el asombro que me causan siempre por la juventud y la energía que respiran. Le he pedido que Celia consiga de todos modos un ejemplar del Suplemento de «El Comercio» en el que se atrevieron a publicar mi informe sobre el Encuentro de Escritores de Concepción en el que se trató de ofrecer una imagen de la América Latina. Coincide en mucho con las conclusiones y reflexiones que se hicieron en la reunión de Puerto Rico.

Sus cartas me estimulan pero al mismo tiempo agrandan el contraste que hay entre su energía y la declinación casi incesante de la mía. En Santiago encontré una médico prodigiosa que estuvo sacándome una por una mis obsesiones y las causas de mi depresión que es por entero psíquica. No es éste un consuelo. Son preferibles, creo, los males agudos, con los que uno muere o salva definitivamente. Con las afecciones nerviosas se vive inseguro, porque es y no es, aunque más es. No he podido emprender la redacción, o continuar la redacción de mi tesis. Y eso me preocupa. No tengo el ánimo suficiente. por eso, he pedido vacaciones por marzo y me voy mañana a Chile, haciendo un sacrificio y aprovechando la hospitalidad de un amigo que me ha de alojarme. Siento muchísimo no estar quizá, aquí, cuando lleguen los de la fundación Ford. Pero José los atenderá convenientemente.

He dedicado muchísimas horas a limar las asperezas, ahora más agudas, que hay entre Muelle y Matos. La división se había profundizado más. Bonavía y Caycho parecían haber tomado partido por Muelle, y Portugal y otros grupos de alumnos, por Matos. Lanning está, por supuesto con Muelle. lo malo, o lo peor del problema es que los tres -Muelle, Lanning y Bonavía- han condenado o habían condenado ya a muerte a Ramiro Matos. He charlado horas de horas, con Muelle y Bonavía, con Bonavía y a solas, con Matos a solas, con Ramiro Matos a solas. Creo haber puesto a flote, medianamente el problema. Se ha aclarado algo importante: Muelle no tolerará que los sociólogos incorporen etnología bajo el rubro de Ciencias Sociales. Mantendrá, por convicción, el Departamento de Etnología y Arqueología al que considera que debería llamársele mejor y más adecuadamente «de Antropología», con lo que quedaría más nítidamente delimitado del de Sociología. Matos y Muelle han aceptado mutuamente, la sugerencia partió de Muelle, que existe una incompatibilidad de caracteres entre ambos -mutua antipatía- que es necesario aceptar; pero que al mismo tiempo aceptan ambos que tanto Muelle como Matos son absolutamente imprescindibles para el Departamento y que por tanto deben colaborar venciendo y tratando de dominar la mutua repugnancia. Muelle declaró categóricamente, o me aceptó, que Matos es imprescindible. Matos ha recibido esta noticia con beneplácito. Estaba sumamente preocupado cuando volví de Chile, porque parecía que el complot de los Sociólogos contaba con el apoyo de Muelle. No sólo es cierto sino que Muelle siente verdadero menosprecio por los Sociólogos. Hablé también largamente con Flores. Odiaba a Matos, había decidido colaborar para que lo echaran de su tiempo completo. Lo apacigué, creo, definitivamente, aunque no se puede prever siempre las reacciones de Flores. Le habían hecho creer los Sociólogos que Matos había cobrado su sueldo los dos años que estuvo fuera, por esta razón lo consideraba ya un muerto. Cuando se enteró que eso era una calumnia consciente, quedó desconcertado. Le hice ver cómo él debía conservar un mínimo de lealtad para con Etnología donde se había formado, de donde se le abrió el camino para la Sociología; que era absolutamente falso que Matos hubiera aconsejado a los alumnos que lo tacharan. Me encargó, luego, que le dijera a Matos que estaba arrepentido y que quería colaborar y que no lo excluyeran del grupo. Me pareció sincero. Desgraciadamente, los alumnos casi sin excepción no lo respetan, han descubierto que tiene un caos de conocimiento.

Con Bonavía hablé mucho, hasta tres veces. Es un joven poco adaptado al medio. Portugal me había dicho que los estudiantes empezaban a tomarle desconfianza porque él no los trataba con cordialidad sino con exceso de rigidez y, que por otro lado, Bonavía alentaba a Muelle que separara Arqueología de Etnología. Anoche hablé tres horas con Bonavía. Reconoció muchos reparos: su rigidez, su cierta desaptación, su repugnancia a aceptar irregularidades. Convino en que era necesario sentir amor por el país, a pesar de sus defectos o por eso mismo. Le dije que debía considerar al Perú con esperanza, fe y piedad se fue conmovido y dispuesto a modificar su conducta en lo que a esto se refiere. Se defendió enérgicamente del cargo de que deseaba la separación de Arqueología y Etnología: afirmó que, por el contrario, con Muelle estaba convencido que un arqueólogo sin formación etnológica es un investigador tuerto y me citó los libros de etnología que está leyendo en la actualidad. Creo, pues, haber contribuído a que se despejen ciertos mal entendidos, a que no crezcan y que, por lo mismo no se acrecienten los resentimientos personales. Me alarmó mucho la división ya profunda que se había formado. Muelle se queja de ciertos detalles de veras imprudentes de José: que le abre las cartas, (José acepta que abrió una), que dio vacaciones a Rosalía y nombró a Ramiro Matos para reemplazarla sin consultar con Muelle, lo que también es cierto. Estos detalles acrecientan el recelo de Muelle, su constante prevención contra el autoritarismo de José. Era conveniente que alguien, realmente neutral y realmente amante de nuestro Instituto, interviniera. Por eso me metí en el negocio, con la seguridad de que lo haría bien. Creo que así ha sido. Sólo me falta hablar de nuevo con Matos y Portugal. Ojalá pueda hacerlo esta noche.

De vuelta continuaré con mi tesis. Voy con la fe de que el ambiente cordialísimo de Chile y la médico que tanta comprensión ha demostrado por mi problema y tanta competencia para auxiliarme me quitará los males por lo menos hasta ponerme en condiciones de trabajar.

Lo saluda con el filial cariño y admiración de siempre,

José María.

[P. D. manuscrito] ya salió «Folklore Americano» con 378 páginas y también el nombramiento de Emilio. Muchos saludos de Alicia y Celia.



**19. Carta manuscrita**

Munich, 28 de setiembre [de 1962]

Muy querido doctor Valcárcel:

Estoy muy fatigado con el viaje. El coloquio fue mediocre. Escobar (Alberto) y yo lo saludamos en parte. Alberto fue quien me lo dijo con el más modesto orgullo. Los más hablaron para adular servilmente a Alemania Occidental y la «democracia»; algunos, como Murena; de la Argentina expusieron tesis que constituyen una vergüenza para el ser humano (dijo que jamás ha sido más triste el destino del escritor; yo afirmé que jamás fue más digno ni más heroico); otros, como Anderson Imbert, propusieron caminos miserables: no veo la lucha enfrascada en la investigación.

He sido invitado a la Universidad de México por más días; quizá vaya a Viena si alcanzo a recuperarme en Madrid donde iré el lunes a casa de Rita.

Lo he recordado constantemente. El traductor, Guillermo, de Heidelberg, me dijo que lo saludara; también él lo recuerda con afecto. ¡Qué joven más inteligente y simpático!

La jornada en Frankfort fue agotadora.

Alemania es inquietante. La otra Berlín me sirvió de sedante, pero sólo pude estar allí unas horas.

Personalmente he ganado algo. Tengo dos propuestas de traducciones al alemán, y pude lograr que a través de mis palabras y de mi carácter se revelara algo de nuestro inmortal y antiguo mundo «¡Tú sí que eres el Perú!» me dijeron algunos. Una traductora me confesó que vio algo de santidad en mi expresión. Pero estoy muy cansado. Lo abraza con el afecto filial de siempre,

José María

**20. Carta manuscrita**

[Madrid,] 6 de octubre [de] 1962

Muy querido doctor:

Voy a tener que ir a Zamora. No me ha contestado mi amigo, el jefe de telégrafos, hijo de un labrador de Bermillo, a un cuestionario que le envié desde Frankfurt. Hay un punto básico sobre el que me falta información: la comunidad está férreamente dividida en castas y no me informé bien si en las cofradías se mantiene también esta división implacable. Si las cofradías y las fiestas son sostenidas exclusivamente por los comuneros sería la exactitud con el Perú demasiado grande. No creo que esto suceda, pero tengo que ir a averiguarlo. Y, aunque corro el espantable riesgo de que quizá me vea obligado a escribir de nuevo parte de los capítulos ya copiados de la tesis, no hay más remedio. Si demoro unos 4 ó 6 días más del 16 en que debo estar en la Universidad y el 17 en el Museo, le ruego justificarlo por usted mismo y llamando a José para que lo ponga en conocimiento de Puccinelli. Si usted lo llamara sería mejor.

He descubierto una colección de publicaciones importantísimas hechas a fines del siglo pasado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. He comprado estos. Yo estaba dispuesto a pagar hasta 300 pesetas por una monografía de Aliste que me ha esclarecido aspectos y antecedentes históricos que estaban oscuros y eran fundamentales. Me lo había prestado el profesor García Matos. En la Academia, que aún existe, lo compré en 30. Voy a adquirir también para nuestro Museo una admirable Antología de la Música Folklórica Española hecha por García Matos; contiene 4 discos y un folleto ilustrado, cuesta 1,200 pesetas, unos 550 soles. Lo llevaré con cuidado. Zapata me va a prestar el dinero. Tengo el Catálogo de las publicaciones de la Academia.

Le creo haber dicho que el Coloquio fue muy interesante pero mediocre; que Alberto Escobar y yo, de veras lo salvamos de que cayera en el servilismo. Los alemanes demostraron su respeto por nosotros dos. El traductor fue el mismo joven que sirvió en la reunión a la que usted vino. Lo recuerda mucho y me rogó especialmente que lo saludara. Lo abraza su amigo y filial discípulo,

José María.

**21. Carta manuscrita**

[Concepción, julio de 1963]

Doctor Valcárcel:

Quedé conmovido hasta lo más íntimo con su carta. Creo que se quedará Ud. dirigiéndonos y protegiéndonos. Veremos hasta qué extremo llega la insensibilidad e ignorancia en nuestro país.

En verdad, doctor, yo voy a Santiago. He escrito 660 páginas tamaño oficio y estoy a la mitad de *Todas las sangres*. Algo de usted habrá en esta novela de fuego y ternura en que nuestro Perú quizá aparezca en toda su hondura, su fuerza incomparable y su promesa. Es un relato en que lo mágico y la lucidez racional y el análisis se integran.

Si el Ministro aceptara su permanencia como Director, es decir su status actual, le ruego hacerme un cable en estos términos: «Arguedas. Santiago. Hotel Santa Lucía. Arreglado».

Yo abonaré el costo. Si no recibo el cable hasta el jueves, me vengo el mismo jueves. Si lo recibo me quedo unos tres o cuatro días más.

Tengo algunas perturbaciones psíquicas leves que con el exceso de emociones se me agudizan y únicamente la Dra. Hoffmann me los alivia. Estoy bastante bien pero temo el 2º semestre en que deberé trabajar duro y acaso no concluya la novela. Hasta hace una semana estaba escribiendo a un promedio de 16 a 18 pags., un día escribí 27; he bajado a ocho y me alarma. Felizmente tengo suerte. La propia doctora me paga el pasaje. Es en realidad una madre. Un abrazo.

José María

**22. Oficio mecanografiado**

Lima, 8 de noviembre de 1963

Señor Dr. Luis E. Valcárcel.

Of. Circ. Nº 1268 CNC.

La Comisión Nacional de Cultura por sugerencia del suscrito acordó organizar una Mesa Redonda de especialistas en Lingüística, Antropología y Educación, para analizar el problema de la Educación y las lenguas aborígenes en el Perú.

Éste, a nuestro juicio trascendental e inaplazable estudio, es posible abordarlo ahora porque contamos ya con especialistas de formación académica y de experiencias suficientes y, por lo tanto, capaces de analizar los aspectos teóricos refiriéndolas a las experiencias nacionales y afines a éstas.

En consejo con un grupo de especialistas hemos convenido en dividir el problema a tratarse en tres aspectos:

- 1.- La alfabetización y el establecimiento de una lingüística peruana.
- 2.- El problema de la educación en el Perú y las poblaciones monolingües indígenas.
- 3.- Algunas experiencias en zonas bilingües y monolingües.

La Comisión Nacional admitió asimismo que debiera ser limitado el número de especialistas (22) que participen en la Mesa Redonda, invitándose como oyentes al Magisterio, a los sociólogos, antropólogos, lingüistas, etc.

Entre las personas designadas para intervenir en la Mesa Redonda figura Ud., por sus comprobados méritos y la seguridad que tenemos de que su participación será esclarecedora y fecunda.

La Mesa Redonda se realizará los días 20, 21 y 22 del presente mes pudiendo ser prorrogada hasta el domingo 24, si fuere necesario, y comenzará a la 6 pm. en el Salón de Conferencias de la Casa de la Cultura (Ancash 390).

Esperamos se digne comunicarnos su aceptación, acerca de la cual nos permitimos expresarle nuestra seguridad anticipada, por cuanto confiamos en su amor al país y en su interés por la solución de sus problemas fundamentales.

Me valgo de la oportunidad para ofrecer a Ud. las seguridades de mi distinguida consideración.

Dios guarde a Ud.

José María Arguedas

**PERSONAS QUE VAN A INTERVENIR EN LA MESA REDONDA**

**EDUCADORES:** Isabel de la Peña de Calderón (Directora General del Ministerio de Educación), Alejandro Rivera (Director de Educación Primaria y del Adulto), Luis Marroquín (Director de Educación Normal), José Portugal Catacora (Coordinador Pedagógico), FENEP (dos delegados), Emilio Barrantes, Carlos Cueto, Inés Pozzi Scott, Augusto Salazar Bondy.

**LINGÜISTAS:** Luis Jaime Cisneros, Alberto Escobar, Martha Hildebrandt de Altuve, Teodoro Meneses, Bruniida Schuster, Instituto Lingüístico de Verano (1 delegado).

**ANTROPÓLOGOS:** Anibal Buitrón, Donald Burns, Manuel Chávez Ballón, Raúl Galdo Pagaza, William Mangin, José Matos, John Murra, Óscar Núñez del Prado y Luis E. Valcárcel.

### 23. Oficio mecanografiado

Lima, 15 de febrero de 1964

Señor doctor,

Luis E. Valcárcel

Miembro de la Comisión de Museos,

Asesora de la Comisión Nacional de Cultura.

Ciudad.

Of. No. 59-D. CCA-64.

Tengo el agrado de comunicarle que la Comisión Nacional de Cultura ha ratificado su nombramiento de Miembro de la Comisión de Museos Asesora de esta Institución.

En consecuencia, cumplo con presentarle la complacencia con que mis colegas y yo consideramos este nombramiento, y esperamos que, al aceptarlo, se digne usted colaborar estrechamente con la Comisión Nacional de Cultura.

Válgome de la oportunidad para expresar a usted las seguridades de mi consideración más distinguida.

Dios guarde a usted,

José María Arguedas

Director.

### 24. Oficio mecanografiado

Lima, 16 de marzo de 1964

Of. N°. 180-Ms

Señor doctor Don

Luis E. Valcárcel

Presente.-

Con fecha 12 de los corrientes, se ha expedido la siguiente Resolución Ministerial N° 1160:

«Lima, 12 de marzo de 1964.—CONSIDERANDO: Que por Resolución Suprema de fecha 30 de marzo de 1946 se creó en la Capital de la República y con carácter nacional el Museo de la Cultura Peruana;—Que, asimismo, por Resolución Ministerial N° 4723 de 4 de octubre último al señalar la forma como deberá estar organizado el citado Museo, establece que a partir del año 1964 en curso será independiente del Museo Nacional de Historia y que por lo tanto tendrá su Director así como su propio presupuesto;—Que en el Presupuesto Análítico de la Comisión Nacional de Cultura se ha considerado el que corresponde al Museo Nacional de la Cultura Peruana;—Siendo conveniente utilizar los importantes servicios y experiencias del doctor Don Luis E. Valcárcel; y—De conformidad con el Art. 4° del Decreto Supremo N° 522 que Reglamenta el Estatuto y Escalafón del Servicio Civil y el inc. (g) del Art. 22 del mismo Decreto Supremo: SE RESUELVE: CONTRATAR, con antigüedad de 1° de marzo en curso, los servicios del doctor Don Luis E. Valcárcel, para que desempeñe el cargo de Director del Museo Nacional de la Cultura Peruana; debiendo percibir la suma mensual de ocho mil soles (8.000.00) a cargo del Presupuesto Análítico del mencionado Museo.—Esta Resolución está afecta al impuesto establecido por la Ley 6658.—Regístrese y Comuníquese.—MIRO QUESADA.-Ministro de Educación Pública».

Que transcribo a usted para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a usted.

José María Arguedas

Director

Of. No. 180-Ms Dr. LUIS E. VALCARCEL

181-Ms MUSEO NAC/DE LA CULTURA PERUANA

182-Ms MUSEO NAC/DE HISTORIA

183-Ms TESORERIA DEL MUS/NAC/DE LA CULTURA

184-Ms DIRECCION DE ESCALAFON Y PERSONAL

**25. Oficio mecanografiado**

Lima, 20 de agosto de 1964  
Of. N° 1109-Ms.

Señor doctor del  
Instituto Peruano de Cultura Hispánica

Con fecha 18 del mes en curso, se ha expedido la siguiente Resolución Ministerial N° 4481:

«Lima, 18 de agosto de 1964.- Visto el Oficio N° 18 adjunto, del doctor Luis E. Valcárcel, Director del Museo Nacional de la Cultura Peruana, en el que comunica haber sido especialmente invitado por la Comisión Organizadora del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas que se reunirán en España el 31 del presente, y que además, organizará y dirigirá un Simposium sobre los Imperios Antiguos de América; y—CONSIDERANDO:—Que el XXXIII Congreso Internacional de Americanistas a reunirse en España, el 31 del presente, es un suceso de trascendental importancia para el estudio e interpretación de la Historia de América;—Que la especial invitación al doctor Luis E. Valcárcel constituye el reconocimiento de sus altos méritos como investigador de las culturas precolombinas;—Visto, asimismo, que el doctor José Matos Mar, ha sido igualmente invitado de manera especial al citado Congreso de Americanistas en consideración a sus múltiples e importantes trabajos acerca de la realidad social del país;—Que por lo tanto, es conveniente acreditar a ambos profesores como Representantes Oficiales del Gobierno Peruano, particularmente del Ministerio de Educación Pública, ante el citado Congreso; y.—Estando a lo opinado por la Dirección de la Casa de la Cultura del Perú;—SE RESUELVE: ACREDITAR, al doctor LUIS E. VALCARCEL, Director del Museo Nacional de la Cultura Peruana, y al doctor JOSE MATOS MAR, Jefe del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como Representantes del Gobierno, particularmente del Ministerio de Educación Pública, ante el XXXIII Congreso Internacional de Americanistas a reunirse en España el 31 de Agosto en curso.—Regístrese y comuníquese.—MIRO QUESADA.—Ministro de Educación Pública».

Que transcribo a usted, para su conocimiento y demás fines.  
Dios guarde a usted.

José María Arguedas  
Director

**26. Carta mecanografiada**

[Lima,] 10 de diciembre de 1964

Muy estimado doctor Valcárcel:

Con todo interés me dediqué a preparar el folleto que servirá de guía para la visita del Museo de la Cultura en cuanto se refiere a las salas de exposiciones.

De acuerdo con los objetos que aparecen en las salas y según el inventario hecho por el Instituto de Arte Peruano, calculé el número de páginas que alcanzaría a tener el folleto, según la disposición actual de las vitrinas y las fotografías que convendría que ilustraran la guía. Comprendo que se trata únicamente de una guía ilustrativa y no de un documento de mayor alcance.

Habiendo redactado ya la parte relativa a retablos e imaginería recibí un cable de la Columbianum que me invita a participar en el Coloquio Latinoamericano que ha organizado para el 20 de enero. Me acaban de informar que también usted está invitado a ese Coloquio. Como debo presentar un trabajo sobre el problema del indigenismo, me he convencido que ha de ser imposible que atienda a las dos cosas al mismo tiempo. Por esa razón le envié el plan detallado de la publicación. Con ese plan puede prepararse con exactitud los datos a fin de que la imprenta presente un presupuesto y dejarlo pagado. Así en el mes de enero podría completarse la edición de la *guía*.

Con respecto a la Revista del Comité Interamericano de Folklore puede hablar con el señor Emilio Mendizábal Losack que ha tenido a su cargo el auxilliato de la Secretaría del Comité y que continúa con ese encargo. Me ha manifestado el señor Mendizábal que no existe material para el número de la Revista correspondiente a este año y creo que no hay posibilidad alguna de editar tal número hasta dentro de algunos meses. Acaso pueda, sin embargo, emplearse el mismo procedimiento que para la *guía* a fin de que no se vea el Comité en el caso de tener que devolver al Tesoro el dinero no empleado.

Como hace más de un año que, debido a los cargos importantes que he desempeñado y desempeño actualmente, no he podido ocuparme de la Secretaría del Comité ni estoy en condiciones de disponer de tiempo para cumplir esa misión, me he dirigido a la Casa de la Cultura del Perú solicitando que se me sustituya; en la misma nota me he permitido manifestar que el señor Mendizábal ha estado a cargo de la Secretaría durante el período en que, por razones de fuerza mayor, yo no pude atender las funciones del cargo. Pongo este hecho en su conocimiento, en su calidad de Presidente del Comité:

La *guía* tendrá no más de 32 páginas con 19 fotografías ilustrativas, casi a todas a media página. La señorita Alicia Bustamante tiene en su poder el diseño del folleto.

Aprovecho esta ocasión para expresarle una vez más mi afecto y decisión permanente de trabajar como auxiliar suyo en todo lo que me sea posible, hecho que aprecio como un honor y una causa de verdadero regocijo.

Muy cordialmente,

José María Arguedas

## 27. Carta manuscrita

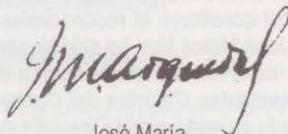
[Nueva York,] 9 abril [1959].

Muy estimado doctor:

Me vine preocupado con los asuntos del Museo de la Cultura. Hablé detenidamente con José y quedamos en completo acuerdo acerca de cómo había que coordinar el trabajo con Gabriel. Ojalá que todo haya marchado bien. Vimos también la necesidad de ampliar la acción del Centro de Estudios Andinos hacia el campo de la antropología pura.

Nueva York me ha deslumbrado y sorprendido. Me siento feliz en esta ciudad inmensurable y comprendo mucho mejor no sólo ciertos graves desajustes del Perú sino de los otros países que he visitado. Aquí está la explicación. Es de veras el centro de un modo de ser que se difunde por razones naturales y por imitación de los desalmados. Habrá que estudiarse de otro modo a los norteamericanos, creo ... ya veremos.

Lo saluda con el afecto de siempre.



José María

## Notas

- 1 José María Arguedas. *La Letra Inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Lima: Ediciones de Los ríos profundos, 1993. Roland Forgues (editor).
- 2 En: VALCARCEL, Luis E. *Memorias*. Lima: IEP, 1981; pp.370-377.
- 3 Membrete del Instituto de Estudios Etnológicos. Av. Alfonso Ugarte 650. Lima - Perú.
- 4 Membrete del Museo Nacional de Historia. Instituto de Estudios Etnológicos. Avda. Alfonso Ugarte 650. Apartado 3048. Lima - Perú.
- 5 Membrete del Museo Nacional de Historia. Instituto de Estudios Etnológicos. Avda. Alfonso Ugarte 650. Apartado 3048. Lima - Perú.
- 6 Membrete del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Organismo Especializado de la Organización de Estados Americanos. Director: Ing. Pedro C. Sánchez. Comisión de Historia. Comité Interamericano de Folklore. Sede Lima-Perú. Avenida Alfonso Ugarte 650. Casilla Correo 3048. Teléfono 34287.
- 7 Membrete del Musée National des Arts et Traditions Populaires. Palais de Chaillot. Place du Trocadéro, Paris. 16e- Tél.:Passy 05.75. République Française- Ministère de L'Education Nationale. Direction Générale des Arts et Lettres- Direction des Musées de France.
- 8 Membrete de Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Facultad de Letras. Instituto de Etnología y Arqueología.
- 9 Membrete del Museo Nacional de Historia. Instituto de Estudios Etnológicos. Av. Alfonso Ugarte 650 - Apartado 3048. Lima - Perú.
- 10 Membretes del Hotel Berlin. Berlin W. 30, Kurfürstenstrasse 62. Tel. 130291. Telex 0184332. Telegr.-Adr.:Berlinhotel Berlin. Bank Für Handel und Industrie. Dresdner Bank. Hauptverwaltung: Berlin-Charlottenburg 2. Uh landstrasse 9-11. Ecke Kantstrasse. Telefon:325261.
- 11 Membrete Madrid (España).
- 12 Membrete de Casa de la Cultura del Perú. Casilla 1547. Lima-Perú.
- 13 Membrete de la Casa de la Cultura del Perú. Casilla 1547. Lima-Perú.
- 14 Membrete de la Casa de la Cultura del Perú. Casilla 1547. Lima - Perú.
- 15 Membrete de la Casa de la Cultura del Perú. Azángaro 112 - Casilla 5247. Teléfono 70003 - Lima. «Año de la Enseñanza Gratuita».
- 16 Membrete del Museo Nacional de Historia. Plaza Bolívar-Pueblo Libre. Apartado N°.1992. Teléfono 34055. Lima - Perú.
- 17 Membrete de The Waldorf - Astoria. A Hilton Hotel. New York, N. Y. 10022.

## LOS EPISTOLARIOS DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

### LAS CARTAS DE ARGUEDAS A MURRA

**L** En realidad esta nota debía titularse «Las cartas de Arguedas a Murra y 'mama Lola'», pero antes de que me modifiquen prefiero titularme yo mismo. Se trata de la glosa de un libro que circula con el indebido título (pues no es un epistolario global) de *Las cartas de Arguedas* (Edición de John V. Murra y M. López-Baralt, 1996, 364 pp. Lima: PUCP). Es un grueso volumen: contiene numerosas cartas de José María Arguedas al antropólogo rumano-norteamericano John V. Murra, de quien fuera muy amigo, junto a misivas de Arguedas a la Dra. Lola Hoffmann, psiquiatra chilena-letona, que atendiera a ambos, aparentemente combinando la farmacología con el psicoanálisis. Este hecho explica que las cartas de Arguedas a la psiquiatra hayan terminado finalmente en manos de Murra. El volumen se completa con dos ensayos de Murra, uno de López-Baralt, material gráfico, una cronología de JMA y una bibliografía final.

Antes de leer el libro nos asaltaban dudas acerca de la pertinencia de incluir material de un paciente a su psiquiatra, pero, o algunas misivas han sido omitidas, o son cartas «inofensivas» dirigidas por JMA a 'mama' Lola.

Este libro será de lectura indispensable para los seguidores de la obra de Arguedas. Junto con la *Correspondencia* con Manuel Moreno Jimeno —otro gran amigo—, editada por Roland Forgues en 1993, brinda material de primera calidad para la construcción de una sólida biografía de JMA, y para la comprensión de muchos actos de su vida.

La correspondencia con un «muy estimado Dr. Murra», «muy querido Dr. Murra», pero finalmente se instala con el inevitable «Mi querido John».

En lo fundamental, la correspondencia se refiere a asuntos profesionales —muchos encargos, que al parecer Murra encontraba tiempo para cumplir—, incluyendo «intimidaciones/chismografía» acerca de colegas y actos concretos de éstos. Algunos de los aludidos ya han muerto, pero —para sólo referirme a su larga etapa sanmarquina, previa a su afincamiento en la Universidad Agraria— debo afirmar que Arguedas es muy inflexible en juzgar a enemigos y a amigos (aparentemente con razón). Un período muy duro se produce con la promulgación de la Ley Universitaria de 1960, que exacerba la pugna entre los «grupos en su área de San Marcos». Luis E. Válcárcel es conocido como

«La Sombra» (p. 40) y se verá obligado a renunciar al Decanato y quedarse con la dirección de un Instituto estatal; y si bien Arguedas lo tilda de «la buena sombra», pocas páginas después lo llamará «timorato». Primero elogia a un colega: Matos Mar «se ha creado enemigos con su formidable actividad» (p. 34); más tarde ya no será tan elogioso: «Matos acaba de anunciar que se quedará un mes de paseo por Europa [...] ahora que ya no tiene poder en San Marcos y lo que se espera de él es sacrificio, Valentía y pocos honores, parece que esto ya no le gusta, porque, además, tiene hartito dinero. Se compró aquí un coche fino y se ha comprado otro en Europa, y le están construyendo aquí una casa». E inmediatamente agrega «Tú sabes como es Muelle. Tímido, casi patológicamente miedoso y yo que no soy ejecutivo».



*Arguedas es uno de los escritores más importantes del Perú del siglo XX*

El ciclo de Arguedas en San Marcos está llegando a su fin: «El caso de la Universidad de manera total». Sánchez preside la Asamblea; hace aprobar un Estatuto a su gusto y seguramente se hará elegir Rector. La gente se acomoda con el APRA y el instituto de Arguedas, sectariamente, tres sociólogos apristas tratan de bloquear el esfuerzo de JMA y los pocos colegas que lo acompañan. Las pugnas entre docentes abundan: Porras vence (con apoyo aprista) a Tauro. Puccinelli es acérrimo adversario de Matos.

En la Universidad Agraria Arguedas es nombrado Jefe del Departamento de Ciencias Sociales, y recibe moderada ayuda para sus investigaciones (esta vez en Chimbote). Luego será nombrado Director de la Casa de la Cultura del Perú.

El libro está lleno de sorpresas: a comienzos de 1960 Arguedas sostiene un romance con «Beatriz», una dama chilena casada; luego, lentamente, desaparece y surge en su lugar Sybila. Libro riquísimo de información el de Murra, que nos acerca, por lo menos biográficamente, a un ARGUEDAS TOTAL.

### ARGUEDAS ESCRIBE A MURRA Y A «MAMA» LOLA

Estas cartas recientemente publicadas por la Universidad Católica demuestran el profundo respeto intelectual y el gran cariño personal que Arguedas siente por su psicoanalista chilena-letona y su amigo, el re putado antropólogo rumano-norteamericano. Es una hermosa historia acerca de la amistad, que

tiene la virtud que nos hace saber más de la doliente vida de José María Arguedas, campo sobre el cual sólo se tenía -discúlpenme la franqueza, diría Vallejo- información algo burocrática.

Santiago es siempre un lugar bueno para escribir, dice, pero no lo dice como decía Hemingway: «La Habana era un buen lugar para escribir; también Venecia y la campiña italiana»; en Santiago está «mama» Lola, por cuya sapiencia el escritor no concibe límites. Gran parte de la terapia es ayudarlo a escribir; «mama» Lola sabe que mientras Arguedas escriba —aunque diga sentirse mal— estará bien. Pero Arguedas es un profesor universitario, es decir, un hombre pobre, y no puede estar tomando frecuentes licencias (más los pasajes), para ver a la psiquiatra (que parece ser una psicoanalista «abierta», pues le prescribe a JMA sobre somníferos —que son puntualmente anotados en las cartas a Murra—, mientras que la mayoría de la especialidad no prescribe ni aspirina); recién en los últimos años de su vida JMA comienza a recibir sumas significativas por derechos de autor (sobre todo por las traducciones de *Los ríos profundos*). Por ello una licencia de 2 ó 3 meses, sin goce de sueldo, de un profesor universitario, es un descalabro económico familiar.

En una oportunidad posterior Juan Rulfo y un etnólogo amigo le consiguen a Arguedas una beca de Investigador Senior por dos años, para que pueda psicoanalizarse con la debida continuidad y sin problemas de ninguna especie. Arguedas (no se sabe por qué) decide no aceptar la oferta. Quizás intuyó que «México no es un buen lugar para escribir»...

Evidentemente (sin entrar en detalles), JMA le cuenta a Hoffmann sobre sus problemas con las mujeres, en general, y con Celia y luego Sybilla, en particular. (Un ardiente romance con «Beatriz», una dama chilena casada, es motivo de «conversación» constante entre «mama» Lola y JMA; luego, lenta y misteriosamente, «Beatriz» sale por el foro. Esta es una de las muchas «revelaciones» del epistolario que estamos comentando.

A Murra, de quien Arguedas se convierte en amigo íntimo, JMA le cuenta y le consulta sobre todo lo humano y lo divino: desde sus problemas psiquiátricos (recuérdese que Murra también fue paciente de Hoffmann), sentimentales, etnológicos, de traducciones, el avance de sus trabajos antropológicos y novelísticos, etc., es un amigo sabio y bueno que lo ayuda y socorre constantemente.

Demos ejemplos sobre lo que dice JMA de Celia y, luego, de Sybilla, para oír su propia voz. A «mama» Lola le cuenta: «Otro milagro es el de Celia. Es otra mujer ahora. Ayer nomás me decía: el día que tú quieras tu independencia yo me iré a un pueblo de la sierra de maestra de infantes. Parece que lo dijo con sinceridad. ¡Este es un milagro increíble! Siento por ella frecuentemente una piedad sin límites; pero ya no la quiero. Me atiende con la mayor solicitud, casi no me cela. ¿Cómo ha hecho usted ese milagro? Me ha dicho que le va a escribir uno de estos días? (p. 82) / (a la misma destinataria): «Otra cosa que me causa angustia es haberme desligado totalmente de Celia y ella se porta con una abnegación extraordinaria. Si ella hubiera sido así desde el principio yo hubiera producido cinco veces y no tendría esos desequilibrios en grado peligroso» (p. 88). / A Murra le dice tajantemente: «Las invalideces de la niñez creo que fueron como amantadas durante los 25 años de matrimonio en que estuve tan bien atendido por las dos señoras, generosas, muy protectoras y autoritarias. (Celia y su hermana Alicia). Eso me dejó como necesitado de muletas hasta la médula» (p. 158).

El cambio de esposa fue conflictivo: «Ella (L. Hoffmann) me aconsejó que me trajera a Sybilla. Así se arreglaron las cosas para su viaje. Ha zarpado ayer y debe llegar el domingo. Pero ya en Lima empecé a temer en forma sorprendentemente angustiosa la llegada de ella, por la responsabilidad que significan los dos hijos, por el temor de mi salud siempre precaria, por la ju-

ventud de ella, por la resistencia de los amigos a recibir a una mujer que no es todavía esposa. El temor se fue agudizando de tal modo que perdí el sueño; la familia de Celia y algunos amigos a quienes quiero mucho me han empezado a hacer la guerra desde ahora, no todos, pero muchos. La historia vulgar (...) Que he dejado a Celia porque está ya vieja y enfermiza y yo con más dinero y prestigio (...) La cosa me ha afectado. Estoy como huido. Únicamente Matos y Alberto Escobar han comprendido bien las cosas...» (pp. 127-128).

## LA MUJER ANGELICAL / WORK IN PROGRESS

En las cartas recientemente publicadas de Arguedas a su amigo el antropólogo John Murra y a su psiquiatra chileno-letona Lola Hoffmann, hay riquísimo material sobre su vida y su «infernial pelea» para llevar adelante su obra, tanto la literatura como la antropológica. Algunas cosas ya las sabíamos -el mismo JMA las publicó-, pero el tono confidencial epistolar agrega elementos. Otras son verdaderas revelaciones.

Cuando sus problemas depresivos no son tan grandes, y no asoma todavía el suicida inminente de los últimos años, de todas maneras reflexiona: «Yo me vi casi bruscamente en los cincuenta años y ante la comprobación irremediable de que queda poco tiempo» (p. 58). A su psiquiatra le escribe: «Yo le envíé dos ejemplares del cuento «La agonía de Rasu Ñiti» que escribí con la idea de suicidarme. Me despedí de la vida escribiendo ese relato que, como usted verá, es más un canto a la vida que a la desesperación (p. 77). sin embargo en esa misma carta le da a «mama» Lola buenas noticias: «*Los ríos profundos*» fue seleccionado para el premio Faulkner y he recibido de Gallimard una propuesta de su traducción al francés. También se está traduciendo *El Sexto*. Si recibo alguna carta de Santiago (de «Beatriz», su amor de esa época) creo que me levantaré hasta alcanzar la altura de mis mejores tiempos». (p. 77). El tema de la autodestrucción ha aparecido; por ejemplo (a «mama» Lola): «He pasado un día muy pesado. Felizmente mañana la veo (a B.). Esta lucha contra la muerte es la más brava de todas. Pero tengo buenos aliados» (p. 92). Más tarde, cuando llegue la feroz época de la escritura de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, el tópico de escribir como única manera de conservar la vida se hace asfixiante.

El libro contiene expresiones complementarias a las ya conocidas sobre su triste niñez y su concepción de la mujer en fecha temprana, por ejemplo, le confiesa a Murra: «Yo me crié casi sin hogar, huérfano, con una madrastra cruel y un padre vagabundo, por causa creo principalmente de sus desavenencias con su mujer. Pero mi padre era muy católico; un caballero a la antigua, puro, con el sentido clásico de la pureza moral, muy especialmente sexual. Para mí la mujer constituyó siempre, y sigue siendo, un ser angelical, la forma más perfecta de la belleza terrena. Hacerla motivo del «apetito material» constituía un crimen nefando y aún sigo participando no sólo de la creencia sino de la práctica. Sólo el verdadero amor puede dar derecho y purificar suficientemente el acto material. Parte de mis males vienen acaso de ciertos desajustes que se han producido en mi conducta con respecto a ese antiguo principio que yo amo y respeto». (p. 50).

Arguedas no sólo da noticias (y ejemplares) de «La agonía de Rasu Ñiti» a Murra-Hoffmann, también en su momento les informa de la problemática según avanza la escritura de *El Sexto*, diciéndoles, muy lúcidamente, que la novela no gustará a la derecha, a los apuristas ni a los comunistas. También hay reportes sobre el avance de Jonás (*Todas las sangres*); JMA no fue (salvo muy joven) un escritor «ingenuo»: no se le escapa la importancia de la novela voluminosa que está escribiendo.

Y así, a la psiquiatra le cuenta sus labores antropológicas. «Jonás» compite con la escritura de la investigación que constituyó su tesis doctoral luego publicada por la Universidad de San Marcos (*Las comunidades de España y el Perú*, 1968, recientemente reeditada en España). Hay rica información acerca de los problemas en la traducción de *Dioses y hombres de Huarochirí* (1966). En uno de sus ensayos finales Murra opina que tanto a la tesis doctoral como a *Todas las sangres* les hubiera beneficiado una «poda»; puede ser en el primer caso, pero no en el segundo.

Las cartas son siempre íntimas, y su publicación un riesgo y una elección del corresponsal. Arguedas siempre se quejó de su «falta de formación académica» (p.8), lo que es refutado por Murra: las «ventajas profesionales» que otros pueden llevarle, son compensadas en exceso por cualidades como antropólogo que nadie tiene como Arguedas. Por otro lado, si bien JMA es duro en tildar de «timorato» a Luis E. Valcárcel, cae en lo mismo, al dudar si publicar el poema «A nuestro padre creador Túpac Amaru. Himno-canción» (1962); le pide a Murra su opinión «acerca de si podría ser interpretado como un llamado a la rebelión» (p. 85).

Séame permitida una nota disonante. Muchos «peruanistas» extranjeros piensan que se puede obviar consulta alguna con especialistas peruanos. Entonces, si bien conocen a los «peruanistas» extranjeros, muchas veces desconocen «quién es quién en el Perú». Así, para casi todos los nombres citados hay alguna información (aunque tan pálida como un artículo menor para el autor de muchos libros), pero los editores no saben quiénes son «Javier Sologuren» y «Washington Delgado», por ejemplo. Y en la leyenda de la foto en que se nombró a Murra Profesor Honorario de San Marcos, se identifican hasta a los colegas más jóvenes, pero al Dr. Tamayo Vargas, que como decano de la Facultad de Letras presidió la ceremonia, se le identifica como «arqueólogo delegado del rector». Para los peruanos, Augusto Tamayo Vargas no sólo fue decano de Letras de San Marcos; sino también, presidente de la Academia de la Academia Peruana de la Lengua, Director del Instituto Nacional de Cultura, de la Sociedad Bolivariana (y muchos etcéteras); además fue un notable crítico e historiador de la literatura peruana, poeta, narrador y amigo y compañero de generación de Arguedas, (con quien, y algunos coetáneos más, editó la importante revista *Palabra*).

Aunque quizás una mayoría de los «peruanistas» extranjeros se documenta prolijamente en nuestro contexto cultural (pienso, al azar, en los italianos Roberto Paoli y Antonio Melis), algunos hablan y escriben sin saber «quién es quién».

No escojamos trabajos menores para ilustrar el aserto anterior. En 1981 se publicó el libro *Peruvian Literature. A Bibliography on Secondary Sources*, del reputado profesor David William Foster (London, Westport, Connecticut. Greenwood Press). De él hicimos en su momento un detallado comentario en una reputada revista «académica» (T.G.E. «Una contribución bibliográfica mayor sobre la literatura peruana»<sup>1</sup>). El título de mi comentario lo indica: se trata de una contribución mayor al poco trabajado campo de la bibliografía peruana.

Hoy, habiendo pasado casi veinte años sin que se publique trabajo similar o mejor, nos lamentamos nuevamente que el profesor Foster no se hubiera molestado en contactarse con un joven colaborador peruano. Y eso que como buen cazador ponga primero el parche: «I acknowledge in advance the disappointment or surprise of the user over some of the authors are not represented». (Lo cual, desde luego vemos muy claramente en los veinte años que han pasado).

Por ejemplo: Belli y Delgado son incluidos, pero otros no

menos importantes poetas y escritores de su «generación» no: Alejandro Romualdo, Blanca Varela, Carlos Eduardo Zavaleta (y entre los un poco mayores, Sologuren y Eielson). Y para terminar—la cosa daría para largo— con el punto: para ser consecuente con lo que escribo por más de veinticinco años, falta una figura mayor, «clave»: José Diez-Canseco.

(Pero es el cúmulo de pequeñas (o medianas) fallas lo que produce desconcierto en el libro de Foster: al poeta Francisco Bendejú Prieto se le convierte en hermano de Edmundo Bendejú Aibar, y, de una costilla de este último sale otro hermano, «Eduardo» (p.307), hay decenas de ejemplos parecidos).

Aunque ciertamente que no estamos en el camino de Foster, el «aparato crítico» se resiente, pero una visión si no «eurocentrista» por lo menos «muy poco peruanista». Digámoslo de la manera menos desagradable: si bien es lógico que entre los científicos sociales ocupe un lugar destacado Alejandro Ortiz Rescaniere, nosotros no compartimos la implícita «pirámide intelectual» que después de él encabeza—pero no es el único sino quizás el más «conectado»— Duccio Bonavía. Para terminar, si hay en esa década final de Arguedas otros jóvenes antropólogos, sociólogos, historiadores que destacar, ¿por qué no hacerlo?

En todo caso no entendemos el no haber seguido la lógica que hubiese dado como resultado *por lo menos la colaboración en la redacción de las notas* de un compatriota de José María Arguedas. Hay, evidentemente, especialmente, aspectos no «técnicos» / «científicos», sino meramente factuales, culturales, en que obviamente hubiera estado mejor informado / dotado que un extranjero, especialmente de tratarse de un arguedista de la edad que fuese.

(Aclaremos que, aparte de la monumental *gaffe* aludida en relación a Augusto Tamayo Vargas, no hemos encontrado hecho mayor que merezca ser informado).

Yo solía ser más bien condescendiente con cartas póstumas publicadas sin explícita autorización. Pero ahora, a la vista de que, junto con cosas «vitalas», que «ayudan a entender al escritor y a su obra» (cosa que con creces consigue el epistolario de Murra) hay «duros golpes»—que reconocen y tratan de explicar Ortiz-Rescaniere / Pinilla y, a su manera, Forgues—cf. 3. Y 4, conviene a todas luces tomar también a éstos en consideración.

Porque junto con críticas y «palos» a profesores ya formados, junto con la necesidad de cronicar la «evolución» de las cosas (especialmente en la Universidad de San Marcos) también José María critica—a veces son inusitada dureza— a gente joven (todavía no profesionales ni profesores por aquellos años).

Algunos de estos «blancos» arguedianos han contestado estos treinta años con una devoción incommovible hacia Arguedas (además ya en la última década de su vida había sido igual). Un ejemplo al azar, último, de ello, es el homenaje en la emisora «Solarmonía» que en estos días (agosto del 2000) estuvo a cargo de un ahora cesante profesor universitario, que, entre muchos gestos, organizó las actas (y las publicó) de un riguroso congreso arguediano: ahí están<sup>2</sup>.

Como dice Carmen María Pinilla:

*Publicar la correspondencia de una persona entraña una serie de problemas, de tipo ético sobre todo. Siempre existe la duda de si es válido hacer público algo escrito con una intención de intimidad. El tono y los temas que alguien confía a un amigo cercano son diferentes a aquellos que se escriben para ser publicados. Ante un amigo se vuelcan sentimientos que pueden corresponder a determinadas circunstancias o arranques emocionales, los que, en una actitud serena tal vez jamás se expresarían.<sup>3</sup>*



Arguedas en la pluma de Carlos Tovar, «Carlin»

Aunque recargado del lado (y tono) amical, este sería el caso de la correspondencia JMA/ Moreno Jimeno, editado por Roland Forgues.<sup>4</sup> Subrayemos la longitud de estos epistolarios: el de los Ortiz / JMA: 1938-1965 + 1965-1969. Lo mismo podría decirse del epistolario JMA / Moreno Jimeno.

Este no sería el caso, por el contrario, de la correspondencia JMA / Pedro Lastra –modelo de «edición» de una «correspondencia»<sup>5</sup>–, aunque el intercambio verse sobre los conflictivos y dolorosos años finales, 1962-1969.

Pero el problema de las cartas de la doctora Hoffmann no termina aquí. Hay diversas opiniones al respecto, o juicios con muy distintos matices.

El conocido antropólogo Henri Favre, personaje controversial, ha manifestado:

*Yo soy severo con los que sacan provecho de su memoria, incluso provecho personal, como los que han publicado sus cartas privadas y hasta cartas protegidas por el secreto médico; las cartas que Arguedas remitió a su psicoanalista (Loa Hoffmann) son cartas –en todos los países civilizados– protegidas por el secreto profesional. La psicoanalista de Arguedas no tenía ningún derecho de comunicar estas cartas a otras personas, menos tenía el derecho de publicarlas. Y me asombro que la Universidad Católica no haya respetado la ética elemental, al publicarlas.<sup>6</sup>*

Pasados cuatro años de absoluto silencio, el 7 de junio del 2000, la periodista Jimena Pinilla Cisneros publica en *El Comercio* una nota informativa amplia, en la que comenta la importancia de la donación por parte de Murra de las cartas sobre las que elaboró el libro aludido, ignorando olímpicamente el problema tratado en las presentes líneas. No hay problema.<sup>7</sup>

## PALABRAS FINALES

El epistolario que hemos glosado «ayuda a entender al escritor y su obra». Se le podrían aplicar los cuidadosos términos con que Carmen María Pinilla se refiere al epistolario de JMA con José Ortiz Reyes y Alejandro Ortiz Rescaniere (cf. Nota 3.)

Ahora, técnicamente, Favre está en lo correcto. Incluso, la práctica habitual es que los psiquiatras y (sobre todo) los psicoanalistas destruyan sus «historias clínicas» cuando dejan de ejercer (o sus pacientes ya no necesiten comprobadamente de tal información).

Pese a esta norma –quizás perteneciente al «juramento hipocrático»–, hay que reconocer que en estas páginas de Arguedas a la Dra. Hoffmann, nada hay que denigre a nadie (ni siquiera al paciente), nada que signifique secreto infamante, o insultos, ofensas, ultrajes...

¿Interesa verdaderamente los somníferos (ahora seguramente obsoletos) que Arguedas usaba sobre todo en los años sesenta (Dexamil, p. 57; Medomina, pp. 76, 81, 93; Veparax, p. 81; Dorpoman, p. 81)?

Un tema final sería el de considerar si el libro se hubiera enriquecido considerablemente, si hubiera sido una verdadera *Correspondencia* de ida y vuelta, incorporando a él el mayor número de las cartas de Murra a Arguedas. Al paso se informa en el libro de que «Murra no conserva copias (...) de sus cartas a Arguedas» (p. 241).

El modelo en el Perú es la estupenda *Correspondencia*, en dos tomos<sup>8</sup>, de José Carlos Mariátegui. Amigos e Institutos hubieran colaborado con la labor. Humberto Damonte, que administró el archivo de Sybila, hubiera sido de gran ayuda.

Sólo nos queda reafirmar la indudable importancia de este epistolario que, acompañado por los muy valiosos que tuvo JMA con Manuel Moreno Jimeno y José Ortiz Reyes / Alejandro Ortiz Rescaniere, y aún del más circunscrito a la década final de Arguedas (y quizás menos «espectacular» y «revelador» –pero un ejemplo de «edición»–) sostenido con Pedro Lastra, que, en conjunto, forman ya un *corpus* considerable.

De unos cuantos datos burocráticos escritos siempre por la misma persona por más de veinte años, recién estamos en condiciones de mirar con la debida atención el verdadero rostro de José María Arguedas.

## Notas.

1. T.G.E. «Una contribución bibliográfica mayor sobre la literatura peruana». *Revista de crítica literaria latinoamericana*, IX, N° 18. Lima: 2do. semestre de 1983.

2. José María Arguedas, *veinte años después: huellas y horizontes* 1969-1989, (Ficha incompleta intencionalmente).

3. C.R.P. «Presentaciones» en: Alejandro Ortiz Rescaniere (editor): *José María Arguedas, recuerdos de una amistad*; presentación y notas de Carmen María Pinilla. Lima, Universidad Católica del Perú (Fondo Editorial), 1996. (Cita: p. 9.)

4. José María Arguedas. *La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Edición de Roland Forgues. Lima, Ediciones de los Ríos Profundos, 1993.

5. *Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra*. Edición, prólogo y notas de Edgar O' Hara. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 1997.

6. H.F.: «No manipulen a Arguedas». Entrevista Pedro Escribano («Controversia»). Lima: *La República*, 15 set. 1996, p. 21.

7. Nota que, por lo demás, es de gran utilidad para un público no especializado.

8. A riesgo de desviarme del tema, séame permitido una glosa sobre el Dr. Favre. En la entrevista transcrita crítica a quienes «manipulan» a Arguedas. Pues, bien, el principal destinatario del

más amargo poema de JMA, «Llamado a algunos doctores» es, junto con Mario Vargas Llosa, el más notorio manipulador de Arguedas. Si el objetivo principal –como lo he escrito en varias oportunidades– del reciente libro sobre el tema de MVLL, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* 1996, es descalificar por completo al indigenismo como movimiento del siglo XX y «aplastarlo como chinche» (diría José María) con el cuento de la «aldeas globales»; de un lado, y de otro más concreto, presentarse a sí mismo –y no a Arguedas– como el narrador peruano más importante del siglo; Favre puntualiza en la entrevista citada en estas páginas: «Mis relaciones [con JMA] siempre fueron muy limitadas (...) Yo había visto dos veces a Arguedas antes de esa comentada mesa redonda de 1965 (pero, me extraña –TGE–, publicada recién en 1985) que hoy en día ha sido mitificada. Fue de un nivel mediocre».

Favre coincide con Vargas Llosa en que quienes hemos convertido en un «héroe cultural» a Arguedas es para «sacar provecho» y manipular (no sé con qué propósito), «el recuerdo y la memoria de un muerto» (aquí el palo a Murra).

8. J.C.M. *Correspondencia*. (1915-1930). Introducción, compilación, y notas de Antonio Melis. Lima: Empresa Editora Amauta, (Biblioteca Amauta), Tomo I: 1984; tomo II: 1984 (octubre y noviembre, respectivamente).



# MAGDA PORTAL CUMPLE 100 AÑOS

(ENTREVISTA)

## **C**AMINOS DE SOLEDAD

Con el advenimiento de Magda Portal (Lima, 1900-1989) le nació al Perú su primera poetisa, auguró José Carlos Mariátegui en 1927, pues hasta su aparición sólo habían surgido mujeres de letras. Y, añade, en «su poesía nos da, ante todo, una límpida versión de sí misma. No se escamotea, no se mistifica, no se idealiza. Su poesía es su verdad»<sup>1</sup>. Pero no sólo su poesía. Cuando la conocí estaba inmersa en la preparación de su libro *Flora Tristán, Precursora*, publicado en 1983. Afanosa buscaba los datos precisos que le permitieran seguir las huellas de la feminista franco-peruana y soñaba que algún día, como destacaba en la dedicatoria de este libro, las mujeres peruanas tuvieran un futuro libre de sumisiones. Y es que la rebeldía también fue su verdad. No en vano Nicanor de la

Fuente al referirse a ella la calificó como «el más puro fermento revolucionario femenino de este instante en América»<sup>2</sup>.

En más de una ocasión le propuse entrevistarla; quería saber de sus apasionamientos y ternuras, pero ella siempre guardó para sí misma ese ámbito privado quizá porque como dice en un poema su corazón «le pesaba como una enorme piedra». Sólo con esa condición aceptó esta entrevista, que fue publicada en la primera edición de mi libro *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*, y que ahora se reproduce como homenaje de afecto en el centenario de su nacimiento que se celebra este año.

### - ¿Qué poetas y escritores recuerdas más?

- Viví los años juveniles con amigos como César Vallejo, Alfonso de Silva, Sandoval, Zulueta, Orrego, Spelucín, César Moro, los hermanos Peralta y otros que recuerdo con afecto. Por esos años acababa de regresar de Bolivia donde frecuenté a estudiantes y obreros dentro de la tónica de la época, éramos protestatarios y rebeldes. Publiqué entonces un libro llamado *El derecho de matar* en colaboración con otro poeta con el que fundamos la revista *Bandera Roja* donde expresábamos nuestras inquietudes y desacuerdos con regímenes dictatoriales y militaristas. Gobernaba Bolivia el señor Hernán Siles, que inconforme con nuestra participación nos deportó de vuelta al Perú.

### - ¿Y cuándo conociste a Haya de la Torre?

- En 1923 vi a Haya de la Torre durante una manifestación política de protesta por la pretendida consagración del Perú al



*Magda Portal (Lima, 1900-1989)*

«Corazón de Jesús». Era un hombre con carisma, que tenía un gran magnetismo y era una magnífico orador. En esa manifestación murieron un obrero y un estudiante. Mientras Haya hablaba en el entierro, la policía rodeó el cementerio y él se fugó saltando al río. Como consecuencia de esto le dio neumonía y ahí fue que lo conocí, porque unos amigos me llevaron a visitarlo.

### - ¿Después conociste a José Carlos Mariátegui?

- Mi acercamiento a José Carlos Mariátegui, cuyos pormenores no recuerdo, se produjo casi por una ley física ya que él era entonces el polo de atracción más fuerte y entrañable. Vallejo había viajado a Europa, rumbo a su destino, y la mayoría de los jóvenes sensibles seguían el mismo derrotero

que yo. Ninguno con una ideología definida, pero sí con el anhelo de aprender la palabra vital de Mariátegui, que hacía poco había regresado de Europa. Era un conversador incansable, un maestro para quienes lo frecuentábamos, obreros, mineros, campesinos, estudiantes, intelectuales. En ese grupo recuerdo a la poetisa Blanca Luz Brun, a María Wiese y a Ángela Ramos.

### - ¿Viviste la experiencia de las Universidades Populares González Prada?

- Las Universidades Populares se fundaron a iniciativa de Haya de la Torre, deportado en 1923 y residente en esa época en Europa. A estas universidades, mejor dicho a la situada en el pueblo industrial de Vitarte, concurríamos algunas veces a celebrar la Fiesta del Árbol, con José Carlos y una docena de estudiantes y amigos. Allí pasábamos un día de fraternal convivencia, matizada de discursos, poemas y música. José Carlos Mariátegui acudía en su sillón de ruedas, ya inválido de una pierna, pero siempre lúcido, alerta y sonriente como si nada pudiera alterar su función rectora y su gran voluntad. En *Amauta* está perennizados estos acontecimientos, fijados para la historia como hitos de la trayectoria mariateguista.

### - También en la Revista *Amauta* se publicaron varios poemas tuyos

- José Carlos conoció mis primeras producciones poéticas como mi libro *Ánima absorta* destruido por mí misma en México con la idea de dejar la poesía y dedicarme a estudios menos líricos.

Conoció y editó en 1927 en la Editorial Minerva, *Una esperanza y el mar* y en su libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* dedicó un ensayo a mi iniciación poética. También se publicaron poemas míos en la revista *Amauta* que fue un faro que alumbró esa etapa auroral del movimiento revolucionario del Perú. En los primeros números de *Amauta* figuran los escritos de intelectuales peruanos de tendencia progresista, que más tarde tomarían diversos rumbos ideológicos. Así como los de aquellos que después continuaron la obra de Mariátegui y le dieron consistencia a la creación de grupos de acción revolucionaria en nuestra patria.

**- ¿En qué circunstancias saliste deportada del Perú?**

- En 1927, cuando José Carlos Mariátegui estaba afanado en la fundación de la imprenta obrera y la respectiva publicación de una revista que motivara un mejor acercamiento con las clases populares, se produjo el muy publicitado "complot comunista" para derrocar al dictador Leguía. En realidad, era una salida del dictador para enfrentar la intensa inquietud y descontento social que existía. Sirvió como pretexto la incautación de una carta de Esteban Pavletich dirigida desde Panamá a Mariátegui donde le comunicaba sus actividades dentro de una huelga triunfante. Los diarios dieron las noticias en grandes titulares exagerando la situación para permitirle al gobierno una represión generalizada. José Carlos Mariátegui, pese a su invalidez, fue atropellado, sometido a prisión y su casa registrada, con la consiguiente incautación de libros y artículos que según la policía tenían carácter subversivo. Hubo prisioneros, persecuciones y deportaciones. El *Comercio* denunció que entre las inspiradoras había dos mujeres: Magda Portal y Blanca Luz Brun.

**- ¿Y a dónde las deportaron?**

- Blanca Luz, a pedido suyo, a Uruguay. A mí, sin consultarme, con un grupo de peruanos me deportaron a Cuba. Gobernaba la isla bella, Gerardo Machado, un dictador semejante a Batista que le sucediera después. El proceso de 1927 tuvo repercusión latinoamericana, pues a nuestra llegada a Cuba se produjo otro "complot comunista" en el que apresaron a centenares de personas entre las que se encontraban Alejo Carpentier y Raúl Roa. En Cuba nos enteramos que Mariátegui había sufrido una durísima prisión en el Hospital Militar "San Bartolomé", del que semanas después fue liberado debido a la presión del pueblo, y a la protesta de los escritores de América Latina.

**- ¿Y qué les pasó a los peruanos en Cuba?**

- Después de un proceso policial de 47 días fuimos deportados a México, país acogedor donde no sólo no fuimos hostigados sino que disfrutamos de la solidaridad de los mexicanos con los que vivimos algún tiempo.

**- Fue en México donde te encontraste con Haya de la Torre nuevamente ¿no?**

- Sí, en México fue la segunda vez que vi a Haya de la Torre, pero esta vez conversamos largamente. Fundamos la célula del movimiento antiimperialista que después se convertiría en el Partido Aprista. Con el fin de difundir nuestra posición recorrí las Antillas dando dos conferencias: "América Latina frente al imperialismo" y "Defensa de la revolución mexicana". De Puerto Rico me deportaron por razones políticas. En esa época las células apristas eran progresistas y revolucionarias. Haya, en realidad, llegó al Perú en 1931, cuando ya se había realizado el Primer Congreso del Apra, fundado en 1930. Los planteamientos del Primer Congreso no le gustaron porque eran muy progresistas, y después él se encargó de ir cambiando el curso ideológico lentamente.

**- Ya entonces Mariátegui había fundado el Partido Socialista.**

- Sí, en 1929 estando en Colombia luego de la gira por las Antillas, recibí una carta de Mariátegui donde me invitaba a adherirme al Partido Socialista, que él acababa de fundar en Lima. Su carta era cordial y fraterna y me informaba de su posible viaje a Buenos Aires en busca de recuperación para su salud cada vez más deteriorada. Le contesté a mi llegada a Costa Rica que a mi

entender, era urgente crear un partido con características más nacionalistas, antioligárquico y antiimperialista, en cuyo empeño estábamos los militantes del movimiento aprista. Por entonces ya se había roto el nexo amistoso entre José Carlos Mariátegui y Haya de la Torre, sin que esto significara la existencia de ningún partido, pues el Apra era un movimiento con planteamientos antiimperialistas y antioligárquicos. Aprovechando su posible viaje a Buenos Aires, le sugerimos a José Carlos Mariátegui la posibilidad de un encuentro de deportados peruanos en Santiago de Chile. Me contestó rápidamente que estaba de acuerdo y que posiblemente viajaría a principios de 1930.

**- ¿Ustedes llegaron a Chile?**

- Sí. Desde San José iniciamos las gestiones para reunirnos todos los deportados en Santiago, y sin más tardanza nos abocamos a preparar el viaje. Como debíamos pasar delante de la costa peruana teníamos que cuidarnos de la policía, y por eso obtuvimos de la fraternidad de los amigos de Costa Rica pasaportes falsos para evitar el enfrentamiento. Recuerdo que cuando llegamos al Callao no salimos de nuestro camarote, y ni siquiera dimos aviso a nuestros familiares para que no intenten vernos aunque lo hicieran con discreción. Pero cuando llegamos a Chile nos esperaba la inmediata prisión debido a informaciones procedentes del Perú en las que se nos señalaba como peligrosos comunistas. Era la primera vez que yo estaba en Chile, y gobernaba Ibañez, un dictador de mano dura. Mi única defensa fue declararme en huelga de hambre durante ocho días. Luego de lo cual, y bajo promesa de no mezclarnos en la política interna del país, nos pusieron en libertad.

**- Pero Mariátegui no pudo realizar ese viaje...**

- No. Desgraciadamente todo fue en vano. A mediados de abril nos llegó la tristísima noticia de su fallecimiento, víctima de la enfermedad que lo aquejara desde los primeros días de su vida. Muchas veces me he preguntado cuál habría sido el resultado de una entrevista en Santiago con el ideólogo que más había influido en nuestra formación y cuyo contacto directo, ya en la madurez de su prédica y de su acción, hubiera sido decisiva. Si no hubiese mediado la brutal realidad de su enfermedad y de su muerte, es posible que otro hubiese sido el destino de varios jóvenes en 1930, anhelosos de integrarnos a la lucha que recién empezaba en el Perú. Sensiblemente esto no fue posible, a mí solo me ilumina el recuerdo de la bella frase final de la carta donde fijábamos el encuentro de los deportados con él en Santiago de Chile: «Yo sé que usted estará allí donde la llame el deber».

**- Luego de tantos años de militancia, ¿por qué renunciaste al Partido Aprista?**

- Desde 1930 hasta 1948 fui miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Apra. En 1946 presidí la Primera Convención de Mujeres a la que concurrieron mujeres de todo el país. Fue una reunión que duró diez días y en la que se tomaron acuerdos muy importantes. Dos años después, cuando se realizaba el Segundo Congreso del Partido Aprista, renuncié, entre otras razones, porque las conclusiones del Congreso sostenían este enunciado: «Las mujeres no son miembros activos del Partido Aprista porque no son ciudadanas en ejercicio». Me levanté y pedí la palabra. Haya dio un golpe en la mesa y dijo: "No hay nada en cuestión". Insistí con energía que quería hablar y él volvió a repetir lo mismo. Ante eso, me levanté con un grupo de mujeres y dije en voz alta: "¡Esto es fascismo!". Después me eligieron Segunda Secretaria General del Partido, pero me quitaron la dirección del Comando de Mujeres. No volví nunca más al Partido. Fueron veinte años de intensa actividad política. Veinte años que me enseñaron mucho y de los cuales no me arrepiento.

**Notas**

<sup>1</sup> *Amauta*, N° 9. Lima: mayo de 1927, p. 33.

<sup>2</sup> *Amauta*, N° 24. Lima: junio de 1929.

<sup>3</sup> Sara Beatriz Guardia. *Mujeres Peruanas. El otro lado de la Historia*. Lima: Imprenta Humboldt, 1985; pp. 81-84.

## Poema de Magda Portal

*Ven, bésame...!  
 qué importa que algo oscuro  
 me esté royendo el alma  
 con sus dientes?*

*Yo soy tuya y tú eres mío ... bésame...!  
 No lloro hoy ... Me ahoga la alegría,  
 una extraña alegría  
 que no sé de dónde viene.*

*Tú eres mío ... ¿Tú eres mío...?  
 Una puerta de hielo  
 hay entre tú y yo:  
 tu pensamiento!*

*Eso que te golpea en el cerebro  
 y cuyo martillar  
 me escapa...*

*Ven, bésame ... ¿Qué importa...?  
 Te llamó el corazón toda la noche,  
 y ahora que estás tú, tu carne y tu alma  
 qué he de fijarme en lo que has hecho ayer? ... ¡Qué importa!*

*Ven, bésame ... tus labios,  
 tus ojos y tus manos ...  
 Luego ... nada.  
 Y tu alma? Y tu alma!*

En: *Una esperanza y el mar* (Lima: Editorial Minerva, 1927)

## LA PINTURA DE IGNACIO MERINO

**B**AUTIZADO como José Ignacio María Pedro Nolasco Ramón Merino será conocido simplemente como Ignacio Merino, pintor piurano nacido en 1817, durante el gobierno del penúltimo virrey, Joaquín de la Pezuela, y que en 1850 parte hacia Francia por segunda vez para no regresar más.

París de segunda mitad del siglo XIX fue escenario de su formación plástica; desde su taller de la rue la Clichy N° 1, Ignacio Merino veía pasar el bullir incesante de lo tecnológico y artístico de la época: a partir de 1850 comienzan los años de perfeccionamiento de la fotografía con Daguerre a la cabeza, en 1857 Baudelaire publica *Las flores del mal*, Darwin en 1859 saca a la luz su teoría de la evolución, las grandes exposiciones universales así como los salones anuales de pintura convocan figuras de la talla de Courbet, Delaroche (quien fue maestro de Merino en 1853) y Delacroix. Pero Merino no tomó la senda de la experimentación y el ardor creativo, más bien optó por el trabajo académico en el cual se basa su formación europea.

El 16 de febrero de 1876, un testamentario en presencia del cónsul del Perú en Francia anotaba, entre otras cosas, que un tal Don Ignacio Merino, de 59 años, con vida tranquila entre sus prójimos y ahora enfermo de tuberculosis, legaba a la capital de su país natal todos los cuadros que en ese momento se hallaban en su taller. Un mes después, el 16 de marzo, Merino fallecía y era enterrado en el cementerio «Pere Lachaise», de París.

Fueron 33 óleos, de gran y mediano formato, los que llegados inmediatamente a Lima pasaron a manos del Municipio. Tal cantidad de cuadros fueron la base para la creación de la Pinacoteca Municipal que el 29 de mayo de 1925, y a iniciativa del alcalde Pedro J. Rada y Gamio, pasó a llamarse «Pinacoteca Ignacio Merino».

La trayectoria artística del pintor piurano presenta diversos aspectos que pasan por un temario basado en asuntos religiosos, históricos o literarios, así como su preferencia por los ambientes densos, las escenas dentro de las escenas y de acuerdo al transcurrir de los años ver a los personajes adquirir mayor soltura y plasticidad en el lienzo.

La presencia de Ignacio Merino juega, pues, un papel importante en la historia de la pintura peruana, con él se inicia un nuevo rumbo de nuestra plástica nacional que responde a la ideología liberal y romántica de mediados del siglo XIX, caracterizado por el seguimiento de ciertos gustos y patrones estéticos cosmopolitas venidos del Viejo Continente.

Este pintor criollo encabeza toda una generación de artistas nacionales conocidos como los «Academicistas» debido a su formación artística en alguna escuela de arte en Europa, especialmente en París, teniendo en común el gusto por el retrato, los temas históricos y literarios ejecutados bajo técnicas depuradas, grandilocuente y de gran riqueza psicológica que identifica al romanticismo europeo.

A los 10 años de edad, Ignacio Merino parte a París para educarse en el colegio del español Manuel Silvela. Al término de sus estudios básicos, ingresó al taller de pintura del maestro Raymond Monvoisin de quien aprendió la técnica del retrato y la pintura de escenas históricas.

Después de un período de continuos viajes por Roma, Venecia y Nápoles, en 1837, y Río de Janeiro, la región de la Plata, Valparaíso y Arica, en 1838, su labor se centró en la realización de apuntes y acuarelas de paisajes y personajes de cada zona. Su viaje por Sudamérica será la ocasión para que Merino tenga una larga estadía en Lima donde influido por el interés europeo hacia lo exótico y la presencia de artistas como Angrand y Rugendas, lo llevan a la ejecución de pinturas basadas en escenas costumbristas y dibujos de personajes limeños típicos de la época, muchos de ellos empleados en la ilustración de un texto editado en París, en 1854, bajo el título de *Lima por dentro y fuera*, de Esteban de Terralla y Landes, quien utilizó el seudónimo «Simón Ayanque».

Durante su estadía en Lima se dedica a la enseñanza en la Academia de Dibujo y Pintura dirigida por el quiteño Javier Cortez, teniendo como alumnos a Francisco Laso, Luis Montero y Francisco Masías.

En 1850 se establece nuevamente en París y en 1853 ingresa al Taller de pintura de Paul Delaroche, artista romántico que influirá en la obra de Merino a través de composiciones donde la técnica sobrepasa la creatividad, predominando la coloración y el énfasis teatral de sus personajes. Sus producciones artísticas de esta época muestran ciertas imprecisiones en el dibujo, en el manejo del color y la luz, presentando elementos contradictorios como en el caso de *Colón con su hijo ante la puerta del convento de la Rábida*, expuesta en el Salón de París en 1853 y duramente criticada por Edmund About en un artículo de la época titulado «Cocina peruana», lienzo donde se aprecia —según el articulista— una maternidad que no corresponde con la temática de la obra.

En 1858 Merino conoce en Roma a Eduardo Rosales y Mariano Fortuny, padre del iluminismo español, iniciando su interés por el empleo de la luz en la composición y por las obras de Velázquez y Ribera, exponentes del Siglo de Oro español. Al año siguiente viaja a Madrid produciéndose un cambio en su temática, del ciclo de obras históricas en torno a Colón, se pasa a las escenas con fondos tenebrosos de frailes y tipos populares españoles, muchos de ellos representados con vestimenta del siglo XVII, logrando destacar el aspecto psicológico de sus personajes. A este período pertenece *La apertura del testamento, El fraile pintor y sus críticos, Mefistófeles* y *La venta de los títulos*, obra que representa la madurez de este artista.

A partir de 1860 los óleos de Merino se acercan a la pintura holandesa del siglo XVII, caracterizada por escenas de interiores, culminando con un acercamiento a la obra de Rembrandt con composiciones de pinceladas densas y claroscuros, realizados sobre fondo oscuro. En esta fase del escenario histórico se ha transformado en escenas de interior (doméstico) cargado de sentimentalismo. Las obras correspondientes a esta etapa son: *La mano de Carlos V, La celada* y *Colón ante la junta de Salamanca*, óleo este último que obtuvo la tercera medalla de oro en el Salón de París de 1863. Desde ese año, su participación en los salones parisinos lo hará con composiciones históricas y otras basadas en la literatura como su *Hamlet* presentada en 1872, criticada favorablemente por Latour. Hacia 1876, encontrándose al término de su obra *La resurrección de Lázaro*, la tuberculosis le quitará la vida el 17 de marzo del mismo año en pleno invierno parisino.

Pinturas de

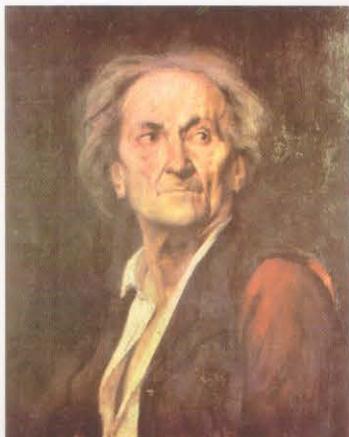
# IGNACIO MERINO



1



3



2



4



5



1. «El turco» (96x76 cm). Pinacoteca del Banco Central de Reserva del Perú, BCR.
2. «Busto de anciano con chaleco» (56x45 cm). Pinacoteca del BCR.
3. «Dama dando limosna a mendigo» (94x76 cm). Pinacoteca del BCR.
4. «La jarana» (Detalle y versión completa reducida) (127x89 cm). Museo Nacional de Historia
5. «Las tentaciones de San Antonio» (29x35 cm). Pinacoteca del BCR.



7



11



15





8



9

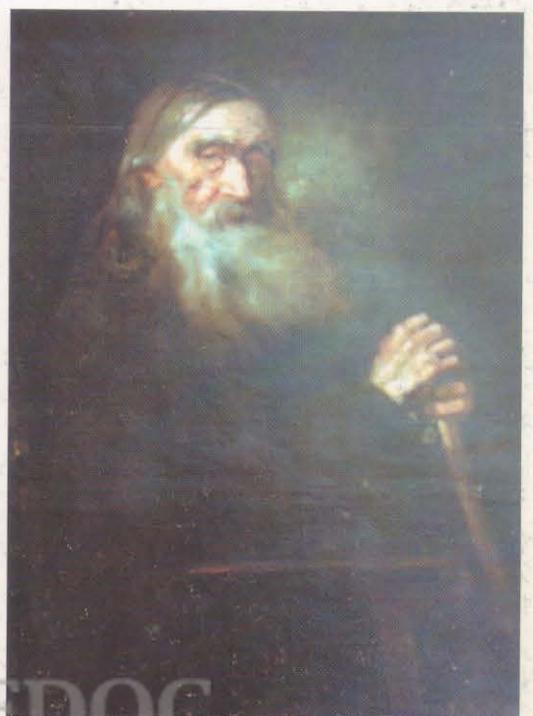


12



13

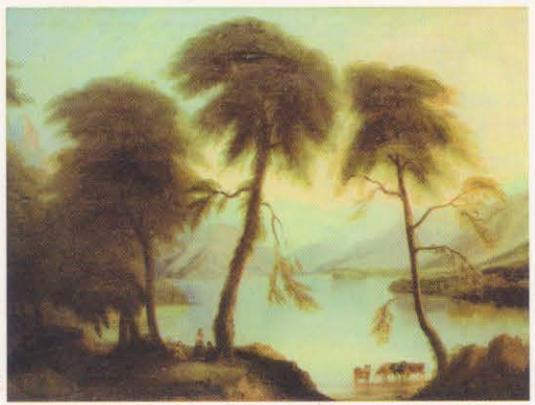
- 6. «El Bravo» (79x63 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima (Foto: M.P.).
- 7. «La muerte de Colón» (156x247 cm). Pinacoteca del BCR.
- 8. «Proclamación de la Independencia» (100x80 cm). Colección privada.
- 9. «El matón» (100x71,5 cm). Colección privada.
- 10. «La venta de los títulos» (145x235cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.
- 11. «Mujer con mandolina» (100x70 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima (Foto: M.P.).
- 12. «Cabeza de señora» (28x22 cm). Pinacoteca del BCR.
- 13. «Caballero español con espada» (25x17 cm). Pinacoteca del BCR.
- 14. «La venta del collar» (157x125 cm). Colección privada.
- 15. «La apertura del testamento» (153x285 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.
- 16. «Un anciano» (108x79 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima (Foto: Magaly Portocarrero).



16



17



18

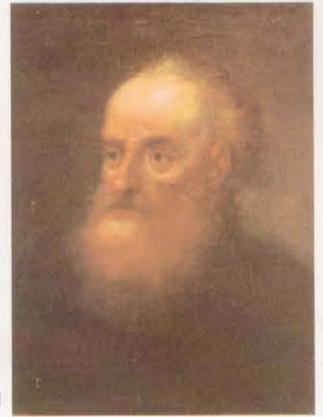
Pinturas de  
IGNACIO MERINO



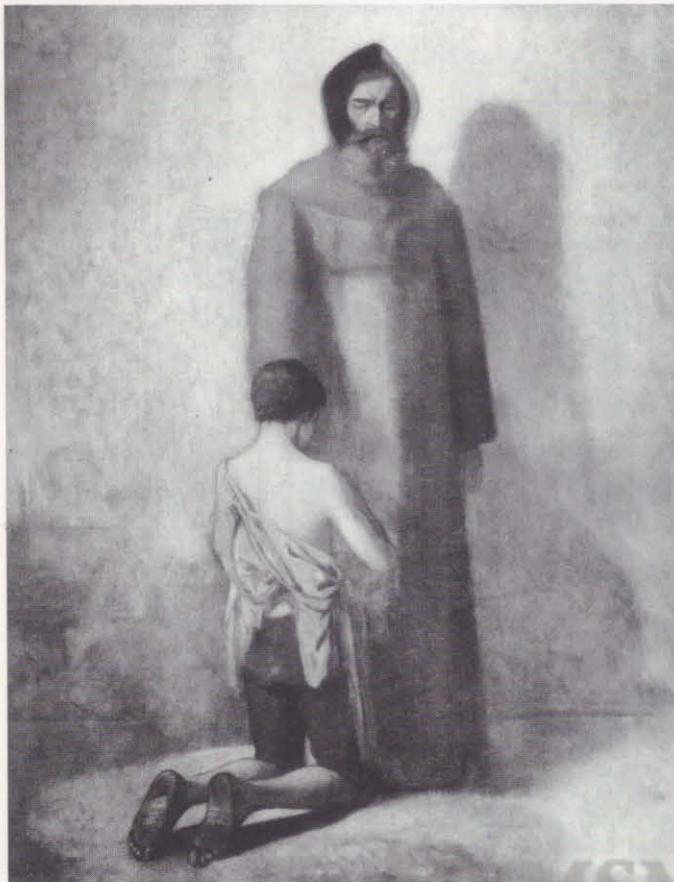
9



20



21



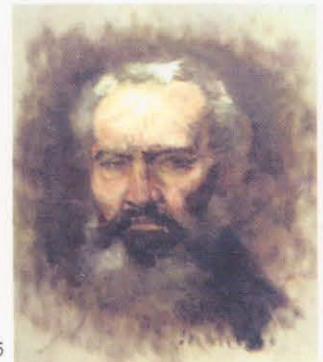
22



23



24



25

17. «Paisaje con árbol» (54x45 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima
18. «Paisaje con lago» (66x46 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima
19. «El fraile pintor y sus críticos» (144x235 cm). Pinacoteca de la Munic. de Lima.
20. «Busto de mujer» (56x46 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima (Foto: M. P.).
21. «Cabeza de anciano» (52x41 cm). Pinacoteca del BCR.
22. «El penitente» (92x73 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.
23. «Tipos españoles» (Boceto) (70x160 cm). Pinacoteca de la Munic. de Lima (Foto: Magaly Portocarrero).
24. Dibujo de Merino que aparece en el libro *Lima por dentro y fuera* de Esteban de Terralla y Landes, quien usó el seudónimo «Simón Ayanque».
25. «Cabeza de anciano» (51x42 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima (Foto: Magaly Portocarrero).



# CARTAS INÉDITAS DE JULIO RAMÓN RIBEYRO A SU HERMANO JUAN ANTONIO



*Juan Antonio y Julio Ramón en 1974.*

**E**l epistolario entre los hermanos Ribeyro se ha publicado, hasta ahora, en dos tomos: *Cartas a Juan Antonio*. (Lima: Jaime Campodónico Editor), con sendas notas introductorias de Alfredo Bryce Echenique y Hernando Cortés. Luego, el desaparecido diario limeño *El Sol* publicó un nutrido número de ellas, todas inéditas, que Julio Ramón enviara a Juan Antonio, afincado siempre en Lima, quien guardó con celo la letra y el alma de su laureado hermano escritor. Ahora, la generosidad de Lucía de Ribeyro, viuda de Juan Antonio, nos entrega en calidad de primicia cuatro cartas inéditas que datan de 1982. En ellas no son ajenos temas tan variados y ricos en el imaginario de los hermanos: las amistades, el fútbol, los concursos de literatura, el teatro, el periodismo, la crítica literaria, entre otros.

Abogado de profesión, limeño de pura cepa, ex-alumno marista y excelente conversador, Juan Antonio Ribeyro (1928-1996) era de aquellas personas con quien se podía establecer rápida y cálida amistad desde un inicio. Más de una vez le escuchamos contar historias de su juventud miraflorentina, que inmediatamente identificábamos como la materia prima de algún relato notable de Julio Ramón; tal el caso, por ejem-

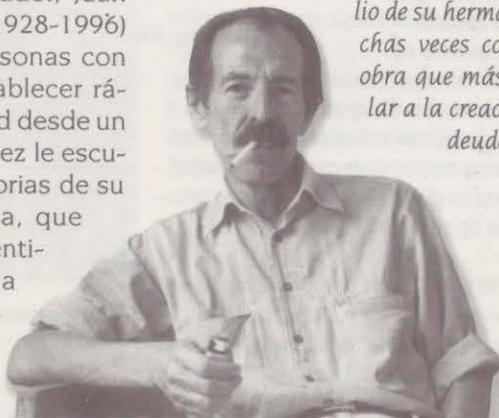
plo, de «El próximo mes me niveló», cuya original anécdota nos la narró con lujo de detalles y nombres propios.

Refiriéndose a él, Alfredo Bryce —con la genialidad que lo caracteriza— ha escrito: *Hablar con Juan Antonio, reírme con él, recordar a Julio con él, fue realmente entrar en un profundísimo contacto con la otra parte de ese diálogo epistolar que aquí se publica, y que no es otra cosa que el testimonio de uno de los más inten-*

*sos y hermosos ejemplos conocidos de amor fraternal. ¿Con quién hablaba yo, cuando hablaba con Juan Antonio, aquel limeño invierno de 1995? ¿Hablabas con la voz de Julio, leyéndome alguna carta que iría a dar al cajoncito de lo que fue toda la vida urgente para él? ¿Me hablaba a través de las cartas a su hermano, Juan Antonio? ¿Me hablaba como se le habla a un hermano ya fallecido? En todo caso, el tiempo de la amistad inmensamente duradera se borraba vertiginosamente cuando yo sentía hasta qué punto la información que a lo largo de años recibí Julio de su hermano Juan Antonio, sirvió muchas veces como materia prima de una obra que más tarde pasaría de lo epistolar a la creación literaria, a su forma tan deudora como bella y definitiva.*

*¡Basta de nostalgia y que vengan las cartas!*  
(S.Ch.J.)

*Julio Ramón Ribeyro, en su departamento barranquino, en 1994.*



París, 12 de enero de 1982

Juan:

Llegó por valija tu carta y recortes. Veo que *Atusparia* ha merecido algunos comentarios, si bien ninguno de fondo. Esto es natural, pues el teatro se comenta y se juzga cuando se pone en escena, no cuando se publica. El teatro, a mi juicio, se escribe no para ser leído sino para ser representado, lo que no excluye que deba tener un valor literario intrínseco, independiente de su representación. Fue una lástima que no pudieras asistir a la «lectura» de la pieza, pues me hubieras podido informar acerca de la reacción del público. A mí estas lecturas públicas y a varias voces no me convencen mucho, pues es un espectáculo híbrido que no tiene las ventajas de la lectura individual ni las de la representación teatral.

El artículo de *El Diario* es amistoso, pero como tú dices aborda aspectos formales más que de fondo.. Aprovechan además para dar algunos puntillazos a Mario V. Ll. y a su *Señorita de Tacna*, lo que me parece fuera de lugar. La pieza de Mario no es mejor ni peor que la mía, simplemente es diferente, obedece a otra estética, otra técnica, otra concepción de la dramaturgia, otra finalidad, etc. Que la suya la monten buenos actores en Buenos Aires, Lima y seguramente veinte ciudades más y la mía la lean cuatro o cinco viejos cómicos en

una sala semivacía, adonde ni siquiera van mis amigos, ya es otro problema. No veo además por qué cada vez que alguien escribe algo sobre mí tiene que mencionar de paso a Mario, como si existiera entre nosotros un contencioso o pretendiera yo roer un pedazo de su celebridad. El contencioso lo van a crear a fuerza de invocar esas comparaciones. Si quieren contraponer a Mario a otra figura, tienen para ello a Alfredo Bryce o a Scorza. Y a propósito de Scorza, no me extraña demasiado que asistiera a la lectura de *Atusparia* con «mi libro en la mano», según me dices. Scorza nunca ha ocultado que le gusta lo que escribo, no por nada fue en un tiempo mi editor, así como tampoco yo he ocultado que sus baladas no me convencen mucho. Pero esto no significa que yo «no lo quiera», como te dijo L., si entendemos por ese «no querer» tan peruano el aborrecer a una persona. Todo lo contrario. Siempre lo he encontrado simpático, divertido, lo que no me impide reconocer su vanidad, mitomanía, desesperado deseo de gloria. Pero es un hombre torturado y que sufre y eso merece de mi parte mi sincero respeto.

En los números 11 y 12 de *Debate* (una buena revista que debes leer) han aparecido sendos artículos míos sobre Palma y Valdelomar. Pienso seguir enviando a esta revista algunos textos que no tienen cabida en periódicos o publicaciones exclusivamente

literarias, quiero decir que no sean simples crónicas o ensayos serios, sino algo intermedio. A *El Observador* envié también tres artículos, que deben aparecer en estos días, no sé si continuos o semanalmente, depende si van en el diario o en el suplemento. En uno de ellos, «Teoría del primer ocupante», toco de paso el problema de la «cultura», sobre el cual tanto se está escribiendo ahora, en particular a raíz del discurso de Vargas Llosa. En realidad es una aproximación al problema de la cultura, sin entrar a fondo en él, lo que me reservo para otra ocasión y quizás para otra tribuna. Otro artículo es «Elogio del adobe», en el cual menciono al final la quinta de 28 de Julio. El tercero es un comentario a un caso policial que se produjo en París hace unos meses. Como ves, a falta por ahora de hacer cosas más importantes, me voy a convertir en un articulista o en un «gacetillero».



Gonzalo de la Puente, Luci de Ribeyro, Jeane y Lucy Ribeyro, JRR, JAR, Hernando Cortés y Jorge de la Puente, en 1976

A Lima debo viajar en principio a fines de enero o comienzos de febrero. El 20 de febrero debo ir a México a un Congreso de Escritores y de allí a París de vuelta. Esta vez Julito no podrá ser de la partida con gran pena de su parte. Tenía sólo nueve días de vacaciones y no valía la pena gastar 1000 dólares en pasaje para tan corto tiempo. Tal vez se anime a viajar solo en julio o agosto, durante sus largas vacaciones de verano europeo y no en plan de playa sino de sierra. Tal vez Juan Ramón pueda acompañarlo en aventuras tarmeñas u otras, que incluyan caballo, escalada de picos, cacería, etc. Julito tiene ya tres fusiles y una pistola para caza menor (palomas, perdices) que podría llevar a Lima.



Juan Antonio Ribeyro en 1995.

Cayetana Rodríguez Larraín me contó que estuviste en su fiesta de despedida. Parece que hubo mucha gente y estuvo divertido. Ya me contarás.

El percance del coronel Picot lo sabía por Mechita, a quien llamamos por teléfono el día de su santo. Supongo que ya se habrá reintegrado al hospital para seguir su tratamiento. Es cierto que los hospitales son inaguantables, pero hay que tener paciencia. En Lima tendré ocasión para tratar con él el tema. Nuestro deber es preservar esta especie humana en vías de desaparición y tratar de persuadirlo de que no ponga tanta pasión en autodestruirse, pues su existencia nos es preciosa.

Aprovecho que mi empleada va al correo para despedirme y despachar ésta.

Saludos a Luci y un abrazo de

*Julio Rueda*

París, 26 de marzo de 1982

Juan:

Recibí hoy por valija diplomática carta y recortes. Es mejor no utilizar esta vía para cartas que contengan mensaje urgente o información importante, pues no hay garantía de que la carta entre en la valija de turno, donde tiene prioridad la correspondencia oficial. Sucede así que las cartas personales quedan en la Cancillería tres o cuatro semanas, hasta que se les encuentre un sitio. La valija está bien para recortes, libros, revistas y papeles que no urjan.

Me alarma un poco que Hernando haya resuelto encarnar el papel de Atusparía. No es que desconfíe de su capacidad de actor, todo lo contrario, si se compenetra con el personaje, tal como yo lo he concebido, puede cumplir una gran performance, para satisfacción de él y beneficio de la pieza.

Te contaré que se publicó en griego una selección de mis cuentos y que en el Brasil aparecerá *Crónica de San Gabriel*. Tengo propuestas además para traducciones al noruego y al turco, ¡imagínate qué lenguas! Estos asuntos los he dejado en manos de una agencia literaria catalana, que han formado hace poco dos amigas mías. Esto es lo que debería haber hecho hace años, pues la agencia te ahorra tiempo y trabajo, más en una persona como yo poco dotada para las relaciones públicas y desordenada en sus papeles. Saldrá también una selección de mis cuentos en España, en la editora Argos Vergara y se están haciendo gestiones para la reedición de otras obras mías (novelas, *Prosas apátridas*, etc.) en otras editoriales españolas. Yo le envié carta a Milla hace un mes anunciándole estos proyectos y posibilidades, por una razón de amistad y cortesía, pues él me había autorizado verbalmente a disponer de mis libros fuera del Perú. Pero no me ha contestado. Confío que después no proteste y se haga el loco con un proceso más.



Julio Ramón Ribeyro, en Congreso de Escritores realizado en Alemania, entre Borges y Asturias.  
(Foto de foto: Vicky Ospina)



Hernando Cortés, Alfredo Bryce y Juan Antonio Ribeyro, en 1995

Me alegra que tu pequeño auxilio te sirviera para apuntalar tu casa y de paso tu economía, pues ambas van juntas. Espero que ninguna de las dos se derrumbe o si existe ese riesgo házmelo saber, que me haré nuevamente presente. En cuanto al destino del sótano, ya es otro problema. Simple lugar de desahogo o depósito o espacio explotable comercialmente (tienda, bar, oficina, garaje, etc.) podría también ser eventualmente lugar de refugio de hermano escritor que, llegado el caso, lo acondicionaría como caverna fáustica y creativa en la que, pagando alquiler justo, se encerraría en busca de la piedra filosofal, en meses o años venideros. Proposición que te hago si logras conquistar ese lugar y me envías plano del mismo, con medidas precisas, para ver si el proyecto es viable. A priori veo que tiene poca luz y aeración, pero un buen amigo arquitecto y otro decorador pueden convertirlo en original morada, digna de artista loco. Aparte de que sería para mí encantador e inspirador retornar a un lugar tan lleno de memorables recuerdos y al lado de fraternal compañía.

Sobre México ya hablaremos otra vez, lo que quiere decir que a lo mejor no hablaremos nunca. Dime si se publicó en *El Observador* mi artículo «Teoría del primer ocupante». En tu carta hablas de un artículo mío, pero sin dar el título ni el contenido. Supongo que se trata de ese.

Bueno, me despido. Si el asunto de las ediciones en España me liga, tal vez pueda enviarte un pasaje en charter para junio o julio, a fin de que pases por aquí un mes o más. Anda pensándolo.

*Julio Rueda*

París, 7 de mayo de 1982

Juan:

Estoy atiborrado de trabajo, de modo que ésta será sintética si puedo.

ATUSPARIA.- Hernando me dice en su carta que la obra se estrena el 20 de este mes. Quizás ésta llegue pues para esa fecha. Aunque siempre en estas cosas hay retrasos. Como yo no puedo ir a Lima ya me darás tu fiel parecer sobre el montaje, la actuación, la reacción del público, etc. Hice ya algunas enmiendas en el texto, a sugerencia de Hernando, pero no todas las necesarias. Es muy difícil interpolar réplicas o modificar diálogos, pues estos cambios traen consigo otros y es de nunca acabar. Confío en que todo salga bien y que el buen Hernando se sobrepase.

TESTIMONIO.- Envío con este correo entrevistas para la revista de Hildebrandt, a pedido de Edgar O'Hara. Va con unas buenas fotos que me tomó Jorge Deustua, amigo de Chalo, de Calú y del calvo Jorge. Confío que la entrevista salga en los días en que se ponga *Atusparia*, lo que contribuirá a ponerme en el candelero, que buena falta me hace.

HIJOS.- Julito, a pesar de otras diferencias, tiene mucho en común con Juan Ramón, no en vano son primos. Por ejemplo, es violento y trompeador, lo que no lo ha heredado de mí sino de su abuelo paterno. De su colegio hemos recibido quejas, pues ha «sonado» ya a varios alumnos, incluso de clases superiores. Espero que con la edad esta agresividad se le pase o se encause por otros caminos.

CRÍTICO.- A Vargas Llosa le di en casa una gran cena, para unas treinta personas. Ya te habrá contado Ana María. Invité para esa ocasión al crítico que escribió una nota en *Le Nouvel Observateur*, Pierre Burgeade, sobre mi libro. Es un hombre de mi edad, encantador, muy modesto y discreto, con quien simpatiqué. Ya lo volveré a invitar otra vez, pero en *petit comité*. Y lo haré por simpatía pues no tiene poder, es decir, no es un crítico oficial, que escribe regularmente y cuya opinión es escuchada.

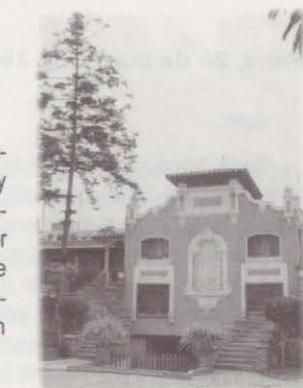
VIAJES.- Familiares se harán presentes por aquí. Calú viaja a España para el mundial de fútbol y hará escala en París. Chalo, que está en Washington, tal vez se anime también a venir. Yo quisiera que mi mamá haga lo mismo y se tome aquí un par de meses de vacaciones, entre julio y setiembre. Todo depende de ella. Ya le escribiré. En cuanto a ti, queda en pie mi invitación. Desgraciadamente, yo sólo podría correr con el pasaje y el alojamiento, pero el problema está, como dices, que durante tu ausencia tu familia quedaría desamparada y no tendría ni para los frejoles. Salvo que de aquí a un par de meses alguno de nosotros se gane la lotería.

QUINTA.- Me alegro que hayas establecido una cabecera de puente en el sótano. Eso sí, trata que el guardián se retire pronto y te deje en plena posesión de ese dominio. Tu idea de construir una espaciosa buharda en el techo no es mala, pero temo que la estructura de la

casa no resista. El techo de tu residencia además es muy tenue y no soportaría el trájín del aéreo habitante. Habría que empezar por isonorizar y reforzar ese techo de madera y barro, lo que sería costoso. De todos modos, pensaré en el asunto.

CINE.- Otra vez dos universidades peruanas, la Católica y la de Lima, me han escrito pidiéndome autorización para filmar cuentos míos. Menos mal que esta vez el escenario no será la famosa quinta. La Católica quiere filmar el cuento «Las botellas y los hombres» y la de Lima «Dirección equivocada». Como otras veces les daré luz verde, pero trataré esta vez de que la cosa resulte mejor y de que me paguen derechos.

CARETAS.- Sabes que esta revista me ha hecho jurado de un concurso de cuento que propicia. Elmore me llamó por teléfono para decirme que me iban a invitar a Lima, a fin de estar presente para el fallo, que es en julio, me parece. Es por eso que no podría ir a Lima para el estreno de *Atusparia*, en caso de que Hernando logre que me envíen un pasaje, pues ya serían demasiados viajes. Tanto más que por razones de la UNESCO es posible que tenga también que hacer un corto viaje a Lima, no sé en qué fecha. De todos modos, por una u otra razón, creo que este año pasaré unos días por allá.



La quinta de los Ribeyro



JRR, Mercedes Ribeyro de De la Puente, JAR y la madre de ellos, Doña Mercedes Zúñiga de Ribeyro.

FÚTBOL.- Fui al estadio a ver el match Perú-Francia. Tenía una entrada para la tribuna oficial, pero preferí ir con Julito a una tribuna de pago. El match lo hice además grabar en casa por Alida, de modo

que lo he vuelto a ver algunas veces. Fue interesante, pues el Perú ganó «jugando mal». Me refiero a que hizo un juego defensivo, a base de contra-ataques y no el juego vistoso que se esperaba de él, salvo por breves momentos. Para los franceses fue un duchazo frío, pues su selección había ganado sus cuatro últimos partidos y dos de ellos por 4 a 0. Antes del partido tuve una discusión con Miffiin (asesor técnico de nuestro equipo) acerca de táctica futbolística. Le dije, de acuerdo contigo, que los grandes equipos peruanos han tenido siempre excelentes punteros: el Alianza de J.M. Lavalle, la «U» de Lolín y Villalba, el Municipal de Quiñones, etc. y que si esta selección no contaba con ellos tenía pocas posibilidades. Miffiin me dijo que los punteros «ya habían pasado de moda» y que el juego se hacía por el centro. La prueba de su enorme error fue que esa noche fue precisamente por las puntas que el equipo peruano se impuso, y gracias a un alero de calidad como Oblitas. Si Barbadillo es tan bueno como dices, el Perú tendrá ciertas chances en el mundial.

Bueno, ya me cansé. Saluda a todos y un abrazo de

Julio Rueda

París, 1 de junio de 1982

Juan:

Acabo de regresar de la Embajada, donde había un cóctel para el Ministro de Industrias, creo que se llama Persivale o algo así y como aún no tengo ganas de cenar y estoy solo en casa aprovecho para responder a tu última. No te narraré el cóctel, a los que asisto por compromiso y me escapo lo más pronto posible. Me dio gusto sin embargo encontrar a gente conocida, entre ellas a ese muchacho Gutiérrez o Gonzales, amigo de Rony y con el cual fuimos de cacería a Yangas hace 35 años. Ahora es un próspero hombre de empresa, que venía en la comisión del ministro. Quedamos en que en mi próximo viaje a Lima lo buscaría para salir nuevamente de cacería, pero esta vez en serio.

Mis actividades en los meses inmediatos son bastante inciertas, pues ni Alicia ni Julito han decidido lo que van a hacer en las vacaciones del verano europeo –julio, agosto y setiembre– y de eso depende de lo que yo haga. Acaso *Caretas* me invite a Lima, pero no sé para cuándo. Lo único que sé es que si es para julio no podría ir, pues Alarco sale de vacaciones ese mes y tengo que reemplazarlo. Además en julio ya Alida y Julito deben haber viajado y no puedo dejar la casa sola. En principio ambos se irán a Roma una semana, invitados por Albertina Olivetti –la nieta del industrial italiano– que se casa para esa fecha. Luego Julito quiere ir a Estados Unidos, a casa de Roxana, y Alida a Tahití. Como ves en mi casa se viaja mucho. De todos modos, si te animas a venir para agosto o setiembre estaría bien, lo mismo que mamá.

Lecaros me llamó hace unos días para anunciarme el estreno de *Atusparia*. Me dijo que el asunto salió bien, pero no noté en su voz mucho entusiasmo. Ya me contarás tú con detalles este evento. Si Hernando ha metido la pata lo fulminaré con alguna carta envenenada.

Estoy verdaderamente irritado contra mi mala suerte. De diez o más diarios que hay en Lima escojo *El Observador* y resulta que quiebra. De todas las revistas que me piden artículos o entrevistas, escojo *Testimonio* y le ocurre lo mismo, de modo que la entrevista y las fotos que le envié jamás aparecerán. Me parece ya exagerado.

Ahora tengo posibilidades de reeditar en España, pero no me atrevo a hacerme ninguna ilusión, hasta que no tenga por delante firmados los contratos. Argos & Vergara, donde salió la última novela de Bryce, quiere publicar una selección de mis cuentos. Ya se la envié hace dos meses, ya me contestaron que están de acuerdo, pero el contrato no llega. La editora Tusquets –donde salió *Prosas apátridas*– quiere reeditar mis tres novelas, pero ocurre lo mismo, cartas van y cartas vienen, pero nada concreto. En fin, habrá que tener fe y esperanza, pues caridad ya la tengo.

En suma, todos estos últimos meses he estado embarcado en tareas de este tipo: correspondencia con editores, artículos para dia-

rios, entrevistas para semanarios, etc., que ocupan todo mi tiempo libre y me impiden abordar nuevas tareas, exclusivamente creativas. Creo que ya estoy a punto de salir de este torbellino para pensar seriamente en lo que tengo que escribir. Tengo por lo menos diez novelas comenzadas o mejor dicho la misma novela comenzada por diez sitios diferentes, pero aún no me decido cuál es el que verdaderamente conviene.

Esta necesidad de trabajar seriamente en algo sólido me es indispensable, pues desde hace años estoy viviendo literariamente de mi capital acumulado, sin haber creado nueva riqueza. Mi stock está prácticamente agotado y tengo que renovarlo. Más aún que ahora en Francia comienzo a adquirir cierto embrión de notoriedad, limitado a medios muy reducidos de especialistas, pero cuya vocación es extenderse, si le doy la posibilidad. El diario *Le Monde* va a publicar un cuento mío en su suplemento dominical, el diario *Le Figaro* me va a hacer una entrevista, el semanario *Le Nouvel Observateur* me ha pedido un artículo sobre París, etc., aparte de invitaciones de universidades a coloquios, mesas redondas y otras manifestaciones. Para afrontar estos compromisos necesito tener nuevas cosas

qué presentar. La dura ley del mercado, si no produces no vendes y si no vendes no existes. Hace unos días tuve que someterme a una bochornosa experiencia dentro de este contexto comercial y promocional. En los grandes almacenes *Printemps* (como *Sears* de Lima) hay actualmente una exposición peruana, donde venden ponchos, colchas, artesanía, platería, etc., y también libros peruanos traducidos al francés. Me convocaron una tarde para dedicar mi último libro publicado por Gallimard y tuve que pasar dos horas en un stand, al lado de una emplea-

da de los almacenes, que por un micro arengaba a los clientes con frases como: «¡Acérquense para vivir un gran momento de la cultura peruana!», «¡Compren una radiografía de la sociedad peruana!», «¡Una ocasión única, el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro dedica su último libro!», ... La gente venía, me miraba como un animal raro, hojeaba algunos de mis libros expuestos en una mesa, creo que veinte o treinta se animaron a comprar uno, que metían en la misma bolsa donde tenían un cenicero de plata o un torito de Pucará.

Veo que me he extendido más de la cuenta, de modo que me retiro. Hubiera querido combinar mis disquisiciones literarias y jurídicas con otras futbolísticas, pero renuncio a ello por cansancio. ¡Qué buenos cronistas deportivos hubiéramos podido ser si hubiera existido en el Perú, como hay en Francia, una prensa deportiva de alto nivel y bien pagada!

Saludos a Luci y a tus hijos y un abrazo de

*Julio Rueda*



JRR rodeado de familiares en el sótano de los Ribeyro

---

**CRONOLOGÍA:  
VIDA Y OBRA DE  
LUIS ALBERTO SÁNCHEZ**

---

**Diversas instituciones del país suman esfuerzos para conmemorar el año centenario del nacimiento del Dr. Luis Alberto Sánchez (Lima, 1900-1994), ilustre intelectual peruano cuya obra es de alcance continental. La casa de cartón de OXY recoge la cronología de la vida y obra del destacado escritor peruano preparada ex profeso por la investigadora Marlene Polo Miranda, como un pequeño homenaje al gestor de la primera edición y del prólogo de La casa de cartón, (1928) novela de Martín Adán que da nombre a nuestra revista.**

#### 1900

Nace Luis Alberto Sánchez Sánchez (12-X) en la tradicional calle Monopinta (hoy Caylloma). Sus padrinos fueron Domingo Olavegoya y Carmen Blanco Sánchez (su abuela). La historia de su familia puede resumirse de esta manera: En 1829 llegó de Extremadura Juan Sánchez y Mori Banda (bisabuelo) quien se establece en Lambayeque donde se casa con Margarita Calderón y procrean tres hijos. En 1835 nace Natalio, abogado, quien murió combatiendo en la batalla de Miraflores en 1881; se casa con Narcisa Pastor. En 1838 nace José Remigio Rosendo (abuelo paterno), casó con Carmen Blanco y procrearon a Rosendo, Clorinda y Alberto Leandro (este último padre de LAS). En 1849 nace Leopoldo Sánchez Calderón (abuelo materno del autor), marino desde los catorce años; tomó parte en el Combate de Abtao y en el del 2 de mayo; fue jefe del barco «Talismán» en la guerra del 79; fue subsecretario de Marina. Casó con Carmen Patiño y procreó a Leopoldo y Carmen Margarita, madre del futuro escritor. En 1871 la familia Sánchez Calderón se traslada a Lima. En 1872, nace en Lima Alberto Leandro Sánchez Blanco (padre). Y en 1877 nace en el Callao, Carmen Margarita Sánchez Patiño (madre). En 1892 contraen matrimonio en el Callao, Alberto Leandro y Carmen Margarita (primos hermanos entre sí). En 1896 nace Manuel Sánchez Sánchez, único hermano de Luis Alberto, que muere a las pocas horas de nacido.

#### 1903

Enferma de tifoidea. El médico diagnosticó: "este niño no podrá estudiar nunca".

#### 1909



Luis Alberto Sánchez el 24 de octubre de 1904

Escribe su primer cuento titulado "Los ladrones audaces" publicado en el Boletín Escolar del Colegio.

**1913**

Fallece Margarita Sánchez de Sánchez, madre del escritor.

**1916**

Termina sus estudios de secundaria con excelentes notas. Colabora en las revistas *Lux* y *Ariel* con el seudónimo de Rafael D'Argento.

**1917**

Ingresa en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima para estudiar Letras y Jurisprudencia. Conoce a Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Seoane Corrales y César Vallejo.

**1918**

Por orden del decano de la Facultad de Letras, Dr. A. O. Deustua, se publica un estudio de los alumnos de Historia del Perú de la Universidad de San Marcos: Luis Alberto Sánchez, Luis Aurelio Loayza y Reynaldo Saavedra Pinón. *Breve noticia de la fundación y transformaciones de la Facultad de Filosofía y Letras* (1866-1918). Homenaje a la memoria de los fundadores de la Facultad. Lima: Librería Francesa y Casa Editora Rosay, 47 pp.

**1919**

Ingresa a trabajar como secretario contador de la Biblioteca Nacional y redactor del *Mercurio Peruano*. Publica el libro *Los poetas de la revolución*. Forma parte del Comité Directivo de la Reforma Universitaria, junto con Haya de la Torre, Jorge Guillermo Leguía, Raúl Porras y otros.

**1920**

Termina sus estudios de Letras como Bachiller, con la tesis "Nosotros", sobre el nacionalismo literario en el Perú. Ingresa a trabajar como redactor la revista *Hogar*.

**1921**

Redactor de la revista *Mundial*. Publica *Los poetas de la Colonia y de la Revolución*.

**1922**

Se gradúa de doctor en Historia, Filosofía y Letras con la tesis *Elogio de Don Manuel González Prada*.

**1923**

Realiza un viaje de estudios a Colombia, Venezuela, Panamá y Ecuador.

**1924**

Jurado de los juegos florales junto con José Carlos Mariátegui, Manuel Beingolea, Percy Gibson y Manuel Beltroy. Entregan el premio al poeta Enrique Barnechea.

**1925**

Miembro correspondiente de la Academia de Historia del Ecuador. Bachiller en Jurisprudencia con la tesis



*LAS a los 18 y a los 81 años*

"La ley 4916 y las Leyes de Trabajo en Chile e Italia". Publica: *Sobre las huellas del Libertador*.

**1926**

Se gradúa de abogado. En *Amauta* publica el artículo "Perú en tres tiempos" y sostiene en esta revista una interesante polémica sobre el indigenismo con José Carlos Mariátegui.

**1927**

Ingresa a trabajar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como catedrático de Letras (27-III). Publica *Don Ricardo Palma y Lima*.

**1928**

Es nombrado subdirector de la Biblioteca Nacional y toma a su cargo la cátedra de Literatura General en la Universidad de San Marcos. Promueve y prologa la edición de *La casa de cartón*, novela vanguardista de Martín Adán.

**1929**

Se incorpora como miembro de número del Instituto Histórico del Perú (hoy Academia de la Historia). Publica: *Se han sublevado los indios* (junto con *Equivocaciones de Jorge Basadre*) y el primer y segundo tomos de *La Literatura peruana*.

**1930**

Es nombrado presidente de la Asociación Nacional de Periodistas. Ingresa como miembro correspondiente de la Sociedad de Historia y Geografía de Chile. Profesor visitante de la Universidad de Chile. Miembro honorario de la Facultad de Filosofía. Es perseguido por aprista.

**1931**

Se inscribe en el Partido Aprista Peruano (APRA) (10-III). Miembro del Congreso Constituyente del Perú (II-X). Director-fundador del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de San Marcos. Subdirector del diario *La Tribuna*.

**1932**

Es desterrado a Panamá y Colombia. Profesor conferenciante del Instituto Nacional de Panamá, del Instituto Hispano-Cubano de La Habana y de la Universidad Central de Quito. Publica: *Carta a una indoamericana*, así como un conjunto de textos escolares, sobre castellano, historia y economía política.

**1933**

Es nombrado profesor extraordinario de la Universidad Central de Quito. Publica *América: novela sin novelistas* y textos escolares. Vuelve del destierro.

**1934**

Es nombrado director de *La Tribuna*. Se casa con Rosa Dergan. Desterrado nuevamente, esta vez a Paraguay. En Chile es nombrado subdirector de la Editorial Ercilla. Publica *Víctor Raúl Haya de la Torre o el político*, *Panorama de la literatura actual*, entre otros libros.

**1935**

Publica: *Breve tratado de literatura general y notas sobre la literatura nueva y vida y pasión de la cultura en América*.

**1936**

Viaja a la Argentina y Uruguay, en donde dicta conferencias en las universidades de Buenos Aires y La Plata, así como en la Sociedad de Amigos del Arte de Montevideo. Publica: *La Perricholi*, el tercer tomo de *La literatura peruana*, la tercera edición de *Panorama de la literatura actual*, *Civilización y Cultura*.

**1937**

Huésped de la Facultad de Letras de las universidades de Buenos Aires, La Plata y el Litoral. Publica *Historia de la literatura americana*.

**1938**

Prosigue sus labores de conferenciante en las universidades argentinas. Director de la Editorial Ercilla de Chile. Publica *Dialéctica y determinismo*.

**1939**

Vicepresidente del Pen Club de Chile. Publica *Garcilaso Inca de la Vega*.

**1940**

Viaja otra vez a la Argentina, invitado por las universidades de ese país.

**1941**

Es invitado a Estados Unidos por la Biblioteca del Congreso de Washington. Es designado catedrático honorario de la Universidad del Cuzco. Publica *Una mujer sola contra el mundo*. Traduce *La esperanza* de André Malraux.

**1942**

En Estados Unidos es profesor visitante de la Universidad de Columbia en Nueva York y conferenciante en las universidades de Pennsylvania y California. Publica *Historia general de América*.

**1943**

Profesor de la Universidad de La Plata. Publica *Los fundamentos de la Historia americana* y *Un sudamericano en Norte América*.

**1944**

En Estados Unidos es profesor visitante del Michigan State College y conferenciante en las universidades de Washington, Oklahoma, San Francisco y Tennessee. Revisor y redactor de guiones de películas de la Metro Goldwyn Mayer. Invitado a México por el Ministerio de Educación. Publica *Breve historia de América*.

**1945**

Muere su padre Alberto Leandro Sánchez; regresa al Perú. Miembro de la Comisión Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores. Funda la Editorial PTCM. Viaja a Venezuela invitado por la Junta de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt. Publica: *¿Existe América Latina?*

**1946**

Decano de la Facultad de Letras de San Marcos y luego es por primera vez rector de la misma casa de estudios (12-V). Presidente de la delegación peruana de la UNESCO en París. Embajador especial en la transmisión del mando en Colombia.

**1947**

Profesor visitante de las universidades de La Habana y Caracas. Doctor honorario de la Universidad de Panamá. Publica *El señor Segura, hombre de teatro*.

**1948**

Invitado especial a la transmisión del mando en Venezuela.

**1949**

Es profesor y conferenciante en las universidades de San Carlos de Guatemala, Puerto Rico, Columbia en Nueva York. En La Habana participa en el Congreso Iberoamericano de Literatura.

**1950**

Miembro organizador de la Conferencia de Partidos Democráticos en La Habana. Publica *La tierra del Quetzal*.

**1951**

Profesor de la Universidad de Puerto Rico.

**1952**

Invitado por el gobierno de México para realizar un estudio sobre educación. Profesor visitante de la Universidad de La Habana.



*LAS en la irreverente pluma de «Canabis»*



**1953**

Profesor investigador de la Universidad de Santiago, Chile. Publica *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*.

**1954**

Profesor visitante de la Universidad de Montevideo.

**1955**

Profesor visitante de las universidades de Puerto Rico y La Habana. Participa en la reunión mundial del Congreso por la Libertad de la Cultura (Milán). Miembro latinoamericano del comité ejecutivo de dicha institución. Publica *Haya de La Torre y el Apra*.

**1956**

Profesor visitante de la Universidad de París (La Sorbona). Conferenciante en el Congreso de La Libertad de la Cultura de La Habana, San José de Costa Rica y México. Vuelve del destierro (5-XIII). Publica *¿Tuvimos maestros en nuestra América?*

**1957**

Profesor visitante de la Universidad de París.

**1958**

Invitado por el gobierno de Israel. Profesor visitante de la Universidad de Jerusalén y conferenciante en Beirut y París. En esta misma ciudad es miembro del comité organizador de la exposición de arte peruano. Participa en una mesa redonda en la isla de Rodas (Grecia). Decano interino de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos. Publica *Escritores representativos de América; Perú: retrato de un país adolescente*.

**1959**

Profesor de las universidades de Columbia (Nueva York) y París. Publica: *Chocano, poesías*.

**1960**

Participa en la reunión del Congreso por la Libertad de la Cultura celebrado en Berlín Occidental. Concorre a la Conferencia sobre América Latina en Toronto (Canadá).

**1961**

Decano titular de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y por segunda vez rector de esa casa de estudios. Organiza la exposición de arte peruano en México, país ante el cual es embajador cultural. Miembro de la Comisión Interamericana de Educación Superior. La Organización de Estados Americanos le encarga formular planes educativos destinados a la Alianza para el Progreso.

**1962**

Miembro del Comité de Fideicomisario del American Institute for Free Labor Development (Washington).

**1963**

Senador por el departamento de Lima (1963-1969). Invitado de honor a la transmisión del mando en la República Dominicana. Miembro del comité organizador de la Conferencia de Profesores Universitarios sobre la Paz (París). Publica *Historia general de América*.

**1964**

Presidente de las Comisiones de Diplomacia, Educación y de Constitución del Congreso peruano.



(De izq. a der.) Manuel Beltroy, LAS, José León Barandiarán y Luis E. Valcárcel. (Hotel Bolívar de Lima, 1959)

**1965**

Preside la Comisión Bicameral especial investigadora del estado de la educación nacional en todos sus aspectos y niveles. Presidente de la Comisión de Justicia y Diplomática. Publica *El doctor Océano*.

**1966**

Presidente del Senado. Por tercera vez es electo Rector de la Universidad de San Marcos.

**1967**

Presidente de la 56ª Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina. Presidente de la Delegación plebiscitaria bicameral a las entrevistas peruano-chilenas sobre problemas de integración. Se le otorga el Premio de Literatura. Publica: *La literatura americana; La literatura peruana*.

**1968**

Presidente de la 52ª Asamblea de la Unión Parlamentaria Internacional.

1969

Es perseguido y detenido por el gobierno dictatorial del general Velasco, saliendo incólume de toda investigación. Publica *Valdelomar o la belle époque*; *Testimonio personal: memorias de un peruano del siglo XX* (tres volúmenes).

1971

Es invitado por las universidades Metropolitana y Simón Bolívar de Caracas y por el semanario de estudios políticos latinoamericanos de Alemania, con sede en San José de Costa Rica.

1972

Publica *Cuaderno de bitácora*.

1973

Invitado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid para dictar conferencias.

1974

Invitado por el gobierno de Venezuela a la transmisión del mando.

1975

Miembro regular del Instituto Iberoamericano de Literatura de Madrid. Viaja a Venezuela, invitado a participar en la organización de Biblioteca Ayacucho. Publica la cuarta edición de *La literatura peruana* (cinco volúmenes).

1976

Publica *Historia compá-rada de las literaturas americanas* (cuatro volúmenes); el cuarto tomo de *Testimonio personal: Mito y realidad de González Prada*.

1977

Le otorgan el Premio Nacional de Literatura y el premio Juan Bausate y Meza de la Embajada de España. Publica: *La juramentación de Darío Beltrán*; *Visto y vivido en Chile*; *Escafandra, lupa y atalaya*; *Nuestras vidas son los ríos*; *Documentos inéditos de González Prada*; *Drama de las Palanganas, veterano y bisoño*; *El pacto de Olazábal*.

1978

Primer Vicepresidente de la Asamblea Constituyente. Presidente de la Comisión Principal de Constitución. Publica: *Apuntes para una biografía del Apra*; *Historia de una industria peruana*; *Unanue*; *Bolívar*.

Editor de *Pizarro* de Raúl Porras Barrenechea; *Ensayos polémicos*.

1979

Presidente interino de la Asamblea Constituyente, en reemplazo de Víctor Raúl Haya de la Torre. Publica *Valdelomar, obras, textos y dibujos*; el segundo tomo de *Apuntes para una biografía del Apra*.

1980

Miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua correspondiente a la Española. Electo Senador por Lima (1980-1985). Presidente de la Comisión de Constitución, Derechos Humanos y Leyes Orgánicas del Senado.

1981

Es incorporado a la Real Academia de la Lengua Española. Publica *Nuevo retrato de un país adolescente*; *Breve tratado de literatura americana*; el tercer tomo de *Apuntes para una biografía del Apra: la violencia*.

1982

Presidente de la Comisión Política del Partido Aprista Peruano. Publica su correspondencia con Haya de la Torre.

1983

Preside la Comisión de Constitución del Senado. Publica los relatos "espertentos" *Los señores y Los burgueses*.

1984

Presidente de la Comisión de Constitución del Senado. Prosigue la publicación de los relatos "espertentos" *Los revoltosos y Los redentores*.

1985

Es elegido primer vicepresidente de la República. Presidente de la Cámara de Senadores. Publica *Pasajeros*. PS.N.C. *Orcoma*, así como sus discursos parlamentarios.

1986

Presidente de la Comisión Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores. Es invitado a dictar conferencias en las universidades argentinas de Buenos Aires, La Plata, Puerto Rico, en donde inaugura la cátedra de América; dicta conferencias en el Instituto Interamericano de Latinoamérica (Roma). Se publican reediciones de varios libros suyos. Asimismo representa al presidente Alan García en la transmisión de mando en Colombia; viaja también a Estados Unidos, Corea y Puerto Rico. Es intervenido quirúrgicamente en el Hospital de las Fuerzas Policiales por el Dr. Oscar Gavilano. Viaja a Italia.

1987

Le otorgan el Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello" otorgado por la OEA. Viaja invitado a dictar conferencias a Colombia y Holanda. Presidente de la Comisión de Constitución del Senado. Publica *Rigoletto el Sigiloso*. Anecdotario novelado. Ed. Mosca Azul; *Perú, retrato de un País adolescente*, *El Perú: nuevo retrato de un país adolescente*; *Flash de un País a punto de dejar de ser adolescente*. Ed. Peisa; *Enseñanza, descubrimiento, educación y creación*. Ed. Desa.



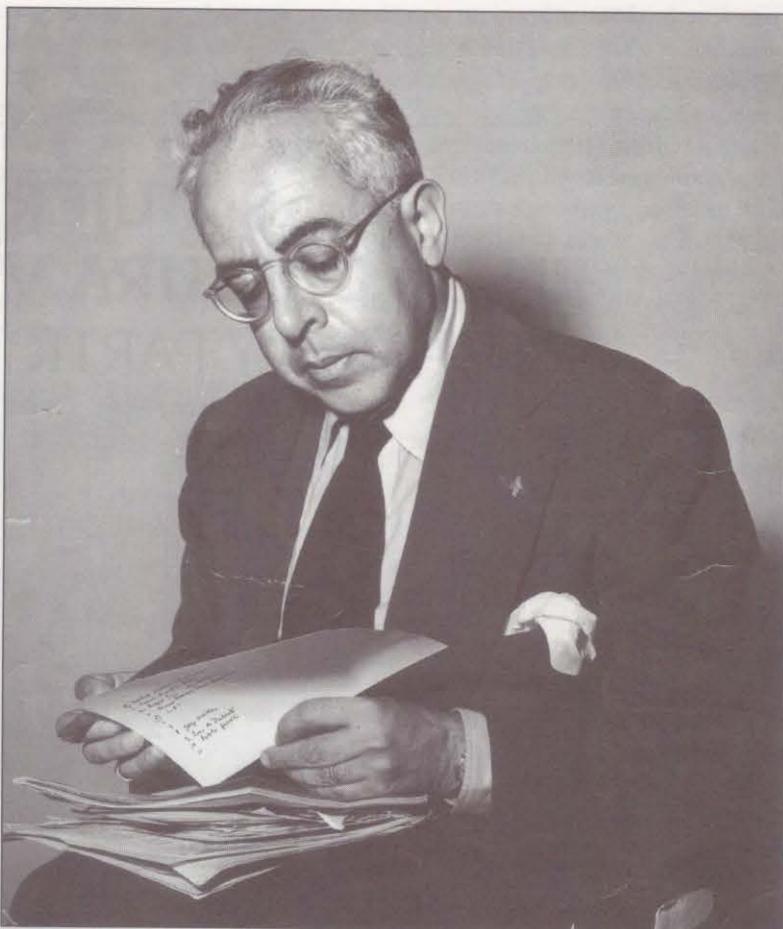
LAS en apunte de «Carlin»

**1988**

Publica *Historia general de América. Imagen y realidad del Perú*. César Pacheco Vélez, Editor. Univ. del Pacífico. *Crónicas de Luis Alberto*. Editorial Deso. *La Vida del siglo*. Antología publicada por la Biblioteca de Ayacucho. Caracas, Venezuela. Petroperú publica el cuarto. Y quinto tomo de las obras de Manuel González Prada. Viaja a Uruguay (6-III) invitado por el presidente; a Chile (26-VIII) a dictar unas conferencias y, a Ecuador donde representa al Presidente de la República en el cambio de mando.

**1989**

Viaja a República Dominicana, donde es nombrado Profesor Honorífico de la Universidad «Pedro Henríquez Ureña». Recibe la Condecoración de «Tadeo Duarte»; en mayo es nombrado presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Presidencia, cargo que renuncia en octubre al ser nombrado candidato, por el Partido Aprista, a la primera vicepresidencia de la República para el período 1990-1995. Es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Kensington. La Municipalidad de Lima le rinde homenaje al cumplir 89 años de edad y reedita su libro *Don Ricardo Palma y Lima*. La Editorial DESA S.A. reedita *La Literatura Peruana*, en 6 tomos. Publica el relato *El Coronel*, en la editorial Mosca Azul.



*Revisando su archivo en San Juan de Puerto Rico, 1952*

**1990**

Postula para primer vicepresidente en la plancha del PAP para las elecciones presidenciales del período 1990-1995. El PAP pierde las elecciones y LAS es elegido senador. Publica *El joven Sánchez*. Antología 1909-1923; compilación y prólogo de Ismael Pinto. Editorial Deso. *Perú visto por LAS*. Selección de artículos por Donald Henderson. Editorial Pachacutec.

sepultado en los Jardines de la Paz. Se publica su obra *Sobre la herencia de Haya de la Torre*. Lima: Editorial Nova Print.

**1992**

Participa en el homenaje al Centenario del Nacimiento del poeta peruano César Vallejo (1892-1938), organizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Instituto Nacional de Cultura y el Museo de la Nación (15-IV).

**1997**

En febrero se publica la obra póstuma *A Bolívar*, escrita por LAS. en 1969. Se crea el Instituto Luis Alberto Sánchez, constituido por un grupo de discípulos y amigos, para seguir investigando sus obras inéditas.

**1993**

Participa en el homenaje al Centenario del Nacimiento del poeta chileno Vicente Huidobro (1893-1948) organizado por la Escuela de Literatura de San Marcos y la Embajada de Chile en el Perú. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos le otorga el grado de Doctor Honoris Causa (13-V) Publica: *Leguía el dictador*. (Editorial Pachacutec). Es operado de emergencia en la clínica Ricardo Palma (14-V).

**1998**

El ILAS publica la primera tesis universitaria del joven Sánchez, que data de 1920: *La literatura peruana*.

**1999**

Siguiendo su labor editorial, el ILAS reedita *Los poetas de la revolución*, que fue la ponencia sostenida por el joven Sánchez en 1919, dentro del ciclo del «Conversatorio Universitario 1800-1825». Así mismo, anuncia la publicación de *La vida de Santa Rosa de Lima y Palos de ciego*.

**1994**

Fallece el 6 de agosto, a los 93 y 4 meses de su edad y es

**2000**

El Instituto Luis Alberto Sánchez y la Biblioteca Nacional conmemoran el centenario de su nacimiento. La Universidad de Lima publica un libro en su homenaje. El ILAS lanza al ciberespacio la página web cuya dirección es [www.icomred.com.pe/artistnet/ilas](http://www.icomred.com.pe/artistnet/ilas).

---

# LAS MUJERES EN LA CULTURA VIRREINAL (IMAGEN Y PARTICIPACIÓN)

---

## I. IMAGEN Y ROL DE LAS MUJERES EN LA CULTURA VIRREINAL

En despectiva actitud, casi todos los pensadores españoles de la época del humanismo opinaban que la mujer debía hablar poco o, mejor aún, callar. En este sentir coincidían fray Luis de León, Juan Luis Vives, Juan de la Cerda, el doctor Huarte de San Juan, Bartolomé de Medina, Cristóbal de Fonseca, entre otros. Sus conceptos misóginos reposaban en la autoridad de Aristóteles, la Biblia y los padres de la Iglesia. De manera concreta, Juan de la Cerda (*Vida política de todos los estados de las mujeres*, 1599) apuntaba: "Muy sano consejo es para las mujeres rogarles que sean calladas, pues son poco sabias. [...] es justo que se precien de callar todas, así aquellas a quienes les conviene encubrir su poco saber como las que pueden sin vergüenza descubrir lo que saben, porque en todas no es sólo condición agradable, sino virtud debida, el silencio y el hablar".<sup>1</sup>

Obras preceptivas como la *Instrucción de la mujer cristiana* de Juan Luis Vives (1528) y *La perfecta casada* de fray Luis de León (1583) tenían por objeto brindar consejos a las mujeres para llevar una vida honesta, la cual sería imposible si no estuviesen bajo la tutela del varón. Lo contradictorio de ese discurso es que el código impuesto a la mujer en materia moral era mucho más exigente que para los varones. La infidelidad masculina, incluido el adulterio, no se tomaba como motivo de deshonor. En el teatro hispánico del Siglo de Oro se observa cómo las mujeres eran



sometidas a castigo por parte de los padres o jefes de familia cuando se presentaba alguna sospecha relativa a su honor, al punto de que cuando una mujer creía que debía limpiar su honra no dudaba en disfrazarse de varón (Barrera 1996: 112; Guerra Martinière 1997: 34).

A imagen y semejanza de la costumbre española, la educación femenina en el virreinato peruano se inspiraba en "rigurosos manuales impregnados de ignorancia y misoginia, que imponían discreción, sancionaban la supuesta incontinencia de las mujeres, proclamaban su inferioridad con respecto al hombre, aconsejaban mantenerlas ágrafas y recomendaban vigilar sus lecturas para que no se extraviaran por las ficciones de las obras de amor cortés", según ha escrito Fernando Iwasaki Cauti (1993: 582). Por su ligereza de ánimo, se temía que la fémica fuera fácilmente presa del error: en consecuencia, lo más seguro era que se dejase conducir por el padre, hermano, marido o confesor, los cuales se tenían por espiritualmente más fuertes.

Reconstruyendo la trayectoria vital de un grupo de mujeres del siglo XVI en el Río de la Plata, Lucía Gálvez (1990) ha logrado producir una imagen más cotidiana y real de la temprana sociedad indiana, donde las mujeres no sólo aseguran la herencia y el linaje, sino introducen el lado afectivo de la vida, guardando de las comidas y el arreglo de la casa, procedimientos a través de los cuales se reproducía el hogar de la patria lejana. Es un hecho incontrastable que la mujer participó activamente en la

construcción de la cultura colonial del Nuevo Mundo por ser el eje principal del núcleo familiar, donde se transmitían los valores culturales de base, y por sus propias obras de creación.

De acuerdo con Gálvez (1990: 16), en América las mujeres "hicieron que la tierra fuera más habitable y la vida diaria más atractiva. Fue su tarea específica suavizar las costumbres de esa ruda sociedad de frontera, imprimiéndole el sello de la cultura occidental en su versión española". En torno a las mujeres se formó la familia hispanoamericana, núcleo de la sociedad, que garantizó la vigencia de postulados éticos y la temperancia de las costumbres. En esas comunidades hogareñas "se fraguó la transculturación que dio origen a la sociedad hispano-criolla" (véase al respecto Arrom 1992: 392 ss.).

No es difícil imaginar los problemas de la organización familiar en los primeros momentos del asentamiento español: mayor cantidad de hombres que mujeres, abandono de las esposas en España, bigamia, amancebamiento con indígenas, rapto y violación de mujeres, etc. En ese contexto, tanto la Iglesia como el Estado se empeñaron en alentar los matrimonios. Se entendía por entonces a las uniones conyugales bajo el modo de compromisos o alianzas familiares, que podían servir para concertar las paces entre clanes enfrentados o arreglar intereses económicos (cf. Martín 1983; González del Riego 1999: 133-134).

Ya en la época tardía del Virreinato, el afán normativo y preceptivo característico de los Borbones se extendió igualmente al ámbito femenino, teniendo en cuenta que "la mujer era un ser peligroso en esencia, que era necesario contener, imprescindible cercar, indispensable poner en jaque..." (Rosas Lauro 1999: 144). Una imagen del *Mercurio Peruano*, debida a la inspiración de José Rossi y Rubí, caracteriza a la mujer como sinónimo de sensualidad, irracionalidad y pasión, mientras que el hombre aparece a su lado como un ser racional, inteligente, cauto. Junto con el tópico de la sensualidad femenina está la insistente preocupación por el tema de la belleza, pues las limeñas ejercían su poder sobre el hombre por medio de sus atributos físicos. Se incidía, además, en la importancia de preservar el honor de la mujer, lo que constituía un mecanismo de control de la sexualidad femenina (cf. Clément 1997: 167-171).

## 2. NORMAS GENERALES DE EDUCACIÓN Y CRIANZA

Antes de que se diera autorización para fundar conventos en Hispanoamérica, se establecieron los llamados "beaterios", que eran agrupaciones de mujeres de vocación piadosa que decidían hacer vida en común para perfeccionar su fe y servir al prójimo, dando albergue y educación a niñas huérfanas, ya fueran mestizas o españolas. Esta clase de establecimientos estuvo propiciado por vecinos particulares, gente preocupada por la suerte de las mujeres, inclusive de aquellas de vida licenciosa que eran llamadas a recogerse en casas de "divorciadas" o "arrepentidas" (Guerra Martinière 1997: 120).



Así vemos que, dentro de la sociedad colonial, la mujer sin lazos familiares sí existió y sobrevivió, y no ha quedado borrada del acervo documental. Más mujeres de las que suponemos jugaron su destino con una doble opción: no aceptar el estado matrimonial «ni con Dios ni con un hombre» e ir a una casa de recogimiento, buscando escapar de la tutela masculina y escoger su propia actitud de vida. En las casas de recogimiento vivían juntas mujeres refugiadas, que buscaban asilo; depositadas, que eran abandonadas por sus maridos; arrepentidas, que trataban de salir de su caída en desgracia; y algunas huérfanas o hijas de mujeres residentes allí, en edad de hasta dieciséis años, aproximadamente.<sup>2</sup> Un porcentaje de la población consistía en mujeres que trabajaban como criadas o esclavas (cf. Van Deusen 1987: 3-4 y 6).

En Lima, la primera casa de recogimiento fue la de San Juan de la Penitencia, situada junto al convento de San Francisco, la cual se estableció (1553) con apoyo fundacional del virrey don Antonio de Mendoza y merced a la iniciativa de los vecinos Antonio Ramos y Sebastián Bernal, que contribuyeron con sus respectivas haciendas. Se esperaba que allí las docellas «mestizas huérfanas e hijas de hombres pobres» pasaran su pobreza con honestidad y se educaran cristianamente, mientras esperaban quien las pidiese en matrimonio. Al haberse desvirtuado la concepción original del recogimiento de San Juan de la Penitencia, aumentó el número de residentes que eran españolas de nación y de estado civil "divorciadas", o sea, separadas de sus maridos. Indignado por esta situación, el virrey don Francisco de Toledo mandó cerrar el recogimiento y trasladar a su local la Universidad de San Marcos de Lima, en los años 1570 (sobre las causas de dicho fracaso institucional, véase Van Deusen 1990: 279 y Guerra Martinière 1997: 558-560).

Para el siglo XVII en la capital, las niñas blancas de pocos recursos o huérfanas podían educarse en los colegios de la Caridad y Santa Cruz de Atocha, mientras que para las mestizas se reservaba el colegio de Nuestra Señora del Carmen. El hospital de la Caridad «también llamado de San Cosme y San Damián» se había fundado en 1559 para dar hospicio a niñas españolas pobres y educarlas como asistentas o enfermeras; también se utilizó como casa de refugio para mujeres mientras corriera su litigio matrimonial. El de Santa Cruz de Atocha era un hospital y orfanato fundado en 1596 por doña María de Esquivel para acoger a niñas expósitas. Se mantuvo con limosnas hasta 1653, cuando don Mateo Pastor de Velasco (farmacéutico adinerado) y su mujer proveyeron una fundación para el colegio y lo pusieron bajo el auspicio del tribunal de la Santa Inquisición. De otro lado, el colegio de Nuestra Señora del Carmen tuvo su fundación en 1619, por iniciativa de doña Catalina María Gómez de Silva.

Nancy Van Deusen (1987: 15-16) ha denunciado que, en los recogimientos y colegios para niñas huérfanas, la disciplina era semejante a la monástica y se trataba a las menores como "adultas en miniatura". Las educandas vivían separadas en el seglarado, bajo estricto control; cada actividad, cada hora del día estaba organizada y reglamentada. En estos centros se mantenían las diferenciaciones por género, extracción social y status étnico, que tendían a la preservación de las jerarquías vigentes (Mannarelli 1993: 309).

Familias muy ricas contrataban tutores para las niñas en la propia casa; entre familias hidalgas moderadamente afluentes, las hijas eran enviadas a instruirse en conventos. Así resultó una práctica frecuente en los monasterios la admisión de niñas menores de ocho años, las más de las veces familiares de las monjas, quienes las tenían en sus celdas para enseñarles el catecismo y darles alguna formación en lectura, escritura, aritmética, música y labores de mano. Esta tarea, sin embargo, las distraía de sus obligaciones principales en el claustro, por lo cual se procuró devolver tales niñas al seno de sus hogares. Según parece, esas menores sólo pagaban un derecho de entrada al convento, y luego se suponía que los familiares debían aportar cierta cantidad de alimentos en especie, pero esto no siempre se cumplió cabalmente (cf. Guerra Martinière 1997: 141, 145-146).

Debe tenerse en cuenta que la enseñanza de la mujer no implicaba sólo capacitación intelectual, sino también lo relacionado con labores domésticas, comportamiento en sociedad y prácticas cristianas. Las niñas debían capacitarse en tareas como cocinar, hilar, bordar, coser; artes manuales que podían servirles para la vida casera y, en caso de apuro, para ayudar al sostenimiento del hogar. No debían tener práctica de lectura fuera del catecismo, devocionarios y vidas de santos. Sin embargo, las novelas de caballerías formaban parte del bagaje intelectual

de los hombres y mujeres españoles que pasaron a América: la propia Santa Teresa de Ávila recuerda en su autobiografía que, siendo niña, ella y su madre eran grandes lectoras de esta clase de relatos (Carrasco Ligarda 1995: 21-22; Guerra Martinière 1997: 40).

Las lecturas piadosas, la sensibilidad y una cierta tendencia centrífuga alimentada por la devoción fueron las características de un sector de mujeres conocidas en la temprana Edad Moderna como "beatas". La condición de beata era ante todo una opción personal que rechazaba tanto el matrimonio como el convento, la autoridad paterna y la dominación conyugal. Al consagrarse al servicio divino, las beatas se colocaban fuera de la esfera del poder masculino laico (Iwasaki Cauti 1993: 582-583).

Así es que aquellos internados «colegios, recogimientos y beaterios» significaron un factor decisivo en la configuración social y cultural del virreinato peruano. La situación varió de modo importante en la segunda mitad del siglo XVIII, al surgir los primeros programas pedagógicos destinados a la mujer. Para entonces se reconoce la necesidad de enseñar a las mujeres la lectura, escritura y aritmética, pero sin cuestionar su función subordinada en el ámbito familiar y doméstico. Se puso de relieve el valor de la educación en la propia casa y no en los conventos, donde se hallaban las monjas, incapacitadas para formar a las niñas convenientemente debido a su nula experiencia conyugal (cf. Rosas Lauro 1999: 155-156).



### 3. CONVENTOS DE MUJERES: UN ESPACIO PRIVILEGIADO

Debido al control patriarcal predominante, un considerable número de mujeres buscó el claustro como la única forma de refugio y protección. El convento les ofrecía la oportunidad de desarrollar su vocación religiosa e intelectual, siendo un lugar alejado de las interferencias del mundo exterior (aunque no exento del control de la autoridad eclesiástica patriarcal). Las peticiones para el establecimiento de beaterios y conventos muchas veces surgieron de la iniciativa de mujeres de fortuna, con frecuencia viudas, que optaban por aislarse de las violencias del tiempo y entrar ellas mismas en estado religioso para intensificar sus prácticas piadosas (Armacanqui 1999: 14; Van Deusen 1999).

A las niñas y jóvenes destinadas a la vida religiosa generalmente se les enseñaba a leer y escribir, por las necesidades de dicho estado. En las reglas de muchas congregaciones se consideraba la lectura como un auxiliar esencial para la meditación: según Santa Teresa, era el medio más adecuado para la concentración, la oración y el desarrollo de las potencias espirituales. Por lo mismo, las

constituciones conventuales remarcaban las necesidades de que las comunidades de monjas tuvieran una biblioteca de libros selectos, con tratados de corte místico y doctrinal y vidas de santos. En cuanto a la práctica de la escritura, observamos que su aprendizaje no se promueve de la misma forma. Más bien, se establecen restricciones sobre la recepción y envío de correspondencia, procurando cautelar la filtración de datos o noticias sin el consentimiento de las superiores responsables (Carrasco Ligarda 1999: 103-107).

En un importante volumen, Electa Arenal y Stacey Schlauf (1989) han enfatizado la significación de los conventos como espacios de una "subcultura" femenina, que permitía a sus integrantes ejercer una influencia política y expresar talentos que no hubieran podido desarrollar plenamente en caso de permanecer en la esfera mundana, vale decir, en una sociedad dominada por los hombres. Las mujeres religiosas tenían acceso a la cultura y al continuo perfeccionamiento mediante el estudio. Además, se manejaban con singular autonomía en la administración de propiedades, la recaudación de dineros y los pleitos judiciales; pero está claro que los puestos directivos dentro de los conventos sólo se reservaban a las monjas provenientes de familias acomodadas.<sup>3</sup>

La soledad de la celda, así como la cooperación con otras personas de su mismo sexo, originaban especiales condiciones en la psicología de aquellas mujeres. Tal ambiente impulsó a muchas de las enclaustradas hacia la expresión creativa, en busca de liberar a través de lo escrito sus afectos, pasiones, ideales. Así surgió una profusa y variada literatura, diversa tanto en género como en calidad (Temple 1939: 50-56). Rasgo notable en los escritos de las religiosas es la oscilación constante entre lo material y lo espiritual, entre la narración de los hechos del convento y las meditaciones sobre la esfera ultraterrena.

Durante el tiempo colonial había dos clases de conventos: (a) los pequeños o de monjas recoletas, donde se llevaba una vida muy austera, con verdadera renuncia al boato y comodidad; y (b) los grandes, con mayor número de profesas, novicias y hermanas, donde se llevaba una vida con muchas comodidades. En el ámbito urbano de Lima, destacan entre los conventos grandes los de la Encarnación (fundado en 1561), la Concepción (1573), la Santísima Trinidad (1584), Santa Clara (1604), Santa Catalina de Sena (1624) y Nuestra Señora del Prado (1640).<sup>4</sup> En el mismo ámbito capitalino existían conventos de vida austera como el de las Descalzas de San José (fundado en 1602) y los de Carmelitas descalzas, Nazarenas, Capuchinas, Mercedarias, Redencionistas, Cisterianas reformadas y Santa Rosa de las Madres.

Los conventos grandes, poblados por religiosas de familias nobles, eran como un microcosmos que reflejaba la so-

ciudad colonial. En los claustros se hallaban mujeres de todas las clases sociales, que habitaban desde miserables celdas hasta cómodas habitaciones con jardín y cocina propios y servidoras anexas. La administración de los bienes y rentas, «mayormente procedentes de donaciones» corría por cuenta de las propias monjas. Éstas gozaban de amplia libertad en su vida de claustro: usaban de joyas y vestimentas lujosas, recibían a familiares y amigos, tocaban música, organizaban actuaciones de teatro y hasta corridas de toros. Avanzado el período virreinal, se concibieron planes de reforma en los conventos a fin de que éstos volvieran a la práctica efectiva de sus reglas originales. Las autoridades de la Iglesia procuraron limitar el número de esclavas y criadas, restringir las visitas largas y bulliciosas y prohibir las representaciones teatrales (Armacanqui 1999: 33-34, 36-37).

Hacia 1700 la ciudad de Lima contaba con 3.865 mujeres en conventos y 210 en beaterios. Beaterios importantes en la capital del virreinato fueron el de Nuestra Señora de los Remedios, o "casa de divorciadas" (fundado en 1589), la casa de amparadas de la Concepción (1670), y los beaterios de Nazarenas (1682), de Nuestra Señora de Copacabana (1691) y de Santa Rosa de Viterbo (1709). Al definirse al indio americano en condición de permanente minoría de edad, se decidió que ni los hombres ni las mujeres podrían alcanzar los más altos grados conventuales, quedando relegados a la mera condición de legos o donados.

Y esto a pesar de que en los primeros tiempos se había creído poder equiparar a las *acllas* del Incario, o "vírgenes del Sol", con mujeres de vida religiosa (cf. Van Deusen 1987: 27-28; Guerra Martinière 1997: 121, 139).

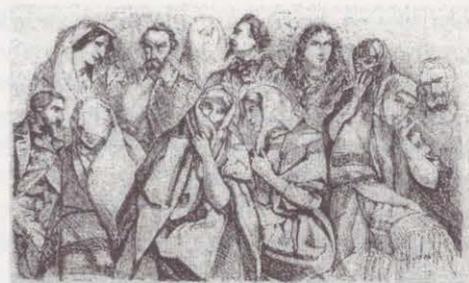
Aunque en general las monjas sabían leer y escribir, éstas se hallaban controladas y aun prohibidas de emitir juicios respecto a la administración de la Iglesia o del Estado. Pero al ordenarles los confesores que relataran su experiencia mística, aprovecharon esa circunstancia y se las ingeniaron para entretener su opinión sobre los acontecimientos de su tiempo de una manera que no comprometiera su seguridad personal (Armacanqui 1999: 41-42). Resumiendo el ambiente cultural del Virreinato, podemos anotar en fin que se buscó concientizar a la mujer de su condición inferior, para que aceptara sin objeciones la superioridad masculina. El sometimiento de la mujer laica llegaba al extremo de exigirle aceptar en silencio las humillaciones a que daba lugar la infidelidad de los maridos, e inclusive los castigos físicos, y sólo se le abría la posibilidad de superar esta situación al abrazar el estado religioso.



Ilustraciones tomadas del libro: *Lima por dentro y fuera* de Esteban de Terralla y Landes, quien usó el seudónimo «Simón Ayanque», ilustrado por el pintor peruano Ignacio Merino, París, 1854.

## Bibliografía citada

- ARENAL, Electa y Stacey SCHLAU (1989). *Untold sisters: Hispanic nuns in their own works*, tr. Amanda Powell. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- ARMACANQUI TIPACTI, Elia J. (1999). *Sor María Manuela de Santa Ana: una teresiana peruana*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- ARROM, Silvia Marina (1992). «Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas». *Historia Mexicana* (México, DF), vol. 42, p. 379-418.
- BARRERA, Trinidad (1996). «Una voz femenina anónima en el Perú colonial: la autora del *Discurso en loor de la poesía*». En: *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*, ed. Mabel Moraña. Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, p. 111-120.
- CARRASCO LIGARDA, Rosa (1995). «La mujer en la conquista de América». *Consensus* (Lima), vol. 1, p. 20-30. (1999). «Cultura conventual y escritos de mujeres en los siglos XVI y XVII». *Consensus* (Lima), vol. 4, p. 102-111.
- CLÉMENT, Jean-Pierre (1997). *El «Mercurio Peruano», 1790-1795*, vol. 1: *Estudio*. Frankfurt am Main: Vervuert; Madrid: Iberoamericana.
- GÁLVEZ, Lucía (1990). *Mujeres de la conquista*. Buenos Aires: Planeta.
- GONZÁLEZ del RIEGO, Delfina (1999). «El divorcio en la sociedad colonial limeña». En: ZEGARRA FLÓREZ (1999), p. 131-142.
- GUERRA MARTINIÈRE, Margarita, coord. (1997). *La mujer en la conquista y la evangelización en el Perú (Lima, 1550-1650)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial; Universidad Femenina del Sagrado Corazón.
- IWASAKI CAUTI, Fernando (1993). «Mujeres al borde de la perfección: Rosa de Santa María y las alumbradas de Lima». *Hispanic American Historical Review* (Durham, NC), vol. 73, p. 581-613.
- MANNARELLI, María Emma (1993). *Pecados públicos; la ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima: Flora Tristán.
- MARTÍN, Luis (1983). *Daughters of the conquistadores; women of the viceroyalty of Peru*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press.
- ROSAS LAURO, Claudia (1999). «Jaque a la dama: la imagen de la mujer en la prensa limeña de fines del siglo XVIII». En: ZEGARRA FLÓREZ (1999), p. 143-171.
- SÁNCHEZ LORA, José Luis (1988). *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- TEMPLE, Ella Dunbar (1939). «Curso de la literatura femenina a través del período colonial en el Perú». *Tres* (Lima), no. 1, p. 25-56.
- VAN DEUSEN, Nancy E. (1987). *Dentro del cerco de los muros: el recogimiento en la época colonial*. Lima: Centro de Documentación sobre la Mujer. (1990). «Los primeros recogimientos para doncellas mestizas en Lima y Cuzco, 1550-1580». *Allpanchis* (Cuzco), N° 35/36, p. 249-291. (1999). «Manifestaciones de la religiosidad femenina en el siglo XVII: las beatas de Lima». *Histórica* (Lima), vol. 23, p. 47-78.
- ZEGARRA FLÓREZ, Margarita, ed. (1999). *Mujeres y género en la historia del Perú*. Lima: Centro de Documentación sobre la Mujer.



## Notas

<sup>1</sup> En semejante línea de argumentación, fray Luis de León sentencia: "Como son los hombres para lo público, así las mujeres para el encerramiento; y como es de los hombres el hablar y el salir de luz, así el de ellas el encerrarse e cubrirse. [...] Forzoso es que, como la experiencia lo enseña, pues no tienen saber para los negocios de substancia, y forzoso es que, pues no son para las cosas de seso y peso, se ocupen de lo que es perdido y liviano..." (cf. Carrasco Ligarda 1995: 29).

<sup>2</sup> Recogimiento en el sentido moral cristiano implicaba el dominio de sí mismo, el orden interno frente al desorden externo. Los ascéticos del Siglo de Oro rechazaban el camino a la perfección por medio del dogma y la exégesis, proponiendo en cambio un camino ideal a través de la armonía y el orden. Para ellos, "el recogimiento era un esfuerzo para controlar el yo, protegiendo el corazón y los sentidos de las tentaciones mundanas" (Van Deusen 1990: 254).

<sup>3</sup> Tomar los hábitos en el convento, dice Sánchez Lora (1988: 53), equivalía a sublimar la necesidad de tutela por supuesta minusvalía y establecer una línea de defensa contra la infamia. La vida de clausura era aceptada de buen grado por las mujeres de aquella época tanto si realmente se sentían llamadas a ese estado cuanto si preferían la seguridad y comodidad del claustro a los peligros del mundo, los numerosos y riesgosos partos y la posibilidad de ser víctimas de un marido despótico (Gálvez 1990: 192).

<sup>4</sup> La respectiva evolución institucional de estos monasterios, con incidencia en sus figuras piadosas y su lugar en la sociedad virreinal, está tratada detenidamente en el libro de Guerra Martinière y colaboradoras (1997, pte. II).



---

**DOS LECTURAS  
DE LA VANGUARDIA  
EN EL PRIMER BORGES  
(1919-1928)**

---

### 1.- INTRODUCCIÓN

No podemos calificar sino de paradójico que Borges, el exquisito tergiversador de textos ajenos, el demiurgo de imágenes ficticias que han sepultado la obra de innumerables autores reales, haya devenido, ahora, en icono preferido del universo mediático y literario. Sin embargo, esto no debería sorprendernos porque actualmente el fantasma de la imagología ha derrocado al viejo fantasma de la ideología y nuestra cultura, enferma de imagofagia, requiere devorar nuevos iconos constantemente.

El lúcido e irónico glosador ha sido glosado este año hasta la saciedad por un aluvión de textos, que muy rara vez han escapado a la mera paráfrasis o al democrático encanto de la superficialidad. Este año han aparecido novias desconocidas, amigos olvidados, textos perdidos e incluso un juego en Internet que se desarrolla en escenarios provenientes de sus ficciones. Asistimos a la maldición del centenario que nutre a nuestra anoréxica cultura. Sin embargo, quizá la venganza más terrible sea la atribución de un horrendo poema sobre las ocasiones perdidas que se difunde como peste en distintos idiomas.

Los textos centrales de Borges humillan cualquier comentario, quizá sea más estimulante estudiar los textos marginales, las ideas que negó, sus primeras reflexiones que nunca quiso ver reeditadas. Por ello, ya que se ha de hablar de Borges, elijamos al menos un tema que lo perturbe. Pretendemos recuperar algunos puntos, líneas y nudos de sentido de su lectura como actor y crítico literario del fenómeno de las vanguardias. Borges, como muchos otros intelectuales



hispanoamericanos (Huidobro, Neruda, Uslar Pietri, Mariátegui y un largo etc.), desarrolló una intensa actividad en la difusión, recreación y valoración de las ideas vanguardistas en Hispanoamérica durante toda la década del veinte.

Entre 1925 y 1928, en Buenos Aires, se publican tres libros de ensayos; en 1925 *Inquisiciones*<sup>1</sup>, en 1926 *El tamaño de mi esperanza*<sup>2</sup>, en 1928 *El idioma de los argentinos*<sup>3</sup>. Estos constituyen los tres primeros libros de prosa de Borges y contienen material diverso: indagaciones sobre el lenguaje y la lengua, reflexiones de carácter filosófico, crítica literaria, reseñas de libros, el segundo embrión de su primer cuento y algunos ejercicios inclasificables.

Debemos recordar que el periodismo y la publicación de revistas culturales son fenómenos que se incrementaron con el desarrollo de las ciudades modernas. Dichas actividades son el origen de muchos de los libros de ensayos de Borges, quien consideró a este género como el más adecuado para examinar críticamente otras voces y otros pensamientos.

Si hacemos un paralelo entre las lecturas de Borges y Mariátegui sobre las vanguardias, descubrimos que ambas no son unívocas ni definitivas, cada una es un complejo proceso contradictorio. Ambos comparten una decisiva experiencia europea y un contacto directo con las manifestaciones vanguardistas (expresionismo alemán, ultraísmo español, futurismo italiano, surrealismo francés, etc.). Borges se desplaza desde la fervorosa militancia hasta el burlón escepticismo; Mariátegui desde el deslumbramiento elogioso hasta la crítica implacable. Además, ambos promo-

vieron una articulación del nuevo lenguaje artístico con las tradiciones culturales originarias. Recordemos que en el modelo asumido por Mariátegui, la fase de la literatura cosmopolita abría las puertas a una genuina literatura nacional; Borges, por aquellos años, vivió obsesionado por recuperar las expresiones lingüísticas del criollismo argentino y otorgarles densidad estética.

## 2.- BORGES: DE LA PASIÓN AL ESCEPTICISMO

Es necesario dividir los juicios críticos de Borges en dos períodos: 1919-1923 y 1923-1928.

### 2.1 Borges y su experiencia ultraísta (1919-1923)

Borges regresa a Buenos Aires en marzo de 1921, tras haber estudiado el expresionismo alemán en Suiza y haber participado activamente desde 1919 en el movimiento ultraísta español.

En 1920 publica, en la revista *Grecia*, un breve artículo titulado "Al margen de la moderna lírica" y en él afirma que la labor ultraísta se fundamenta en un nuevo ángulo de visión que permite apreciar la vida y el mundo como un pro-teico devenir. El ultraísmo es la expresión recién redimida del transformismo en la literatura porque considera a las palabras no como puentes para las ideas sino como fines en sí. Por ello, concluye el joven escritor, el ultraísmo es la espléndida síntesis de la literatura antigua y el canto de cisne de la retórica. Este primer texto crítico de Borges contiene ya una peculiar lectura de la vanguardia; comparte con el canon vanguardista la liberación de la palabra, es decir, la necesidad de otorgarle autonomía al nivel del discurso pero se diferencia de sus exaltados compañeros en dos aspectos: a) sostiene que el ultraísmo (léase la vanguardia) es la culminación de la literatura y b) considera que la vanguardia no abre una época sino cierra el imperio de la retórica. Borges desplaza el sentido de la vanguardia: de la ruptura a la culminación.

En 1921 publica en la revista *Cosmópolis* unas reflexiones críticas sobre la metáfora y no duda en adscribir las metáforas ultraístas y creacionistas al linaje de Quevedo. Nótese que para Borges la experiencia vanguardista no es una ruptura radical sino la recuperación y la intensificación de ciertas tradiciones literarias. En el mismo artículo elogia la sinestesia: «mucho más audaces, son las metáforas conseguidas mediante la traducción de percepciones acústicas en percepciones oculares y viceversa». Vale la pena recordar este juicio porque pocos años más tarde, Borges adoptará una posición antagónica sobre este tema.

Hugo Verani sostiene que el ultraísmo condensa múltiples elementos provenientes del futurismo, expresionismo, cubismo, dadaísmo, creacionismo. El primer trabajo de Borges sobre la nueva poesía «Al margen de la moderna lírica», emparenta el ultraísmo con el creacionismo; en «Anatomía de mi Ultra» Borges define su arte con conceptos del cubismo («la estética activa de los prismas») y del expresionismo, el ahondamiento en la interioridad («añhe-lo un arte que traduzca la emoción desnuda») (45). Podemos sostener que Borges se adscribió al movimiento van-

guardista más ecléctico y contribuyó desde ahí a mantener esa ausencia de principios.

Otros dos textos claves de este período, publicados en Buenos Aires, son la proclama ultraísta publicada en *Prisma*, revista mural en 1921 y el artículo titulado «Ultraísmo» publicado en *Nosotros* el mismo año. Dada su importancia, los estudiaremos separadamente:

A. La crítica especializada considera que el texto de la proclama firmado por Guillermo de Torre, Guillermo Juan, Edgardo Gonzalez Lanuza y Jorge Luis Borges fue escrito por este último. En él se realizaba un severo juicio a las dos tendencias principales de la literatura argentina; apreciamos la virulencia de sus ideas: «el juego de entrelazar palabras campea en esa entablillada nadería que es la literatura actual (...) cuanto mentira en ese manosear de ineficaces y desdibujadas palabras, cuanto miedo de adentrarse verdaderamente en las cosas...aquellos que no ostentan el tatuaje azul rubeniano, ejercen un anecdotismo gárrulo, i fomentan penas rimables» (Verani, 1995: 262)

Nótese la confianza moderna en el lenguaje, la palabra puede nombrar al ser y esa es su función principal, todo aquello que se desvía de esa misión cae en la nada. Hoy sabemos que dicha misión es imposible porque el lenguaje no es un inocuo medio de representación ni de expresión; el propio Borges advertirá, pocos años más tarde, que el hombre es un instante en perpetuo fluir imbricado al lenguaje y este último es solamente un insuficiente intento de ordenar y comprender esa enigmática abundancia que llamamos mundo.

Sosteniendo que la poesía es un pleno adentramiento espiritual en el destino personal (TE, 131-2), Borges se aleja del paradigma simbólico tradicional y de la reducción del arte al artificio. Por ello, la literatura expresa la clave oculta de nuestra vida, nuestro verdadero ser, pero a través de una intensa revelación pendular entre el texto y el hombre; cada uno, sea autor, lector o personaje tiene ya su página esperándolo. En esta iluminación sobre nuestras vidas que llamamos literatura, los mismos instrumentos son enemigos de la transparencia: el verso nubla la significación de las voces, la rima es juego de palabras, la metáfora es un desmandamiento del énfasis (TE, 132).

El panorama parece desolador pero Borges no ofrece salidas, ya sabemos que nuestro sino es inútil, ahora que, además, nuestros esfuerzos son confusos y contradictorios pero inevitables. Nadie se libera de explicar el mundo y buscar sin escrúpulos un significado, la literatura es una de las maneras de fracasar en ese intento.

Retornando a la proclama, se critica acremente el anquilosamiento de la libertad creadora por las leyes estéticas; viejo reclamo que cambia constantemente de escenarios y de actores, los acusadores de ayer son los acusados de hoy. Es una constante que todo nuevo conjunto de escritores ataque la institucionalidad literaria para conseguir legitimar su enunciación en el campo literario.

En la mencionada proclama realiza una violenta invec-

tiva contra la novela, «esa cosa maciza engendrada por la superstición del yo va a desaparecer, como ha sucedido con la epopeya i otras categorías dilatadas» (Verani, 1995: 262). Este valioso fragmento nos indica que el rechazo de Borges a la novela está imbricado con sus primeros escauceos literarios. No es que Borges rechace la novela porque alcanza la perfección en el género de la ficción corta sino que desprecia la novela incluso antes de escribir sus primeros textos narrativos. El imaginar una novela de Borges nos conduciría al horror de la extensa perfección.

Finalmente, proclaman su deseo de desanquilosar el arte y de renovar la sensibilidad estética. La poesía sigue siendo el centro de esta reflexión y la metáfora su elemento primordial dotada de independencia como cada verso que posee la contextura decisiva de un marconograma (Verani, 1995: 263). La analogía entre una obra de arte y un adelanto tecnológico de la modernidad es recurrente en las vanguardias. Los ferrocarriles, automóviles, aviones y hélices se desplazan en los distintos textos vanguardistas; los marconigramas cumplen la misma función: formalizar en el nivel figurativo la rapidez y la simultaneidad del mundo moderno que quería ser refractado por las vanguardias. Los marconigramas son los despachos transmitidos por la telegrafía o telefonía sin hilos.

B. En el artículo «Ultraísmo» (1925), se insertaba dicho movimiento en el seno del proceso literario argentino, pero en una posición que se oponía tanto a los epígonos de Ruben Darío como a los sencillistas, quienes tienden a buscar la poesía en lo común y corriente y rechazar el uso de cualquier vocablo prestigioso. Sostiene que desplazar el lenguaje cotidiano hacia la literatura es un error; nótese nuevamente la discrepancia de la ortodoxia vanguardista, quienes se afanaban en erosionar los límites del lenguaje artístico y el lenguaje de la vida.

En dicho artículo se formulaban cuatro principios que regían el ultraísmo: a) Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora. b) Tachadura de los nexos y los adjetivos inútiles. c) Abolición del confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas. d) Síntesis de dos o más imágenes en una.

Concluye para reforzar su posición con una cita de Baltasar Gracián «Más obran quintas esencias que fárragos» que considera abreviatura de la estética ultraísta. Nuevamente asistimos a la filiación del ultraísmo en el barroco español.

Con la publicación de *Fervor de Buenos Aires* (1923) y pese a los rezagos ultraístas, Borges inicia con su práctica poética su valiente deserción de las vanguardias. A modo de colofón de este período cabe recordar el prólogo escrito por Borges al *Índice de la nueva poesía hispano-americana*; libro que también contenía prólogos de Alberto Hidalgo y Vicente Huidobro. El joven Borges no oculta su emoción y escribe: «Hoy querría hablarles a todos con la voz salobre del mar (...) para decirles que se gastó el rubenismo. ¡Al fin gracias a Dios!» (3). En este prólogo, Borges incide en los aspectos formales de la nueva poesía (el verso libre y el papel clave de la imagen). La experiencia vanguardista

permite liquidar los restos de la poesía rubendariana en Hispanoamérica y una liberación del lenguaje que se nutre de barbarismos, neologismos y palabras arcaicas.

Este breve repaso por esta Edad de Piedra de la obra de Borges nos permite constatar las siguientes operaciones discursivas:

A. Borges realiza una triple operación ideológica: articula el ultraísmo a cierta tradición de la literatura española e inscribe ese movimiento en el proceso de la literatura nacional argentina. Además cambia el signo de las vanguardias poniendo énfasis en la culminación y no en la ruptura.

B. Identificación absoluta de la vanguardia con la experiencia poética. La poesía es el dominio privilegiado de la práctica vanguardista.

C. Su experiencia vanguardista excluye la dimensión social; para Borges el arte nuevo no implica un nuevo orden social.

D. La vanguardia era interpretada en el marco de sus adhesiones y rechazos literarios. Así el ultraísmo era correlacionado con el barroco español y considerado cifra de la literatura y simultáneamente le permitía despoticar de la poesía modernista, de la poesía sencillista y del género de la novela. El ultraísmo aparece como un marco discursivo frágil y precario desde el cual se enuncian fervores y malestares perdurables y constitutivos de la obra borgeana.

Todas estas operaciones discursivas revelan una peculiar perspectiva de Borges respecto de los movimientos vanguardistas, una singularidad que linda con la tergiversación y que más adelante lo conducirá sin mucho esfuerzo al desencanto y a la purificadora burla de sí mismo.

## 2.2. Las vanguardias literarias en los libros de ensayos (1925-1928)

Borges le dedica un artículo al dilema que instaura la vanguardia y otro a un movimiento específico, pero a lo largo de sus tres libros, constantemente aparecen reflexiones directas o indirectas sobre los movimientos literarios de vanguardia. Ya en las primeras páginas de *Inquisiciones* encontramos un duro juicio: «La literatura europea se desustancia en algaradas inútiles» (20) y en las últimas páginas de *El Idioma de los Argentinos* se resalta el carácter contradictorio de los dadaístas, aparentes negadores del arte y que sin embargo firman libros, corrigen pruebas y reivindicaban para sí una prioridad (131).

Lo que caracteriza a las vanguardias –según Borges– es la dispersión de sentidos y el pretender asustar al lector. Revisando los efectos de la vanguardia en la lírica europea comprueba que en Inglaterra, en Francia y aún en Alemania prima la imagen viva, juegos de palabras y la sorpresa como finalidad estética (I, 20). Aunque no puede negarse la perspectiva superficial de Borges, es evidente que lo extravagante está condenado a ser efímero pues la sorpresa sólo puede durar un instante, una ruptura que no se articule a la tradición es inútil.

Borges no oculta su animadversión por el surrealismo francés, su anglofilia ha sido resaltada hasta la saciedad, él mismo ha exagerado hiperbólicamente dicha filiación pero es posible encontrar un encono particular contra la literatura francesa, por ejemplo, comparando a Wilde y Cocteau los define como agitadores de ideas-ambiente pero prefiere al inglés, pues «su gesto fue más suelto y travieso que el del citado francesito (TE, 117). Este diminutivo es una linda burla al iconoclasta Cocteau.

«Vale la pena romper una lanza contra el surrealismo, esa "fábrica de poetas en serie», como sostenía Vallejo. El surrealismo llegó a convertirse en una Iglesia con un papa, libros sagrados, distinguidos cardenales, tierras evangelizadas, fecundos herejes y algunos mártires. Como ocurre con todo canon, sus mayores realizaciones están fuera de él; así los mejores poemas de los escritores surrealistas son aquellos donde traicionan sus rígidos preceptos. El surrealismo, como tantos otros movimientos socavadores del *establishment* artístico, fue finalmente asimilado e introyectado en todos los estratos de la sociedad. Así, hoy, pese a algunos intentos lamentables, el surrealismo es un cadáver poco exquisito. Sus últimos estertores pueden buscarse en ciertos videoclips o en una ínfima fracción de los diseños del mundo de la moda.

Borges también condena a los fundadores de la poesía moderna, en una divertida clasificación de las metáforas a través de ejemplos poéticos, Borges afirma de la imagen que amalgama lo auditivo con lo visual, pintando los sonidos o escuchando las formas,

Es artimaña tan usual que toda erudición por indigente que sea puede ostentarse generosa en mostrarla. De paso, cabe recordar los dogmas que acerca del color de las vocales fueron propuestos por los simbolistas —tal vez en pos de incitaciones de asombro— y que tras de haber atareado la estupidez internacional de los doctos, fueron adjudicados al olvido (I, 78).

Baudelaire y el hoy tan querido Rimbaud reciben el impacto en la cara, este rechazo a los poetas fundadores de la modernidad se correlaciona con su rechazo a la novela, el género emblema de la modernidad. Nótese que años antes elogiaba abiertamente la sinestesia que hoy repudia.

El artículo, «La aventura y el orden» (TE, 67 y ss.), debe ser considerado la *cifra* de la relación Borges-vanguardia. En éste, Borges liquida su herencia vanguardista, ya no estamos ante la mera exclusión de ciertos elementos del canon vanguardista sino ante una meditada elección personal. Tomando como pretexto la esquemática división de Apollinaire entre escritores hijos del Orden y escritores amigos de la Aventura, enuncia una aguda reflexión: «A la larga, toda aventura individual enriquece el orden de todos y el tiempo legaliza innovaciones y les otorga virtud justificativa (...) toda Aventura es norma venidera» (TE, 69-70).

Este repaso de las opiniones de Borges sobre la vanguardia europea nos servirá de introducción para precisar sus opiniones sobre los dos movimientos de vanguardia que lo afectaron directamente: el expresionismo y el ultraísmo.

### 2.2.1. El expresionismo alemán

Borges le dedica un ensayo de *Inquisiciones*<sup>4</sup> al expresionismo alemán. Este interés por dicho movimiento no era reciente, en sus últimos años en Ginebra, Borges, luego de enseñarse el alemán, se interesó por el expresionismo y en su primer viaje a España, él se encargó de la traducción y difusión de los poetas expresionistas, entre los ultraístas, publicando varios artículos al respecto<sup>5</sup>. Como destaca Estuardo Núñez (1980), Mariátegui fue también difusor del expresionismo en el Perú aunque el peruano ponía el énfasis en la dimensión social de este movimiento, mientras Borges la obviaba.

Linda S. Maier destaca que la definición borgeana del expresionismo como una tentativa de alcanzar una «ultra-realidad» espiritual fue obviamente bien acogida por los ultraístas españoles, con orientaciones similares y también seducidos por la metáfora (145). Retornando al ensayo que aparece en *Inquisiciones*, éste como muchos otros toma la forma de una *amplificatio*, la tesis central enunciada por Borges es: «En el decurso de la literatura germánica el expresionismo es una discordia» (155).

Antes los escritores germanos tendían a la armonía; Angel Silesius, Heinrich Heine y Nietzsche fueron excepciones grandiosas. Hoy en cambio por obra del expresionismo y de sus precursores se generaliza lo intenso, prima la eficacia del detalle: el certero adjetivo y el brusco envío de los verbos. El expresionismo se forjó en las trincheras y está caracterizado por su vehemencia, su abundancia de imágenes y una universal hermandad (I, 157).

Borges recoge la acusación de quienes consideran al expresionismo «judaizante» y la convierte en virtud. La Biblia está signada por la sensualidad, en ella se corporifican los conceptos, posteriormente, a través de la teología, los pensativos occidentales arruinaron a los visionarios judíos. Borges considera que el expresionismo ha amotinado de imágenes visuales la lírica contemplativa germánica (I, 158) y por lo tanto, efectivamente, constituye una sutil venganza judía.

El vínculo judaico de Borges ha sido estudiado por los especialistas y Edna Aizenberg ha encontrado un sugerente paralelismo con Rafael Cansinos Assens: «ambos gentiles, ambos descubridores de posibles ascendientes conversos, ambos conscientes y orgullosos portadores de esta (probable) herencia judaica en ambientes no siempre favorables a tal postura» (543-544). A esta seducción por el mundo judío debe añadirse su interpretación judía del expresionismo alemán; para Borges la cultura hebrea no era un cementerio de signos y símbolos sino una palpitante realidad que lo involucró. Es interesante recordar que Borges asocia a la cultura alemana el espacio donde se despliega el espíritu judío.

### 2.2.2. El ultraísmo español

Borges indica que la actitud positiva de España hacia las vanguardias y sus (d)efectos contradice su historia y refleja su codicia de afirmarse europea (I, 20); aunque no

niega los buenos deseos de sus ex-compañeros; «El ultraísmo de Sevilla y Madrid fue una voluntad de renuevo, fue la voluntad de ceñir el ciclo del arte con un ciclo novel (. . .) cuyos más preclaros emblemas -el avión, las antenas y la hélice- son decisores de una actualidad cronológica» (I, 105).

Anteriormente hemos reseñado la activa participación de Borges, incluso con aportes teóricos en el movimiento ultraísta, pero también su rápido alejamiento. Una interpretación convincente es la propuesta por Jorge Schwartz (1966-7) quien destaca la influencia de Rafael Cansinos-Assens en este escepticismo ante la novedad y la modernolatría; el sevillano publica una novela-ensayo en 1921, *El movimiento V.P.*, la cual constituye una despiadada crítica al ultraísmo, tanto en su producción poética como en los objetivos del movimiento, en ella se «parodia hasta la irrisión toda la estrategia de política literaria que caracterizó las vanguardias del siglo XX» (168).

Comprueba Schwartz que existe una actitud análoga de Cansinos y Borges en relación con la vanguardia. Los dos son fundadores del mismo movimiento: uno en Madrid, en 1918, el otro en Buenos Aires, en 1921. En la obra de Cansinos no se encuentran huellas vanguardistas, Borges elimina en *Fervor de Buenos Aires* casi todo rastro del aliento ultraísta, rechazando en su praxis poética postulados que él había esgrimido. Existe pues cierta sensibilidad para lo nuevo y a ella se entregan inicialmente con pasión pero después surge la liberadora desconfianza (175-176).

Guillermo de Torre, en un artículo que no pierde su condición de reproche, precisa que «su entusiasmo de una época, de unos años -de 1919 a 1922- pronto se trocó en desdén y agresividad» (1977: 81). En otro texto, señala como posibles factores de esta decisión: actitud de desconfianza innata hacia todo lo afirmativo y una inclinación hacia las dudas y las perplejidades, tanto de índole estética como filosófica y su gusto por las lecturas clásicas (1974: 175-176).

Un observatorio adecuado, para percibir esta compleja relación Borges-vanguardia está formado por las reflexiones sobre el ultraísmo argentino, síntesis personal de su experiencia vanguardista, enunciadas en los tres libros. Borges resalta las diferencias entre el ultraísmo español y el argentino, el viraje borgeano es evidente estamos ante una particular distorsión, su definición del ultraísmo argentino es antivanguardista: «El ultraísmo en Buenos Aires fue el anhelo de recabar un arte absoluto que no dependiese del prestigio infiel de las voces y que durase en la perennidad del idioma como una certidumbre de hermesura» (I, 105).

Así, mientras en España se leía a Huidobro y Apollinaire, en Buenos Aires a Garcilaso. No es casual la elección de los dos primeros, en el mismo libro existen ilusiones negativas a los mismos. El ultraísmo que reconstruye Borges en sus libros de ensayos está caracterizado por el amor a la metáfora y el odio a los secuaces de Darío y Lugones identificados como paladines de la rima. El ultraísmo argentino abomina de «dos matices borrosos del rubenismo» (I, 106) y

amparada en la virtud de la metáfora propone la precisión verbal.

En su segundo libro sostiene que «el ultraísmo, que lo fió todo a las metáforas y rechazó las comparaciones visuales y el despacible rimar que aún dan horror a la vigen-te lugonería, no fue un desorden, fue la voluntad de otra ley» (TE, 76). Nuevamente un elemento tradicional en la peculiar re-creación del ultraísmo por parte de Borges. Ley es orden, nada más alejado de los postulados vanguardistas europeos.

En su tercer libro de ensayos, Borges ataca directamente los fundamentos del ultraísmo al expulsar a la metáfora de su sitial privilegiado en el reino de la retórica (IA, 55 y ss.). Borges se reconoce culpable de haber difundido el error de considerar la creación de metáforas como la tarea fundamental del poeta (IA, 55). Anunciando el desarrollo de su obra posterior afirma: «más importante que su invención es la oportunidad para ubicarlas en el discurso y las palabras elegidas para definir las» (IA, 61).

## REFLEXIÓN FINAL

1.- La conflictiva re-creación de su experiencia vanguardista formaliza la vocación de Borges de instalarse en los márgenes. Borges alienta la escritura vanguardista cuando ésta es minoritaria y marginal y rechaza la misma cuando se convierte en una opción hegemónica en el campo literario hispanoamericano.

2.- Se ha destacado la singularidad del lenguaje de la vanguardia poética hispanoamericana: su capacidad de asimilar otras poéticas y el empleo del canon estético europeo como un instrumento expresivo para la plasmación de sensibilidades de otra índole<sup>6</sup>. Pero en el caso particular de Borges no se ha prestado la suficiente atención a sus intentos de modificar el signo de las vanguardias, articular éstas al barroco español y el ultraísmo al proceso de la literatura argentina.

3.- Los pliegues y repliegues de Borges ante la experiencia vanguardista formalizan esa oscilación pendular entre cosmopolitismo y nativismo que fue constitutiva de la literatura hispanoamericana de la década del veinte.

4.- Las características típicas de la vanguardia (arte provocador, creación de una nueva sensibilidad, negación de la racionalidad y búsqueda de nuevos medios expresivos) son reducidas por Borges a la necesidad de nuevos medios expresivos en la poesía.

5.- En estas dos lecturas de la vanguardia existen sendas diferencias; sin embargo, el viraje no es total porque ya la primera lectura de Borges contenía el germen de su posterior desplazamiento.

6.- La experiencia vanguardista de Borges dejó huella en su obra posterior. El expresionismo alemán fue una influencia incesante en la obra borgeana. Maier destaca la presencia y la importancia de la metáfora; el estilo comprimido y reductivo de sus ficciones y la afición por el tema de la guerra<sup>7</sup>, como evidente herencia del expresionismo.

En síntesis, el joven Borges, agusanado de antigüedades, rechaza a los poetas fundadores de la modernidad, distorsiona la experiencia vanguardista, resuelve el conflicto sujeto y ciudad de una manera tradicional, reniega de la novela; Borges no sólo se resiste a la modernidad sino que prescinde de ella. La modernidad, como Aquiles a la tortuga, nunca lo alcanza.



## Bibliografía

AIZENBERG, Edna.

1980: «Cansinos-Assens y Borges: en busca del vínculo judaico», *Revista Iberoamericana* 112-113: 543-44.

ALAZRAKI, Jaime. (Compilador).

1987: *Jorge Luis Borges. El escritor y la crítica*. Madrid: Taurus.

BECCO, Horacio Jorge.

1973: *Jorge Luis Borges. Bibliografía total. 1923-1973*. Buenos Aires: Casa Pardo.

BORGES, Jorge Luis.

1925: «Ultraísmo» en *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica*. Hugo J. Verani, 264-269.

1926: «Índice de la Nueva Poesía Hispano-americana. Prólogo de Alberto Hidalgo, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges» en *Libros y Revistas* 6: 2-3; suplemento de *Amauta* 4.

1928: *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: M. Gleizer, Editor.

1930: *Evaristo Carriego*. Buenos Aires: M. Gleizer, Editor.

1994: *Inquisiciones. 1925*. Buenos Aires: Seix Barral.

MAIER, Linda S.

1986: «Jorge Luis Borges and german expressionism». *Romance Notes*. Vol. XXVII, 2: 143-148.

NÚÑEZ, Estuardo

1980: «José Carlos Mariátegui y el expresionismo alemán» en *Mariátegui y la literatura*, Xavier Abril y otros. Lima: Biblioteca Amauta, 137-151.

OLEA FRANCO, Rafael.

1993: *El otro Borges, el primer Borges*. México: Fondo de Cultura Económica.

RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir.

1975: «Borges, lector del barroco español» en *Revista de la Universidad de México*. Vol. XXIX, 10: 25-32.

SARLO, Beatriz.

1995: *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995.

SCHWARTZ, Jorge.

1987: «Cansinos-Assens y Borges: ¿Un vínculo (anti) vanguardista?». *Hispanamérica*. Año XVI, N° 46-47: 167-177.

TORRE, Guillermo de.

1974: *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Editorial Guadarrama.

1977: «Para la prehistoria ultraísta de Borges» En: Jorge Luis Borges. Jaime Alzaraki (Editor) Madrid: Taurus, 81-91.

VERANI, Hugo J.

1995: *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica (manifiestos, proclamas y otros escritos)*. 1986. México: Fondo de Cultura Económica.

## Notas

<sup>1</sup> *Inquisiciones* (160 páginas) fue publicado por Editorial Proa en 1925. La edición original estuvo compuesta por dos ejemplares sobre papel japonés y tres ejemplares sobre papel holandés, numerados del 1 al 5 y firmados por el autor, fuera de comercio, y quinientos ejemplares sobre papel pluma.

<sup>2</sup> *El tamaño de mi esperanza* (153 páginas) se publicó con el sello de la Editorial Proa con un tiraje de quinientos ejemplares y fue ilustrada por Xul Solar, quien diseñó los «dragoncitos embanderados» que cerraban cada capítulo; Francisco A. Palomar dibujó las letras del título.

<sup>3</sup> *El idioma de los argentinos* (185 páginas) fue publicado por Manuel Gleizer Editor en la Colección Índice; con un tiraje de quinientos ejemplares, A. Xul Solar diseñó las seis viñetas que cerraban algunos ensayos.

<sup>4</sup> «Acerca del expresionismo» en *Inquisiciones*, 155-162.

<sup>5</sup> Borges publicó los siguientes artículos en orden de aparición. «Lírica expresionista», *Grecia* 47: 10-11 (1 de agosto de 1920); «Antología expresionista», *Cervantes* 100-112 (octubre de 1920); «Lírica expresionista: Wilhelm Klemm», *Grecia* 50: 10-11 (1 de noviembre de 1920); Horizontes: Die aktions- Lyrik- 1914-1918-Berlín *Ultra* 16 (20 de octubre de 1921). Información tomada de Linda S. Maier, «Jorge Luis Borges and german expressionism», 144.

<sup>6</sup> BUENO, Raúl. «Apuntaciones sobre el lenguaje de la vanguardia poética hispanoamericana». Darmouth College, pp. 8 y ss.

<sup>7</sup> De los 31 poemas publicados en España entre 1919 y 1924, casi un sexto (esto es cinco poemas) tienen como tema a la guerra. Información tomada de Linda Maier, 147.



## EX-LIBRIS

Giovanna Minardi

**Cuentas.** *Narradoras peruanas del siglo XX.* Lima: El Santo Oficio / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2000.

La autora ha seleccionado un relato por cada una de las 40 narradoras incluidas en esta muestra de narrativa escrita por mujeres durante el siglo XX, textos cuyo común denominador radica en que los protagonistas son mujeres, y en los que se pone de manifiesto un cierto maniqueísmo feminista.

De entre los relatos incluidos —con diferentes logros formales— merece mención especial el titulado «¡Santa Rosa de mi alma!», de Isabel Sánchez Concha, publicado en 1920, por su originalidad e ironía.

Valoramos la importante contribución a la literatura peruana que viene haciendo la investigadora italiana Giovanna Minardi, al dar a conocer la obra de muchas escritoras nacionales, que sin duda merecen el interés de los lectores contemporáneos; aunque ciertamente discrepamos del sectarismo, que excluye la participación del varón.

Carlos Guevara Morán

**Conquistadores.** Lima: Arteidea Editores, 2000.

El poeta traslada, en sus versos, los ecos de las voces venidas del pasado, voces de los héroes cuya memoria ha sido rescatada de los textos de historia, y que Guevara les ha prestado la forma, el tono y la tensión poéticos para que el lector las pueda percibir.

Así podemos escuchar los soliloquios de Colón, Pachacútec, Huayna Cápac, Atahualpa, Hernando Pizarro o Pedro de Valdivia, dando cuenta de su buena o mala conciencia.

Carlos Guevara (Piura, 1952) ha publicado antes los poemarios *Cerrando los postigos*, *Campo e Historia*.

Jorge Ninapayta de la Rosa  
**Muñequita linda.** Lima: Jaime Campodónico/Editor, 2000.

El título del presente volumen es el mismo del cuento con el cual Jorge Ninapayta (Nasca, 1957) obtuvo el año 1998, en París, el premio internacional Juan Rulfo, galardón al que se agregan los alcanzados en diversos certámenes narrativos en nuestro país.

En éste, su primer libro de cuentos, Ninapayta reúne diez textos en los cuales evidencia el dominio de los recursos narrativos, cuyos logros lo vinculan con lo mejor de la tradición del género literario que ahora desarrolla.

La desesperanza del amor no realizado, la soledad, la ruptura de los afectos familiares, y el desarraigo, constituyen las constantes temáticas de este notable conjunto de relatos.

Raúl Palacios Rodríguez  
**Redes de poder en el Perú y América Latina 1890-1930.**

Lima: Universidad de Lima / Intitute de Estudios Marítimos del Perú / FCE, 2000.

El presente volumen repasa —en su primera parte— la coyuntura internacional en la que se produce el derrumbe del imperio británico y la pérdida de la hegemonía inglesa en

América Latina, desplazada por el rápido surgimiento de la potencia estadounidense.

En la segunda parte examina la penetración del dominio estadounidense en la economía y la política peruanas, el que se consolida durante el llamado oncenio leguista, de 1919 a 1930.

Palacios estudia sobre todo la intervención del capital norteamericano en sectores productivos de la economía peruana como el minero, petrolero y agroindustrial.

Este trabajo constituye un aporte muy importante para el mejor conocimiento de uno de los factores que más han influido —e influyen— en la historia de nuestro país.

Miguel Gutiérrez  
**Borges, novelista virtual.**

Lima: Editorial San Marcos, 1999.

Confeso admirador del arte narrativo de Jorge Luis Borges, el novelista piurano Miguel Gutiérrez plantea, en este libro, algunas hipótesis acerca del porqué el autor de *El Aleph* consideraba a la novela un género menor.

Para Gutiérrez, Borges participaba de la teoría según la cual la novela es una forma tardía, degradada, de la epopeya, género por el cual el escritor argentino sentía una gran fascinación; sin embargo, anota Gutiérrez, escribir epopeyas resultaría anacrónico en nuestra época.

El novelista peruano explica también otros argumentos en torno a las desavenencias entre Borges y el relato de largo aliento, en este trabajo dedicado a uno de los escritores más importantes del siglo XX.

Ismael Márquez y César Ferreira (editores)

**Asedios a Julio Ramón Ribeyro.** Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 1996.

Los textos que conforman este libro constituyen una antología de todos los géneros literarios cultivados por Ribeyro, que van desde el cuento, la novela, el teatro, el ensayo, el diario personal y el epistolar, en los que el autor de *La palabra del mudo* estampó el sello de su escritura.

De otro lado, el libro también recoge una selección de ensayos y reseñas en torno al conjunto de la obra ribeirana, que nos ofrecen un panorama interpretativo de su creación literaria.

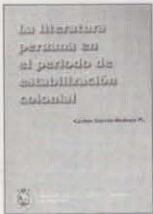
Se leen artículos de Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce, Luis Loayza, José Miguel Oviedo, Ricardo González Vigil, Guillermo Niño de Guzmán; y de los propios compiladores, entre otros estudiosos de la literatura peruana.

Francisco Vegas Seminario  
**Hotel Dreesen.**

Lima: Academia Diplomática del Perú / Banco Central de Reserva del Perú, 1999.

En 1943, más de un centenar de diplomáticos latinoamericanos fueron trasladados desde Francia, ocupada por los nazis, hacia Alemania, donde permanecerán durante cerca de dos años en calidad de "internados" en el hotel Dreesen, en la ciudad de Godesberg, según el relato de Francisco Vegas Seminario, escritor y miembro de la legación peruana que vivió en el esce-





nario de la segunda conflagración mundial.

El autor utiliza la forma de un diario personal, que escribe uno de los personajes de la novela. En el relato se intercalan las referencias a los hechos históricos con las peripecias de los protagonistas; el rugir de los aviones y el estruendo de los bombardeos con el drama amoroso y el suspenso; además del tedio y la ansiedad de quienes viven aguardando algún acontecimiento que termine con su situación de rehenes en espera de ser canjeados por prisioneros alemanes.

Novela breve, de notable factura, que nos revela otro registro narrativo del escritor piurano.

Víctor Casaus y Jorge Enrique Adoum (antologadores)  
**Diez grandes poetas  
Cuba-Ecuador.**  
Quito: UNEAC / Unesco, 1999.

Dos pueblos latinoamericanos se unen a través de las voces más altas de su poesía: Cuba y Ecuador, unidad que se concreta en este volumen, el cual reúne a los poetas Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Eliseo Diego, Fayad Jamís y Roberto Fernández Retamar, por Cuba; y Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Alfredo Gangotena, César Dávila Andrade y Efraín Jara Isidoro, de Ecuador.

Cada pueblo, desde su contexto histórico, expresa a través de sus poetas, la esencia misma de su identidad latinoamericana.

José Valdizán Ayala (compilador)  
**Historia del Perú republicano.**  
Lima: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial, 1998, 2a. edición

El volumen reúne los estudios de cuatro docentes de la Universidad de Lima, elaborados precisamente a partir de sus investigaciones realizadas para el desarrollo de sus respectivas exposiciones en las aulas.

Se inicia con el ensayo de José Valdizán, que desde un enfoque socioeconómico estudia el período que va desde 1821 hasta 1879, es decir desde la Independencia hasta la Guerra del Pacífico.

A continuación, José Luis Huiza investiga la etapa conocida como

República Aristocrática, considerada como la época de oro de la oligarquía peruana, entre los años 1895 a 1919.

Raúl Palacios, por su parte, en su trabajo titulado "Aproximación histórica al quehacer político del Perú moderno": 1930-1968, aborda la etapa caracterizada por democracias endebles, el ochenio de Odría y el reformismo moderado.

Finalmente, José Tamayo Herrera se interesa en la temática de los movimientos sociales de las décadas de los cincuenta y sesenta en los departamentos de Cusco y Puno.

Varios autores  
**Metodología de la ciencia política.**  
Lima: Universidad de Lima / Centro de Investigaciones Sociológicas (España), 2000.

Este libro constituye un manual básico de la metodología y técnicas de investigación social diseñado para el campo de la ciencia política.

Se inicia con una exposición acerca de los criterios que se deben utilizar al empezar la investigación, a los que se agregan los elementos teóricos, el diseño de la observación y la definición de los conceptos básicos.

Ricardo Silva Santisteban (editor)  
**Teatro quechua.**  
Lima: Banco Continental / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000. Selección, prólogo y bibliografía de RSS.

Este volumen, correspondiente al primer tomo de la *Antología general del teatro peruano*, reúne los textos de siete obras de teatro escritas en idioma quechua y traducidas al castellano.

Las piezas dramáticas incluidas son –según criterio de Ricardo Silva Santisteban– las más representativas y de notable valor artístico.

Las obras seleccionadas son: *Tragedia del fin de Atau Wallpa* (anónimo), *Rapto de Proserpina y sueño de Endimión* (Juan Espinoza Medrano), *El pobre más rico* (Gabriel Centeno de Osma), *Ollanta* (anónimo), *Debate de Incas* (anónimo), *El desgraciado Inca Huáscar* (José Lucas Caparó), *Súmaq T'ika* (Nicanor Jara), y *Tikahina* (Nemesio Zúñiga Cazorla).

Camilo Fernández Cozman  
**Raúl Porras Barrenechea y la literatura peruana.**  
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial, 2000.

Fernández Cozman analiza, en este trabajo, la concepción de la literatura por parte de Raúl Porras Barrenechea; estudia su concepto de transculturación, que aplica en su estudio del proceso de las letras en nuestro país, y revisa los planteamientos del gran historiador peruano en torno a tres autores que considera claves: Ricardo Palma, Manuel González Prada y José Santos Chocano.

El positivismo de Porras –sostiene Fernández Cozman– lo lleva a sobrevalorar a autores como Yerovi y Chocano, en desmedro de Eguren, juicio que, por cierto, la posteridad se ha encargado de negar, como lo demuestra la plena vigencia del autor de *Simbólicas*.

Raúl Porras B.  
**Raúl Porras Barrenechea parlamentario.**  
Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999.

En la presentación de este volumen, que reúne las intervenciones de Porras en el Congreso desde 1956 a 1960, el historiador y actual parlamentario Pablo Macera dice de él: "Todo el tiempo daba lecciones. Más que periodista, historiador, político, diplomático, ejercía funciones de maestro, de enseñar, de mostrar la verdad, de hacer que viéramos a los hechos reales tal como son para que a través de la palabra se apoderen de las conciencias y así poner claridad en muchas de nuestras penumbras históricas".

Palabras que sintetizan la cabal dimensión de quien ha sido una de las mentes peruanas más lúcidas del siglo XX.

Miguel Ángel Ugarte Chamorro  
**Vocabulario de peruanismos.**  
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Centro de Producción Editorial, 1997.

Estudioso de la lexicografía peruana, el docente sanmarquino y de las universidades de Indiana (Estados Unidos) y Pekín (China) Miguel Ángel Ugarte Chamorro (1910-1996), publi-

có en 1948 su obra *Arequipeñismos*, la que fue elogiada por el académico español Juan Corominas, autor del conocido *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*.

En esta oportunidad, el lexicógrafo Ugarte Chamorro recoge, en el volumen publicado un año después de su muerte – un gran número de vocablos provenientes del quechua, aymara y lenguas selváticas, así como del habla popular de las ciudades costeñas, trabajo que contribuye a enriquecer la ya importante bibliografía sobre el tema.

Carlos García-Bedoya Maguina  
**La literatura peruana en el período de la estabilización colonial.**  
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial, 2000.

El autor define como el período de estabilización colonial al que empieza en 1589 y termina en 1780, dos siglos en los que considera, a su vez, tres subperíodos.

El primer subperíodo, que abarca desde 1580 a 1630, lo denomina renacimiento humanista, etapa en la que ubica obras como *Discurso en loor de la poesía, Epístola de Amarilis a Belardo, Comentarios reales de los Incas* y *Arauco domado*.

Al segundo segmento, que comprende de 1630 a 1700, se caracteriza por el predominio del barroquismo, y está eminentemente representado por Juan Espinoza Medrano y Juan del Valle Caviedes, entre otros.

El tercer y último subperíodo, que García-Bedoya establece desde 1700 a 1789, está signado por el surgimiento del neoclasicismo, etapa en la cual figuran títulos como *Lima fundada*, de Pedro Peralta y Barnuevo, *Lazarillo de los ciegos caminantes*, de Carrió de la Vándera, y obras de connotación indígena, como *Ollantay* y *Usca Páucar*.

Roland Forgues (editor)  
**Mujer, cultura y sociedad en América Latina.** (Vol. 1)  
Pau: Université de Pau et des Pays de L'Adour, 1998.

En este fin de siglo se ha visto a la mujer, en tanto género, convertirse en centro de interés de los estudiosos de diversas disciplinas. Diversidad de congresos y publicaciones dan cuen-





ta de la incesante producción intelectual en torno al rol femenino en el entramado de la sociedad contemporánea.

Y precisamente éste es el tema del conjunto de trabajos reunidos en el presente volumen, que en esta oportunidad se centra en el ámbito latinoamericano.

Así, Roland Forgues, en su ensayo sobre las poetisas peruanas, hace un deslinde en torno al concepto de "escritura femenina", diferenciándolo del de "literatura femenina".

Por su parte, Sara Beatriz Guardia escribe sobre Micaela Bastidas y la insurrección de 1780.

A su vez, otros autores y autoras tratan acerca de diferentes aspectos de la realidad femenina en Cuba, Chile, Brasil, Venezuela, Ecuador, entre otros países.

Margarita Zegarra (editora)  
**Mujeres y género en la historia del Perú.**

Lima: Cendoc-Mujer, 1999.

La presente publicación recoge las ponencias presentadas en el congreso acerca de la mujer y sus relaciones de género en la historia peruana, organizado por la ONG nacional Cendoc-Mujer, que dirigió la poeta Carmen Ollé, certamen que se llevó a cabo el año 1996.

Densas, profundas y ricas en referencias históricas, las exposiciones que podemos leer ahora en este libro analizan el papel de las mujeres peruanas desde la colonia hasta la actualidad, enfocadas desde disciplinas como la antropología, sociología, el derecho y la literatura.

Pablo Macera y Santiago Forns  
**Nueva Crónica del Perú siglo XX.**

Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000.  
Ilustraciones de Miguel Vidal.

A la manera de Huamán Poma de Ayala, que en su *Nueva crónica y buen gobierno* narra y describe la sociedad peruana del siglo XVI, recurriendo a la imagen para representar mejor lo que la palabra escrita no alcanzaba a expresar, los autores de este volumen ofrecen su testimonio textual y gráfico del mundo y del Perú del siglo XX.

Con una gran capacidad de síntesis, Macera y Forns, con los dibu-

jos de Vidal, abordan los aspectos sociales, económicos, políticos, culturales; así como también se aproximan al mundo cotidiano del habitante urbano, especialmente limeño.

Valioso aporte editorial del Congreso, cuyo ámbito de difusión debería abarcar también a los sectores sociales mayoritarios, empleando los canales de alcance masivo que son los medios de comunicación.

Pedro Guibovich Pérez  
**La Inquisición y la censura de libros en el Perú virreinal (1570-1813).**

Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000. Edición bilingüe español-inglés.

La implantación de la Inquisición en el Perú, en 1569, fue parte de la lucha contra la Reforma de Lutero, que la Corona temía se propague en las colonias americanas.

Precisamente, la censura de los libros y el control de las imprentas no tenía otro fin que el de impedir la divulgación de los textos luteranos, tema acerca del cual trata este breve volumen, asunto de suma importancia que contribuye a entender el posterior desarrollo de la sociedad peruana, sobre todo comparándolo con la evolución de los pueblos de América donde no se produjo dicho control de la manera como se hizo en el virreinato peruano.

César Vallejo  
**Teatro completo.** (3 tomos).  
Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.  
Edición de Ricardo Silva Santisteban y Cecilia Moreano.

Como parte de las celebraciones por el 80 aniversario de la fundación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el rectorado de esta casa de estudios ha publicado las obras poéticas, narrativa y -en esta oportunidad- dramaturgias completas de César Vallejo.

Los tres tomos recogen los títulos «Los topos», «Lock out», «El juicio final», «Moscú contra Moscú», «Entre dos orillas corre el río», «Colacho hermanos», «La piedra cansada», además de notas, artículos y documentos referidos al quehacer dramaturgico de Vallejo.

En una de las notas leemos acerca

de lo que Vallejo pensaba del teatro: «No es exactamente un teatro fantástico o *deshumanizado* lo que quiero sino, por el contrario, deseo introducir en escena la mayor cantidad posible de vida y realidad», palabras que explican el sentido de sus textos dramáticos.

Edgar O'Hara  
**Palabras a cuestras (País de Jauja: una poética).**  
Lima: Lluvia Editores, 2000.

En esta oportunidad el poeta Edgar O'Hara nos entrega un interesante trabajo de análisis e interpretación de la novela *País de Jauja*, de Edgardo Rivera Martínez.

O'Hara destaca la notable presencia de lo lírico, tanto como elemento subyacente del relato novelístico en sí, cuanto por las constantes referencias a textos poéticos y autores, especialmente Eielson y Seferis.

Una acuciosa entrevista de O'Hara con el narrador jaujino forma parte también de este volumen, conversación en la que el entrevistador explora, con agudeza, los vínculos existenciales entre el creador y su obra.

Revista  
**Alma Mater** N° 17.  
Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, octubre de 1999.  
Editor general: Oswaldo Salaverry

En uno de los trabajos más interesantes de este número de *Alma Mater* Miguel Ángel Huamán llama la atención acerca de que la obra poética de José María Arguedas no ha merecido aún el interés de los especialistas.

Sobresalen también el ensayo de César Ferreira sobre Bryce y el mito de los latinoamericanos en París, y el de Sonia Luz Carrillo en torno a Ribeyro y su público.

Colaboran, además, José Antonio Bravo, Carlos García-Bedoya, Miguel Maticorena, entre otros.

Revista  
**Logos Latinoamericano** N° 3.  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1999.  
Editor: José Carlos Ballón.

Los filósofos tienen en *Logos Lat-*

*noamericano* a una de las revistas peruanas de la especialidad más importantes, como lo demuestran los artículos reunidos en este tercer número.

Escriben, en esta oportunidad, María Luisa Rivara de Tuesta, Juan Abugattas, Miguel Ángel Huamán, Julio César Krüger, entre otros.

Revista  
**World Literature Today**  
Vol. 74, N° 1. Universidad de Oklahoma, 2000.  
Director: Robert Con Davis-Undiano

Publicación en inglés, que en este número reúne textos de y sobre Günther Grass; además de artículos acerca de autores de diversos países, aún no conocidos en el Perú.

Asimismo, destaca el buen número de reseñas de libros, que revisa la literatura mundial durante 1999. Por el Perú se incluye el comentario al libro *De lo andino a lo universal: la obra de Edgardo Rivera Martínez*, de César Ferreira e Ismael Márquez.

Revista  
**Revista de la Facultad de Lenguas Modernas** N° 3.  
Lima: Universidad Ricardo Palma, octubre de 1999.  
Director: Pedro Díaz Ortiz

Dedicado en gran parte a rendir homenaje a José María Arguedas, con motivo de haberse recordado el año pasado el 30 aniversario de su muerte, este número contiene también artículos referidos al tema de la traducción y la interpretación.

Escriben, entre otros, Gisela Jörger, Rosario Valdivia, Luis Miranda, Iván Rodríguez Chávez.

Revista  
**Muestra.** Año 1, N° 1.  
Revista de los Autores de Teatro Peruanos. Lima, enero de 2000.  
Coordinación general: Sara Joffré.

Incluye el texto de la obra teatral *Camille Claudel*, de Sara Joffré, y el relato de Ricardo Morante, director de teatro, acerca de cómo se desarrolló la adaptación para su puesta en escena.

La publicación, de presentación modesta, busca difundir la creación de los dramaturgos peruanos, incidiendo también en el aspecto didáctico del teatro.



Revista **Umbrales**. N° 11.  
Revista del conocimiento y la ignorancia. Huamanga: 1999-2000.  
Directores: Alberto Benavides Ganoza y Rodrigo Núñez Carvallo.

El tema central del número es la educación, en torno a la cual las opiniones de Luis Jaime Cisneros, vertidas en la entrevista que inicia la presente edición, deben ser tomadas muy en cuenta.

No menos esclarecedoras son las opiniones de los antropólogos Fernando Silva Santisteban y Enrique González Carré en relación con el tema educativo, expuestas en sendas entrevistas.

Entre el nutrido material de este número sobresalen los apuntes de José Antonio Encinas, Emilio Romero, Fernando Savater, además de las colaboraciones que completan las más de 350 páginas.

Revista **Sieteculebras**. N° 14.  
Revista Andina de Cultura. Cusco: abril-mayo de 2000.  
Director: Mario Guevara Paredes.

Helena Usandizaga, profesora de la Universidad de Barcelona, reivindica la permanencia del mito como la cosmovisión prevaleciente de las culturas no occidentales, como la andina, en su interesante artículo «Mitos andinos y experiencia estética», que inicia el decimocuarto número de la revista cusqueña *Sieteculebras*, que además contiene contribuciones de Luis Miguel Glave, Carlos Baptista, Ana Bertha Vizcarra, Luis Nieto Degregori; y poemas de Rosina Valcárcel, Pablo Guevara, Tulio Mora, Lawrence Carrasco, y Julia García Huidobro, entre otros textos.

Revista **Harauí**. N° 130.  
Chosica: marzo del 2000  
Director: Francisco Carrillo  
Editor: Víctor Mazzi

Más conocido como lingüista, Augusto Escribens nos revela esta vez su faceta lírica, a través de las páginas de *Harauí*, que luego del fallecimiento de su creador y director, Francisco Carrillo, anuncia que cierra sus páginas definitivamente, una pérdida para la cultura peruana que no dejaremos de lamentar.

Publicación **Oxy-Perú en cifras**.  
Lima, diciembre de 1999.  
Editora: Doris Ruiz.

Además de contribuir con la economía del país, con un monto que asciende a los 13,425 millones de dólares a lo largo de los 28 años de su presencia en el Perú, la OXY ha coadyuvado a mantener la autosuficiencia energética.

Asimismo, a través de su política medioambiental y de apoyo a la comunidad, OXY Perú aporta al desarrollo sostenible de nuestro país, especialmente en las zonas donde se realizan las actividades petroleras, como lo revelan las cifras y gráficos incluidos en esta publicación.

Revista **Guatapique**. N° 1.  
Cuadernos del Seminario de Investigación Ruptura(s) y Literatura(s) Latinoamericanas (s). Maison de s Pays Ibériques de Bordeaux, Francia, 2000.  
Editores: Hervé Le Corre y Modesta Suárez.

La presente publicación inicia su labor como difusora de trabajos sobre la literatura latinoamericana contemporánea.

En éste, su primer número, reúne ensayos sobre poesía venezolana, la vanguardia poética de Colombia, y la poesía brasileña de los años veinte.

Se denomina guatapique, según los editores, a una especie de antipoema descubierto por Nicanor Parra.

Revista **Escritura y Pensamiento**.  
Año III, N° 5,  
Publicación de la Unidad de Investigaciones de la Facultad de Letras de San Marcos. Lima, 2000.  
Director: Marco Martos Carrera.

El número reúne trabajos de investigación en el área de la lingüística, la literatura y la filosofía elaborados por Alfredo Torero, Marco Martos, Walter Redmond, respectivamente; entre otros artículos y reseñas, entre las cuales destaca «La colisión, de Pablo Guevara», del semiólogo Santiago López Maguñá.

**ESTAFETA**

MARIO VARGAS LLOSA *La fiesta del chivo*. Madrid: Alfaguara, 2000.

JOSÉ WATANABE *El guardián del hielo*. Bogotá: Editorial Norma, 2000. Selección poética de Piedad Bonnett.

ALONSO RABÍ DO CARMO *En un purísimo ramaje de vacíos*. Lima: Editorial El caballo rojo, 2000.

CARLOS OQUENDO DE AMAT *5 metros de poemas*. Lima: Suplemento del número 3 de la revista *Arteidea*. Prólogo de Rodolfo Milla.

MARIA CRISTINA DESIDERIO (Curadora) *Ripensando a F. García Lorca*. Roma: Bibliotheca, 2000.

ARMANDO YARLEQUÉ *Las serpientes peruanas y sus venenos*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Marcos, 2000.

MARITA TROIANO *Extrasístole*. Lima: Carpe Diem Editora, 1999.

RAFO LEÓN *La china Tudela (Antología de sus crónicas)*. Lima: Editorial Apoyo, 2000.

CARLA PRESTIGIACOMO *L'utopia dell'immortalità nei romanzi di Ramón Gómez de la Serna*. Roma: Edizioni della Fondazione Nazionale «Vito Fazio-Allmayer», 1999.

EDUARDO DE HABICH *Teatro & Poesía*. Lima: UNMSM, 2000.

ANÍBAL CAMPO RODRIGO (Editor) *Yachay* N° 4. Lima: Revista de Filosofía, agosto de 2000.

JUAN HERMOZA RÍOS (Compilador) *Pequeña empresa en América Latina. Alternativas para el desarrollo*. Lima: Ediciones del Congreso del Perú, 2000.

ARTURO USLAR PIETRI *Cuentos completos*. (2 tomos) Bogotá: Editorial Norma, 2000.

LUIS DELGADO APARICIO *La africanía en América*. Lima: Ediciones del Congreso del Perú, 2000.

ALBERTO CUADROS ROMÁN. *Los pasos oscuros*. Lima: Lluvia Editores, 2000.

RAFAEL URRELO *Capital conocimiento. Ciencia y tecnología para el desarrollo*. Lima: Ediciones del Congreso del Perú, 2000.

ESTUARDO MARROU (Director) *Política Internacional*. N° 57. Revista de la Academia Diplomática del Perú. Lima, julio-setiembre de 1999.

ROY C. BOLAND (Editor) *Antipodas. Cultural Collisions and Cultural Crossings*. Auckland / Melbourne / Madrid: 1998.

AÍDA MENDOZA. *Los sonidos del inglés*. Lima: Facultad de Letras de la

Universidad de San Marcos. Programa de Lingüística Aplicada, 1999.

ADOLFO VIENRICH. *Azucenas quechuas. Fábulas quechuas*. Lima: Ediciones Lux, 1999.

ZEIN ZORRILLA. *Vargas Llosa y su demonio mayor. La sombra del padre*. Lima: Lluvia Editores, 2000.

JESÚS CABEL Y JOSÉ VÁSQUEZ PEÑA (Editores) *Valdelomar para niños y jóvenes*. Lima: Editorial San Marcos, 2000.

VARIOS. *Introducción a la comunicación. Bases para el estudio de los signos*. Lima: Universidad de Lima. Fondo de Desarrollo Editorial, 2000, 2a. ed.

JOSÉ PAVLETICH. *Calígula después del mediodía*. Lima: Kapeluz Editores, 1999.

CESÁREO MARTÍNEZ. *Cuadernos de los encuentros*. Lima: Municipalidad de Lurigancho-Chosica / Editorial San Marcos, 1999.

CARLOS THORNE BOAS. *El encomendero de la adarga de plata*. Madrid: Huerga y Fierro editores, 1999.

MIGUEL GUTIÉRREZ. *Ribeyro en dos ensayos*. Lima: Editorial San Marcos, 1999.

MARCO CUEVA BENAVIDES (Director) *Revista Alborada*. N° 23. Crea-

ción y análisis. Chimbote: mayo de 2000.

DORIS MOROMISATO (Editora) *Hallazgos en el espejo. Poetas por la Tierra*. Lima: Renace / Comyc, abril de 2000.

JAVIER DÍAZ-ALBERTINI *Nueva cultura de trabajo en los jóvenes de la clase media limeña*. Lima: Universidad de Lima. Fondo de Desarrollo Editorial, 2000.

JUAN ALBERTO OSORIO *Inaucis y otros poemas*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, 1999.

MIGUEL GUTIÉRREZ. *Kafka. Seres inquietantes*. Lima: Editorial San Marcos, 1999.

SANDRO CHIRI (Compilador) *Mujer, cultura y sociedad en América Latina (Vol. 2)*. Lima: UNMSM, 2000.

GISELA JÖERGER *La tierra baldía*. Lima: Juan Brito Editor, 2000.

ÓSCAR ARAUJO LEÓN *Como una espada en el aire. Generación poética del 60*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Noceda Editores, 2000.

GERALD TAYLOR *Estudios lingüísticos sobre Chachapoyas*. Lima: IFEA, UNMSM, 2000.

MARÍA DEL PILAR TELLO *Tercera vía y neocolonialismo. El debate de la próxima era*. Lima: Cecosami, 1999.



«La virtud asediada por los vicios» (158x202 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.

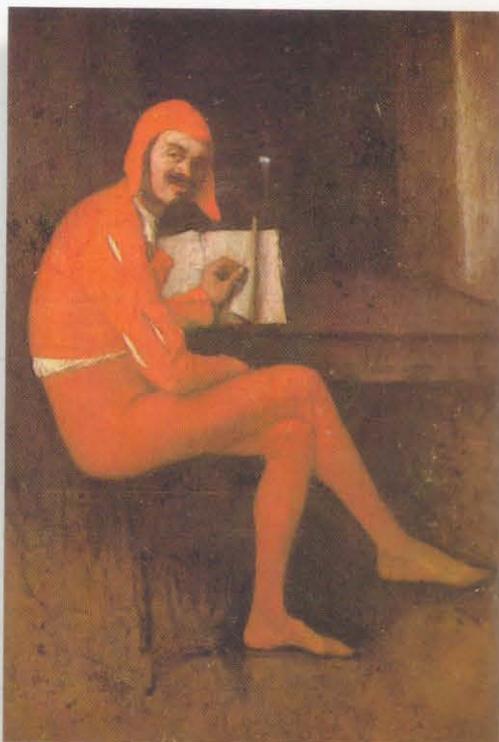


«Colón con su hijo ante la puerta del convento de La Rábida» (113x146 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.

## Pinturas de IGNACIO MERJINO



«La mujer que ríe (La loca)» (100x82 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima (Foto: Magaly Portocarrero).



«Mefistófeles» (130x97 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.



«Resurrección de Lázaro» (Detalle) (130x162 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.



«Fraile franciscano» (92x98 cm). Pinacoteca de la Municipalidad de Lima.



PERMITIENDO EXPRESIÓN,  
DESARROLLANDO SENSIBILIDAD...

PROMOVEMOS LA CULTURA



Occidental Peruana, Inc.  
Desde 1971

UNMSM-CEDOC